



Basilio Villarino

Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino

**Del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de
Patagonia, el año de 1782**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Basilio Villarino

Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino

**Del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de
Patagonia, el año de 1782**

Diario de Villarino

Día sábado 28 de setiembre de 1782

A las 12½ del día puse a la vela las cuatro embarcaciones de mi mando, que llevo para hacer este reconocimiento, a cuyo tiempo me hallaba equipado y provisto con aquellas cosas que se me dieron, y pudo proporcionarse en este establecimiento: y en esta tarde navegaron hasta la Laguna Grande en el Puerto de San Xavier, habiéndome quedado yo hasta el día 1.º de octubre por aclarar algunos cargos con la Contaduría: y en este día me incorporé al anochecer con la expedición, que estaba 9 leguas río arriba de este establecimiento, en cuyo sitio hice noche.

Día 2 de octubre

Este día arreglé las guardias, los ranchos de la gente, y hice algunos transbordos de útiles y víveres para acomodarlos mejor; habiéndose mantenido el viento al NO que es enteramente contrario a esta navegación. A las 2 de la tarde se llamó el viento al 8 flojo, y con él me hice inmediatamente a la vela, y con la ayuda de los remos, sirga, y de los caballos, en los parajes a donde podían entrar, navegué cinco leguas, y dos y media en línea recta, al ONO 5 grados de la aguja, hasta las 7 de la noche que me acampé; y me hallo distante del establecimiento 11 leguas, al NO 1/4 O corregido.

Día 3

A las 6 de la mañana me hice a la vela prosiguiendo mi viaje, y a las 7, sobre una fugada de viento por el SO, desarbolé del palo mayor: arrimé a tierra para componerle, y zafar la maniobra; y por haber refrescado el viento mucho, no pudimos seguir más adelante hasta las 2 de la tarde; y a las 6½ paré inmediato al corte de la madera de arriba.

Día 4

Amaneció con el viento al OSO, duró y siguió todo el día con granizo, de modo que no fue posible salir, ni hacer camino, alguno.

-4-

Día 5

A las 6 de la mañana proseguí mi viaje hasta las 6 de la tarde, habiendo navegado 12 leguas por el río, y 5 en línea recta al ONO 5 grados N corregido; habiendo estado el viento al SSO duro.

Día 6

Al salir el sol proseguí mi viaje, y teniendo espías con la gente casi todo el día en el agua, navegué 3/4de legua al ONO corregido, y por las vueltas del río 3 leguas. Aquí hay superior terreno en estas rinconadas, y abundante saucería en las islas.

Día 7

Al salir el sol, salí continuando mi navegación con viento al NO fresco: seguí hasta las 6 de la tarde que me acampé, habiendo hecho el rumbo directo al NO 1/4 O corregido; distancia de 1½ legua siempre al remo y 5 la sirga, y por las vueltas del río Cuarto, en cuya distancia hay dos potreros de buen terreno, mucho pasto y bastante saucería, con 7 islas que están en medio del río.

Día 8

Salí al amanecer a la sirga, por ser el viento contrario y la corriente mucha: navegamos hasta las 8 de la noche, y sin embargo del esfuerzo que se hizo, no pudimos navegar más que 5 leguas por el río, y 2 en línea recta al ONO 3 grados O corregido.

Día 9

Al salir el sol salí, y navegué hasta las 3 de la noche, 2 leguas al rumbo directo del ONO 5 grados N corregido: y en esta distancia hace el río dos potreros de buen terreno, grandes, y las entradas muy angostas. Este día, a las 3 de la tarde, pasé la primera angostura.

Día 10

Al salir el sol salí a la sirga con los caballos, y al reino hasta el anochecer, y navegué 6 leguas y a rumbo directo al NO corregido 2: en este intermedio es el terreno bastante estéril, y con pocos sauces.

-5-

Día 11

Al salir el sol, seguimos nuestro viaje con viento N fresco y contrario: a las 11½ se rompió contra un sauce el palo del trinquete de la chalupa San Francisco de Asís. Al anochecer nos acampamos cerca de la segunda angostura, habiendo pasado, a las 3½ de la tarde, la boca de parte de este río, donde entra una corriente velocísima y forma una grande isla. Este día he navegado 6 leguas por río, y en línea recta 2; y un tercio al N ¼ O corregido.

Día 12

Al ser de día mandé al carpintero le hiciese mecha nueva al palo mayor de la chalupa San Juan, y a las 7 de la mañana continuamos nuestro viaje: a las 8 varamos, y nos detuvo bastante el sacar al San José: a las 11 pasamos la segunda angostura; a las 2 de la tarde estábamos en el camino de San Antonio, y a las 7 de la noche nos acampamos, y volví a repetir las órdenes a los patrones de las chalupas para que no se separasen, por habérselas dado continuamente. Navegué este día al NO corregido $3\frac{1}{2}$ leguas, y por el río $6\frac{1}{2}$ según sus vueltas.

Día 13

A las 6 de la mañana salí en cuanto me daba el viento por el N, y paré a las 9 del día por ser el viento contrario y aparentar agua. Mandé poner los toldos a las embarcaciones, y al carpintero que registrase una isla y buscase un palo para el San José, el que no pudo hallar. Registró el armamento, y hallé 8 fusiles inútiles y 5 pistolas: cargué las armas restantes, y navegué al ángulo de 65 grados 00 en el cuarto cuadrante, 3 minutos de distancia.

Día 14

Salí al amanecer continuando mi viaje, y a las 10 llegaron del establecimiento don Juan Ignacio Pérez y don Pedro Indart. Arrimé a tierra, y mandé al carpintero a registrar otra isla para el dicho palo, y trajo uno que puso al instante en astillero, y queda a toda prisa trabajando en él. Hoy navegué al NO $\frac{1}{4}$ corregido, 3 millas de distancia en línea recta: el terreno en esta inmediación es bastante inferior.

Día 15

Se prosigue trabajando en el palo de San José, y la gente de mar, -6- que se entretiene en tomar liebres para ayudar a los víveres, mató 28. Mandé dos peones a hacer la descubierta, y dijeron que en 8 leguas no se hallaba rastro fresco.

Día 16

Al amanecer arbolé el palo mayor nuevo. Se fueron don Ignacio y don Pedro, al mismo tiempo que me hice a la vela, continuando mi reconocimiento con viento por el S flujo: refrescó bastante el viento, y a las 9 varamos, que costó bastante trabajo sacar el San José: a las 12½ volvió a varar, y lo sacamos a la una de la tarde. Seguimos con viento fresco: a las 5 pasamos la Cruz de Villarino, a las 7 hicimos noche, y este día fue el de mejor navegación, pues conducirnos por el río 11 leguas, y directamente, al NO corregido, 16 millas marítimas: pero tuvimos la desgracia de que descubriese agua la chalupa San José, y quedé observando, a ver si puedo descubrir por donde la hace, por no vararla, que me sería de mucho atraso.

Día 17

A las dos de la mañana empezó a llover, y siguió hasta el mediodía, y el San José hizo 63 baldes de agua, desde ayer al anochecer hasta esta hora. A la una de la tarde continué a la sirga, por ser el viento fresco contrario, y no poder los caballos entrar: seguí a remo y sirga hasta el anochecer, que me acampé, habiendo hecho el rumbo del NO ¼ O corregido, 3 millas de distancia.

Día 18

Al salir el sol continué mi viaje a la sirga, por estar calma: al mediodía observé el sol en 39° 44', y di dos horas de descanso a la marinería. Seguí navegando a la sirga y remo hasta las siete de la tarde, habiendo hecho el rumbo directo de 62° 00' en cuarto cuadrante, 7 millas de distancia.

Día 19

Al salir el sol continué mi viaje, y habiendo navegado hasta el anochecer hice sólo 5 millas de distancia, al O ¼ NO corregido, tales fueron las vueltas que hicimos, según el río, de barranca a barranca: pero hay en este intermedio muy buenos potreros, o rinconadas de buenas tierras, y esta noche no parecieron los caballerizos con la caballada.

Día 20

Salí al amanecer, y navegué hasta las ocho de la noche 8 millas, al ángulo de 58° 00' en cuarto cuadrante, que por las vueltas del río fueron 33; y en este intermedio hay algunas rinconadas de excelentes tierras, y he visto algunos árboles de la misma especie que los que sirven para hacer carbón en el establecimiento. Cuando atraqué a la costa del S para acamparme, hallé al dragón llamado Torres, que con el peón Vergara me condujeron 15 caballos de orden del Señor Super-Intendente, que yo había pedido para servicio de la expedición.

Día 21

Amaneció el día con viento al NO, tan fuerte que no fue posible, hacer camino, por lo que me mantuve en este paraje, y mandé dos peones a la descubierta; los que me dijeron habrían caminado como 9 leguas río arriba, y no hallaron otra novedad que el juntarse la barranca del S con el río, de aquí como 8 leguas, sin que haya camino para pasar a la orilla, internándose el camino de los indios como dos leguas tierra adentro.

Día 22

Amaneció con el viento al SO flojo: a las 7 se fueron para el establecimiento el soldado José Torres y el peón Vergara; y yo continué mi viaje, y navegué este día sólo 3 millas, al NO corregido, por la fuerte corriente, viento contrario y malos sirgaderos.

Día 23

Al ser de día seguí, continuando mi viaje con viento al NO fuerte, pasando a la sirga y a fuerza de espías. A las tres de la tarde se llamó el viento al SE recio, y tanto, que la chalupa San Francisco partió cuatro vergas sin poder casi romper la fuerza de la corriente, particularmente, en el Estrecho de las Siete Islas. Navegué hasta las siete de la noche al NO corregido, 9 millas de distancia. Dios quiso darnos este viento tan a tiempo y tan a

propósito para pasar este paraje, que a no ser así de seguro tardaríamos en salir de este paraje más de dos semanas.

Día 24

Navegué todo el día a la sirga y teniendo espías, sin que tuviese hueco para dar de comer a la gente. A mediodía, por la fuerza de la -8- corriente me faltó un cabo de tres pulgadas: esta tarde se vio fuego al NO como a distancia de 4 leguas: hice el rumbo del NO $\frac{1}{4}$ O corregido, 3 millas de distancia. En este intermedio y lo navegado ayer, hay mucha saucería, y conté 16 islas: el terreno de una banda y otra es malísimo en dicho intermedio.

Día 25

Anoche, no habiendo parecido los caballerizos, estuve con mucho cuidado: esta mañana mandé en busca del capataz, y yo monté a caballo y seguí el río aguas arriba, y hallé un potrero de buen pasto y terreno, que tendrá como una legua cuadrada, cuyo sitio parece no ser frecuentado de indios, aunque a la salida hallé una senda muy vieja por donde han transitado. Pero el camino que regularmente siguen pasa tierra adentro, y separado de dicho potrero más de dos leguas; por lo que mandé al capataz trajese allí la caballada por precisarme el río a separarme dos leguas en una vuelta que hace al N; y en este intermedio hay una isla de igual anchura con muchos sauces, y a mi parecer buen terreno. Al anochecer avisté los caballerizos a la parte del S, a cuya banda pasé en el bote, los que me dijeron no había novedad, y que no habían podido descubrir los indios, ni saber en que parte estaba el fuego que avistamos todo el día: pero que en la inflexión que hace el río más arriba, ya se separaba de la barranca, y había buen paraje para los caballos, pues hacia ya de la parte del S considerable llanura. En cuya atención, y en la de que es mi intento llegar con las embarcaciones a los toldos primero que los caballos, que con eso aseguro la caballada, lo que no sucederá si acaece lo contrario, mandé al capataz cuidase los caballos en el paraje donde estaban, y estuviese atento cuando yo llegase con las embarcaciones a la llanura que me decía, y entonces condujese allí la caballada.

Este día navegué en línea recta 4 millas al ONO corregido.

Día 26

Salí al salir el sol a la sirga, y navegué al NO 4½ millas, habiendo hecho alto a las 4 de la tarde para aguardar la caballada y tener los peones a la vista: pues esta mañana a las 9½, habiendo mandado los peones a registrar el campo, hallaron un indio que andaba corriendo guanacos, el que no quiso venir a bordo. Fueron 3 peones a ver los toldos, y satisfechos que sólo dos toldos había, llegaron a ellos y hallaron otro indio más en ellos y unas cuantas chinas, que ninguno quiso venir a bordo. Preguntaron por Francisco, y unos dijeron que se había ido para la tierra -9- de las Manzanas, y otros que estaba cerca. A las 2 de la tarde divisaron los peones un indio, encima de un cerro observándonos: fueron hasta el cerro, y ya no pareció. Por esto, y porque más adelante no había paraje en donde tener los caballos, de modo que estuviesen inmediatos a las embarcaciones, paré y mandé se trajesen.

Cuatro días há que intento pasar la caballada a la parte del N, por los mejores pastos y sirgaderos, y proporción de tenerlos cerca, pero no fue posible por no haber paso, esto es, caída ni salida del río, por las barrancas que hace.

Esta noche se toldaron las embarcaciones, por haber empezado a llover con truenos.

Día 27

A las 5½ de la mañana me hice a la vela, río arriba, con viento ESE flojo, por lo que fue menester la ayuda de la sirga y de los remos, habiendo dejado la caballada en este sitio a fin de avanzarme con las embarcaciones, y de la parte de arriba de los toldos: a cuyo efecto previne al capataz de la caballada estuviese en observación para que la condujese al paraje donde hiciesen noche las chalupas. Hasta mediodía nos ayudó bastante el viento por el E: a este tiempo pasó un peón un brazo del río, a donde hallaron los indios con sus toldos, y vino a darme la noticia de que ya los indios los habían levantado y se habían ido. Pero no pudiendo arrimar a tierra, ni los caballos pasar adonde yo estaba, caminé sin poder dar de comer a la gente, a fin de avanzar hasta donde pudiese estar el resguardo de peones y caballada. Seguí toda la tarde a fuerza de remo y vela, no siendo esta bastante a romper la rapidez del río; a las 6½ avisté los peones, arrimé a donde estaban, y hallé con ellos al hermano del capitán Chiquito, y otro indio que venía en busca nuestra, por haberle dado noticia de nosotros los indios que levantaron los toldos. Los regalé con bizcocho, aguardiente y tabaco, a fin de que por ellos tengan, los más indios que haya, noticia de nuestro buen trato: se fueron ya de noche los indios a sus toldos, y quedé en este paraje a pasar la noche. A las 10 de la mañana ya me separé de la barranca del S, y navegué este día al O ¼ NO corregido 15 millas de distancia.

Día 28

Salí a las 6 de la mañana, y navegué hasta las 6 de la tarde al ONO corregido 6 millas de distancia. Hoy se tomaron dos truchas de 2½ -10- libras cada una, sin que hubiese más novedad. Los caballerizos se quedaron separados de nosotros, por no poder alcanzar adonde estaba la caballada.

Día 29

Salí a las 6 de la mañana: a las 9 llegué adonde se junta el río con la barranca del N, la que fui a reconocer por parecerme, o por no quedar con la desconfianza de si tendría por una quebrada que había algún arroyo. Volví a mediodía, y hallé cuatro indios junto a las embarcaciones, con la novedad de que venía la cacica vieja y la lenguaraza Teresa. Continué mi viaje, y a las 5 de la tarde me avisaron que estaban las referidas chinas, y otras dos más con 10 indios que las acompañaban, en paraje que de ningún modo yo podía llegar allí con las embarcaciones: esto me puso en cuidado por los caballerizos y caballada, por lo que tomé el medio de traer con el botecillo los dichos indios y las chinas a dormir junto a las embarcaciones, que con esto aseguro por esta noche los caballos. Se les dio de comer, y se les regaló aguardiente, algún bizcocho y tabaco, y les hice varias preguntas concernientes a mi comisión; y dicen, que de donde tiene los toldos Francisco hasta el Colorado hay dos días de camino; y de este paraje hasta el Choelechel diez: que antes de llegar hallaremos dos ríos a la parte del N que entran a este: que inmediato a los toldos de Francisco debemos pasar la caballada a la parte del N, porque la del S es intransitable, y que ellos, cuando van a las tierras de las manzanas, se separan del río y caminan tierra adentro. Que el cacique del caballo bailarín está de aquí tierra adentro al SSO, y que las aguadas que tiene son pozos. Este día navegué al ONO corregido 4½ millas de distancia.

Día 30

Se fueron los indios a las ocho de la mañana, y yo continué mi viaje con viento contrario, y siempre inmediato a la barranca del N: se llamó el viento al SO, y con la ayuda de este y los caballos, pues hubo algunos buenos sirgaderos, navegué al ángulo directo de 50° 00' en cuadrante, 8 millas de distancia, y por las vueltas del río, 18. Esta mañana me dijeron los indios que venían indios Aucaces del Colorado a las tolderías de Francisco, y que este había ido a encontrarlos: que los días pasados habían pasado por el Choelechel muchos Aucas, con mucha porción de ganado. A las 7 me acampé: orden San Lorenzo.

Día 31

Salí a la mañana con viento al NO fuerte. A las 12½ llegó el dragón Villalba a decirme de parte del dragón Antonio, que lo esperase, pues traía ganado y venía este muy cansado. A la una vinieron los indios en caballos reyunos. A las dos se fue Villalba y el peón, que le acompañaba, a incorporarse con los que traen el ganado, y yo continué a pasar más adelante, media legua que hay de muy malos sirgaderos. Al ponerse el sol me acampé, no habiendo podido conseguir salir de dichos malos pasos. Al anochecer he visto a Villalba y al peón; y preguntado como no habían vuelto a ayudar a traer y custodiar el ganado, y que si sucedía alguna cosa ¿como quedaríamos? Me respondió, que venía gente bastante con él, y que lo mismo sucedería que ellos estuviesen allí, como que no: navegué este día al ángulo de 60° 00' en cuarto cuadrante 4 millas de distancia, y por él no han sido 13.

Día 1.º de diciembre

Al amanecer se fue Villalba y el peón, y yo continué siguiendo mi viaje hasta la 1½ de la tarde, habiendo navegado al ONO 5 millas de distancia. A esta lora llegó el dragón Antonio, me entregó las cartas de oficio del Super-Intendente, y me pidió un peón para ayudarle a traer el ganado que estaba cerca: hice alto en este sitio, y volvió con el ganado a los cuatro de la tarde, que constaba de 30 reses. A las dos de la tarde llegaron indios con la lenguaza Teresa, la que trajo noticia que Francisco con sus toldos había caminado río arriba, a un paraje donde esperaba porción de Aucas: que mucha gente, de la que estaba con él, se habían vuelto río abajo, hasta un paso que había, a donde iban a pasar las mujeres y niños, para que estos siguiesen al Colorado, y ellos volverse a robarnos los caballos y matar los peones; y que esta noticia la mandaba el cacique viejo, que fue el único que se quedó con su toldo en el paraje a donde estaba. Esta noche puse 5 marineros a caballo a rondar el ganado y caballada, con los 5 peones que tengo, y los 6 que vinieron del pueblo: con este dragón vino el calafate José de los Santos y un peón con 8 caballos.

Día 2

Esta mañana se fueron los indios, a quienes regalé y ofrecí amistad y buena armonía, y yo continué mi viaje. Esta, noche, habiéndole dado a la lenguaza bastante aguardiente, me confesó que Francisco se había ido de miedo, pero a juntar indios, y que el viejo no había caminado con ellos, porque estaba tan enfermo que no podía montar a caballo. -12- A mediodía observé el sol en 39° 00' de latitud S: vinieron algunos indios a quienes regalé y obsequié bastante. Al anochecer largaron los indios sus caballos entre los nuestros y dijeron que les mandaba el cacique que dormiesen entre nosotros. Mandé a los peones y gente de guardia tuviesen mucho cuidado con ellos, pues dicen que ya se vuelven a unir los toldos y

a juntar los indios. A mediodía estaba inmediato a una horqueta, que por los indios no pude averiguar si es de algún otro río que entra por el N del principal, o si es formada por alguna isla. Este día hice el rumbo del N $\frac{1}{4}$ O, 4 millas de distancia directa que por las vueltas del río se hicieron.

Día 3

Salí siguiendo mi viaje a las cinco de la mañana: a mediodía llegó el cacique Francisco con un número como de 30 a 40 indios; los regalé y convidé con aguardiente, tabaco y bizcocho, y se les hizo de comer a todos, y a las dos de la tarde continué, y los indios anduvieron entre el ganado y la caballada, por la que inmediatamente hice venir todo al costado de las embarcaciones. Al anochecer acampé, y vinieron 6 indios de parte de Francisco, con una botija a pedir aguardiente: se la di, así por asegurar los chasques que vengan del pueblo, como por adquirir noticias, y por medio de sus indios o esclavos mandar ahora chasque con nuestra gente al pueblo, a fin de tener pronta respuesta a los oficios que envió. Este día fue la distancia directa de $1\frac{1}{2}$ millas al NO: aquí hay excelentes potreros y buenas tierras.

Día 4

Salí de mañana, y a las 9 del día llegó uno de los nuestros con la noticia de que los indios habían levantado los toldos, y ya caminaban las chinas con ello, menos el de Francisco, y del viejo: y luego llegó Francisco con su familia y más de 50 indios y chinas, y viendo yo la mucha canalla que venía, tiré a navegar sin arrimar a tierra; y a las dos de la tarde volvieron: se les dio de comer y aguardiente, y a la noche se repitió lo mismo. Navegué este día dos millas al NO $\frac{1}{4}$ O, y hay muy buenas tierras. Esta tarde, que navegué en una sola vuelta 9 millas de distancia, cuando paré a la noche tenía, desde el paraje de donde había salido al mediodía de camino en línea recta 180 varas, que así son las vueltas y potreros de este río, los cuales regularmente es buena tierra, y no necesitan otra cosa que abrir zanja de media vara, para por cualquiera parte sacarles riego.

-13-

Día 5

Hoy a las 8 de la mañana acabé de despachar al dragón Antonio, y yo seguí mi viaje y me siguieron todos los indios y chinas, sin embargo de haberles dado de almorzar, y luego

aguardiente, bizcocho, tabaco, azúcar, etc. A mediodía pararon a donde yo paré, para dar de comer a la gente: tuve la paciencia de obsequiarlos de la misma suerte. Pasado esto me pidió el cacique Francisco una vaca para dar de comer a su gente: a esto le dije que esperaba comprar ganado a los Aucas: que mandaríamos un indio de sus toldos al pueblo; que si me mandaban ganado que le daría, pues bien veía que el ganado que yo tenía era poco, y que ya se me acababan los víveres, y que no tenía que comer la gente: que mi viaje era muy largo, ni tampoco tenía donde hacer bastimento, ni menos adonde comprar. Ensiló su caballo, y se puso en camino muy enojado.

Es imposible hacer cosa buena con los indios, y lo más seguro es el rigor, pues con un escarmiento en una toldería como la de Francisco, no se atreverían los otros a estas y otras burlas que nos hacen; y más cuando esta gente es tan acreedora a que se les castigue. Al anoecer me acampé, y algunos indios se quedaron entre nosotros; y navegué en todo este día 2 millas al ONO corregido en línea recta, que por las vueltas fueron 8.

Día 6

A las 6 de la mañana salí con viento al SE flojo, y se fueron los indios: antes de irse me llamó Teresa con secreto, y me dijo que el cacique Francisco se iba huyendo río arriba, porque tenía en sus toldos dos cristianos, el uno llamado Mariano y el otro Francisco: y asimismo que ya habíamos pasado el Choelechel, que es una loma que está en la cuchilla, a la cual los indios dan este nombre, pero que el paso de las indiadas está más arriba, y que allí iba a parar Francisco, y los del viejo que van también a su solicitud. Navegué hasta de noche: se pescaron 13 truchas que son muy ricas, y desde luego me parece pesarían 50 libras. La distancia que he navegado según las vueltas del río llegó a 15 millas, pero en línea recta al NO corregido, 6. En estos tres días próximos pasados todas las tierras han sido superiores, tales que desde aquí al desagüe del río, ni por asomo se hallan otras que les igualen; pero las que pase hoy sobre todas. El potrero adonde estaban los toldos del cacique viejo, a más de ser excelentes tierras, tiene la mejor proporción que dar se puede para invernarse, fortificarse y guardar el ganado: su entrada, como más arriba tengo dicho, es de 250 varas; a esta se le puede hacer estacada -14- de palo a pique, que para los indios es inexpugnable; con la misma y aun con más facilidad se le puede abrir un foso de agua, por ser el terreno tan bajo que está elevado solamente dos palmos sobre la superficie del agua. Hecho esto, y poniendo un puente levadizo, con seis hombres, hay bastante: y no se piense que esto es muy difícil, porque, yo solamente con los marineros que tengo, toda esta obra tendría concluida en el término de un mes.

Muchos y buenos potreros o rinconadas he pasado desde que salí del establecimiento, pero ninguna como la que llevo dicho para el expresado intento. Tiene dicha rinconada otra excelencia, que sino es más superior que las antecedentes no cede a ninguna de ellas, y es que por la parte del N no es tierra firme sino isla, y la parte del río que pasa por la parte del N de ella, es de tanto caudal como la que pasa por la parte del S por la cual navego. Esta

isla es muy grande, pues el principio de ella lo hallé el día del corriente, de cuya horqueta hago referencia en dicho día.

Día 7

Salí al ser de día, continuando mi navegación, y mandé a los calafates y carpintero que montasen a caballo, y junto con los peones acompañasen ganado y caballada, y que llevase tres armas de fuego cada uno. Supe por los indios, que los fuegos o incendios del campo eran señal de reunión entre ellos, y seña de venir algún enemigo de aquella nación, a los cuales sus aliados y parientes le hacían esta seña. Desde el día siguiente que se hallaron los primeros indios, hemos visto diariamente algún fuego, y siempre más arriba de nosotros, pero nunca como desde antes de ayer, porque a las 4 horas de salir el cacique Francisco, empezó a arder el campo por diversos parajes por la orilla del río, y según el camino que dicho Francisco llevaba: pero no por eso dejó de proseguir, pues el día de hoy nos abrasamos entre las llamas de los fuegos, que parecía todo el campo un infierno. A la 1 de la tarde llegaron tres indios junto a nosotros, el hermano del capitán Chiquito con otros dos, y nos dijo que ya sus toldos iban delante a incorporarse con los de Francisco: lo regalé y se fue. A las 4 de la tarde pasaron los indios, y hablaron con los peones, los cuales llevaban un caballo que habían dejado cuando vinieron con el ganado, por estar despeado: estos dijeron que venían del Colorado -15- con su cacique Guisél, el cual quedaba acampado en el mismo sitio donde estaban los toldos del Cacique Viejo, y que este los había mandado a los toldos de Francisco. Navegué este día al NO 6 millas de distancia, y por el río, 14.

Pusieron los indios el campo tan abrasado, que no hallé en todo el día paraje alguno adonde comiese algo el ganado. A la tarde hice matar una res, porque no era posible sujetarla, y se repartió entre la gente. A las 11½ de la noche dispararon los caballos.

Día 8

Al salir el sol continué mi camino con viento al SO, que aprovechaba en las vueltas adonde venía bien. A las 9 llegamos a una que fue preciso pasarla toda a espías, por ser el viento contrario: hoy se vieron pasar otros dos indios, uno hacia abajo y otro hacia arriba, sin llegar a las embarcaciones, antes bien, particularmente uno, caminaba a media rienda y por la orilla de la barranca. Estos movimientos de los indios, y el conocer su doblez e intención depravada hacia nosotros, me tienen con cuidado. A mediodía monté a caballo a reconocer el campo, y en más de 2 leguas no se halla pasto alguno para nuestro ganado, por haberlo quemado los indios.

Navegué este día al NO corregido 3 millas de distancia, siendo por el río 7 y de tierras muy inferiores: de la banda del S y la del N no puede hacer juicio, porque por la orilla todo lo que hoy hemos caminado es bañado en esta isla.

Día 9

Reflexionando en los movimientos de los indios, los inconvenientes que tenemos de dejar los de Guisél atrás, que se puede decir con seguridad que estos interceptarán nuestros chasques y la correspondencia que debe tener libre la expedición con el caballero Super-Intendente, para que este, según el estado de las cosas, le comunique sus órdenes: el no saber si los indios de dicho Guisél habrán hallado a la partida que trajo el ganado, como asimismo el no saber adonde van, qué intenciones llevan, y si se juntaron ya con Francisco: si éste está en paraje donde se le pueda atacar, qué indiada se juntó con él, qué hacienda, tiene; o si está en paraje adonde no pueda ser atacado con las embarcaciones, o si teniéndolo debajo del tiro, tener seguro, nuestro ganado, y de no tomar otro medio que tierra, qué paso en el río, etc.; para esto mandé al marinero Miguel Benites Paraguayo, (porque rehusando hacer esté servicio todos los peones, este se ofreció libremente) mozo bastante vivo y avisado, -16- para que llevase una botija de aguardiente de regalo al cacique Francisco, con pretexto de que me mando un indio que vaya al pueblo de chasque; y que en viniéndome vacas le daré una y otras cosas a este tenor, sólo con el fin de que el dicho Benites se informe de todo lo dicho, y me traiga si puede a la lenguaza Teresa para informarme: porque de quedarme de internada por falta de auxilios, deba volver al potrero adonde estaban los toldos del Viejo, y nos han dicho los tiene ahora Guisél, así por la bella proporción que tiene de fortificarse y guardar los ganados, como por hacer caminar río arriba al cacique Guisél, y tener libre el acopio y transporte de víveres y todo auxilio, como las órdenes del Super-Intendente y las noticias que según lo que acaezca deba irle remitiendo; y si estuviese allí Guisél y los pudiese tener a tiro, esperar en aquel sitio la resolución del Super-Intendente. Mandé a dos peones que lo acompañasen hasta cerca de dos toldos, y sin que los viesen los indios se volviesen: y asimismo lleva la orden Benites, que si me puede traer el chasquero del Colorado me lo traiga, que es uno de los que pasaron. Esto tenía yo premeditado desde anoche, que encargué al capataz viese algún peón para hacer esta diligencia, y yo seguí río arriba a fuerza de espía al salir el sol, habiéndose ido el marinero a esta hora. A las 9½ llegó un indio de los toldos de Francisca, el que había salido de ellos, según dijo, y le pude comprender después de haber llegado el marinero: que el cacique Guisél estaba allá y que había muchos toldos, y esto casi por señas. Después se explicó diciendo, que el cacique Guisél le habían muerto los Aucas. En este punto estaba en el extremo del codillo que hace aquí una península, que desde ayer estoy navegando por ella, cuya grande rinconada es de tierras muy inferiores. A las 3½ de la tarde todavía no había venido el marinero que fue a los toldos; y me dijo un peón que había visto venir un indio y que luego que nos avistó retrocedió a la furia. Esto, con no haber llegado el marinero, me puso en cuidado, y aunque procuro adelantar camino con el mayor trabajo, se dejó venir un viento tan fuerte y contrario, acompañado de la veloz corriente, juntamente saucería por las orillas, que apenas basta toda la gente para poder

llevar muy despacio las embarcaciones a la espía; de suerte que se pasan bastantes horas para adelantar una cuadra en algunos parajes. A las 5½ llegó el marinero de los toldos: dijo eran 21, y contó en ellos 53 indios, sin la muchachonada, o mozuelos. Dice que están en buen paraje, que tienen de 500 a 600 caballos, y entre ellos muchos reyunos; que le han dicho que Guisél está en el Colorado; que de este río no han venido más que dos indios; que el cacique Toro ha llevado mucho ganado a vender al establecimiento; que hay otro cacique en los toldos, a excepción de Francisco, a quien no conoce: que Francisco va a caminar río arriba: que habló con un desertor nuestro, llamado Mariano, a quien exhortó para que se viniese, y que no pudo conseguirlo. Que otro desertor llamado Francisco, caminó río arriba con algunos indios, que se fueron ayer. A este marinero le regalé una camisa por la diligencia.

Navegué todo el día de hoy al SO corregido 2 millas de distancia.

Día 10

Salí al amanecer aprovechando todo el día, a fin de llegar a los toldos, por asegurar, estando yo inmediato a ellos, el ganado y caballada. Seguí todo el día a vela y remo y espías. A las 5 de la tarde monté a caballo, y fui a reconocer la distancia que había, y las vueltas que daba el río, para hacer juicio si podría alcanzar de día, y de no, buscar paraje proporcionado para hacer noche con la posible seguridad. Cuanto llegué a paraje de donde podía observar los toldos, he visto que ya los indios los habían levantado, y por los rastros siguieron río arriba: volví inmediatamente a las embarcaciones, y navegué hasta ponerse el sol, siendo el rumbo corregido de este día 6 millas al O ¼ NO, y por las vueltas 14 millas. A la una de la noche me dio parte el peón Miguel que el marinero Miguel Benites, que fue a los toldos el día 9 a llevar el aguardiente al cacique Francisco, le había encargado la noche del día 8, que fue cuando determiné y hablé a los peones para hacer la expresada diligencia, que si le tocase a él llevar el aguardiente, le dijese de su parte al cacique, que yo llevaba intención de inmediatamente que llegase a la toldería avanzarlo con toda la gente para matarlos a todos, y que a lo menos llevase su hija muy lejos, porque no le acaeciese su muerte y de la cual me dicen estaba muy prendado. Reconvine al expresado peón de no habérmelo dicho antes; pero este no dio respuesta a esto, y sólo me dijo que el dicho marinero había hecho muy mal en haberse ofrecido a ir, respecto estaba viendo que los peones lo rehusaban, y que en algo se fundarían cuando se eximían de ello; pero que el marinero lo había hecho por acreditarse de hombre de más valor que ninguno. Estas razones indujeron en mi una sospecha o duda grande de ser el hecho cierto, inclinándome a que lo diría sin más verdad que su antojo, picado de que Miguel Benites hubiese hecho un servicio sin más informe que el de talvez un enemigo suyo. Por otra parte pensaba en que el no haber venido el cacique Francisco con la lenguaraza (a quien con él había mandado a llamar) estribaba en algún grande motivo, aunque Benites me había dicho que el cacique lo había acompañado hasta medio camino, y que él no lo había querido traer porque no traía la lenguaraza, y esta había dicho que estaba cansada de caminar, y que no pudiendo entender a Francisco aunque este viniese, no se conseguía el fin, que era el informarme -18- de él. Este marinero estaba de

ronda a la caballada y ganado, y le tocaba el cuarto de alba; no me pareció conveniente prenderle, así porque dudé del hecho, como porque aquí no hay prisiones ni comodidad para esto; y ya dado por entendido, precisamente era menester proceder contra él rigurosamente, y esto no me pareció justo, pues podía estar inocente. Sólo tomé la providencia de llamarlo a él, al capataz de la caballada, peones y patrones, y les dije, que una vez que habían mudado los indios los toldos, que alguna cosa tenían intentado, por lo cual era menester entre todas las 24 horas del día, fuesen la de mayor cuidado las del cuarto de alba, que es cuando regularmente hacen los indios sus travesuras: para cuyo fin era menester que todos rondasen sin apearse del caballo. Doblé las centinelas de a pie: hice recoger todo el ganado a la orilla del agua, y puse una guardia avanzada de 4 hombres, y un patrón a la espalda de los rondadores y animales, y otro patrón velando las centinelas y yo. Ya se habían disparado los caballos una vez, y por estar así la gente prevenida no pude romper muy a fuerza: llamé al capataz de los peones y le encargué, que siempre que hubiese algún rumor de indios el primero, a quien debía asegurar de un pistoletazo había de ser a Benites, y le dije lo que pasaba, (quien me dijo se lo acababan de decir), y que se lo encargase así a los peones, y que tuviese mucho cuidado con él. Pero el tal Benites, al amanecer, le dijo a uno que estaba a su lado, que volvía al instante, que iba a hacer una precisa diligencia, el que no ha vuelto. Luego que fue de día pregunté por él, y me dijeron lo que llevo referido: registré su petate, y hallé unos calzoncillos llenos de galleta, y una media con la misma provisión, y unos pedazos de hojas de lata y dos cojinillos viejos. La prevención de la galleta precisamente da a conocer el que Benites tenía de antemano premeditada la fuga y desertión a los indios, porque el pan aquí lo tienen a su libertad por no ser posible hacer otra cosa: luego precisamente esta prevención era para llevarse.

Día 11

Luego que aclaró bien el día procuré examinar los rastros, y hallé en un cerrito de árboles espinosos las pisadas de bastantes indios a pie, que habían tenido los caballos por atrás de dicho cerro: hallé las pisadas de un muchacho que había estado metido en el pantano de una laguna bien cerca de nosotros, y para salir y venir a gatas se conocía que traía la daga en la mano, pues había quedado el cabo de ella estampado en la tierra o greda. Registré todo aquel terreno por ver si hallaba paraje en que fortificarme, teniendo resguardado gente, ganado y caballada, y no hallé, porque aunque hay uno allí muy bueno, formando con el río una laguna, toda su orilla cubierta de sauces con una entrada de menos, de 50 varas, tenía mucha maciega, y sin ser quemada no era posible -19- tener allí el ganado, y si se quemaba se quedaba sin pasto. Por esto, y porque no puedo fiarme de lo que me dijo el desertor, temiendo que estuviese el cacique Guisé, en el potrero adonde estaba el Viejo, y por ser un paraje tan a propósito para fortificarme, acordé volver al expresado sitio para esperar allí los víveres que necesito para continuar río arriba. A las 8 del día me largué a son de corriente, y a cada paso arrimando a tierra y pasando, a fin de que no saliese el ganado del costado de las chalupas, a cuya custodia puse 16 hombres a caballo armados: esto es, acompañando a los 6 peones, 10 de la tripulación. A la media hora no cabal de haber salido, avistamos de los topes dos jinetes, en el mismo sitio, donde habíamos hecho

noche: seguimos el río aguas abajo, hasta las 6 de la tarde que llegué al expresado sitio. A la noche monté los pedreros, esmeriles y alisté todas las armas, puse 4 centinelas avanzadas, una patrulla de 4 hombres y un patrón a pie, y 12 caballos para defensa y ronda de la caballada.

Día 12

Esta mañana hice recoger todos los remos rompídos, y mandé al carpintero y algunos marineros hiciesen de ellos astas para chuzas, se enastaron 12 para los de a caballo: mandé 18 marineros a cortar postería para cerrar la boca del potrero de palo a pique, y hacer primeramente un corral, porque siéndome preciso invernarse, no hallo paraje más seguro ni de más conveniencia: porque puesto, como tengo premeditado, la estacada de palo a pique, y abriendo por la parte de afuera un pozo de agua, que se hace con mucha facilidad, ayudando o trabajando en él mucho más la corriente del agua que los trabajadores, al cual puesto un puente levadizo, queda el dicho potrero inexpugnable aunque vengan 50.000 indios. Este potrero es capaz, tiene dentro leña, madera, caza, pescado que abunda de ricas truchas, y pasto para siempre para el ganado que tengo, y aunque venga más; para cuyo fin se encavaron palas, zapapicos y azadas. Esta grande isla por estar a la banda del N, es la mayor excelencia de dicho paraje: tiene 9 leguas de largo, y por algunas partes 3 de ancho-, las tierras de las inmediaciones de este paraje 6 potrero en espacio de 4 leguas, son las mejores que he visto desde aquí al desagüe de este río en el océano. A las 11 del día divisamos jinetes que fuimos a reconocer, y era el dragón Antonio de Sosa con dos peones, que vino con las órdenes del Comisario Super-Intendente, en las que me dice me remitirá los auxilios que pido dentro de 10 ó 12 días: en vista de lo cual ceso mi proyecto, y sólo determiné hacer un corral sencillo, a fin de tener más seguro el ganado y más descansada la gente, permaneciendo en este sitio hasta que lleguen las carretas.

-20-

Día 13

Esta mañana hice que toda la gente registrase todo el bizcocho para saber el que hubiese averiado, y cargar con la chalupa San Juan todo cuanto pueda llevar, más que el que tiene. Se condujeron a donde se debe hacer el corral ciento y cincuenta postes; y desde antes de ayer creció el río más de media vara: a la noche se doblaron las centinelas, y se llevó el mismo método que en la antecedente.

Día 14

Esta mañana hallaron los descubridores rastro de haber venido un jinete a un potrero, o rinconada cerca de nosotros, se compusieron algunos cabos rompídos, y a la noche se observó el mismo método y cuidado que las antecedentes, y se mató un novillo.

Día 15

Al amanecer despaché a Antonio de Sosa, que salió a las 6½ para el establecimiento: a este tiempo mandé 25 hombres cortar postería a una isla de la banda del N.

A la 1 de la tarde se hizo una balsa con 260 postes, y se pasó a la banda del S un cabo nuevo de 3 pulgadas de grueso para remolcarla: pero fue tal la fuerza de la corriente, que habiendo hecho firme dicho cabo a un sauce, rompió y se llevó la balsa con 16 hombres encima, la que no fue posible traer a esta orilla hasta media legua más abajo.

Esta mañana salieron a la descubierta, y volvieron a mediodía los descubridores, sin haber hallado novedad. A la noche se llevó el mismo método en las guardias, y se mató un novillo.

Día 16

Esta mañana mandé 25 marineros a cortar postes a la banda del N, y se condujeron a esta banda 240, y esta noche se llevó el mismo método en las guardias que en las antecedentes.

Día 17

Amaneció claro, viento al N, y descansó la gente, que fue el primer día de descanso; a las 12 vinieron los descubridores, y no hubo novedad. -21- A la noche se dio la orden de observar el mismo método en las guardias y centinelas, que en las antecedentes,

Día 18

Esta mañana fueron dos peones a hacer la descubierta: el día 16 empezó a bajar el río, y el día de hoy hallé que había bajado desde dicho día 4½ pulgadas; por cuyo motivo no domina el campo la artillería de las chalupas, y para precaver este inconveniente, mandé se buscara un sauce bastante grande y capaz, para hacer en él 6 tragantes para los pedreros, y otro proporcionado para los tragantes de los 6 esmeriles, y se acopió postería. A las 5 de la tarde vino el viento por el SE fresco, y es el primero que he visto desde que salí a este reconocimiento: duró toda la noche.

Hoy cayeron 4 hombres enfermos.

Día 19

Amaneció el viento al SE, y se prosigue acopiando madera. A las 4 de la tarde di principio a la estacada para cerrar el potrero: vinieron los descubridores y no hallaron novedad; se observó el mismo método en las guardias que en las noches pasadas.

Día 20

Amaneció cerrado de neblina, y el viento al SE a mediodía vinieron los descubridores sin novedad. Se prosiguió con la estacada, y se cortaron y condujeron dos sauces grandes para poner en ellos los tragantes para los esmeriles y pedreros, formando una especie de trinchera por no poder usar ya de esta artillería en las chalupas; pues bajó tanto el río, que ya la barranca las domina.

Día 21

Se prosiguió en la estacada, y se pusieron los sauces que se trajeron para trinchera en su lugar: a mediodía vinieron los descubridores del campo. Siguen las guardias del mismo modo que las noches antecedentes.

Día 22

Se prosigue con la estacada: puse 6 pedreros en batería; vinieron los descubridores, y no hubo novedad.

-22-

Día 23

Se prosiguió con la estacada, y no hubo novedad en el campo.

Día 24

Se mató una res: vinieron a mediodía los descubridores sin novedad.

Día 25

Se prosiguió con la estacada, y no hubo novedad en el campo.

Día 26

Se hicieron almohadas para los pedreros. A la 7 de la mañana me avisó el patrón Eusebio González, que se había hallado una bolsa, y esta que era de Miguel Benites, la cual pasé a registrar, y tenía dentro tres cuchillos y la hoja de otro, dos agujas de las con que se prenden las chinas, con un hilo de cuentas, y un peine blanco viejo, una braza de tabaco negro, medio manojito ídem blanco, y tres pesos fuertes, todo lo cual depositó en poder de dicho patrón: y concluí la estacada, habiendo cerrado la boca del potrero de palo a pique, en la que entraron 1.670 estacas, habiendo dejado sólo una boca angosta por donde entrar y salir, habiendo concluido la fortificación de dicho potrero al anochecer.

Día 27

A las 2½ de la mañana se vio fuego al SE que parecía en la costa del río. A las 3 mandé 4 a caballo a ver si podían reconocerlo, 2 de ellos han vuelto a las 5, sin haber descubierto nada. A las 7, viendo que no parecían los otros dos, mandé 8 bien armados, los 2 primeros vinieron a las 10 sin novedad, y los 8 a la 1 de la tarde, con la de haber hallado rastro fresco de dos jinetes; pero no pudieron hallar el paraje del fuego. Este día se mantuvo el viento al O medianamente fresco.

Día 28

Esta mañana salieron los descubridores, y volvieron a las 10½ sin novedad, y se cortó madera.

-23-

Día 29

Este día se acabó de carenar el bote, y concluí un galpón que hice, a fin de conservar la carne, por haberse perdido la mayor parte de la res que se mató el día 24. Este galpón tiene doce varas de largo y 7 de ancho: sirve, además de lo dicho, de cuerpo de guardia, y de defensa a la gente de los rayos del sol, que son los calores excesivos: no hubo novedad en el campo.

Día 30

A mediodía vinieron los descubridores del campo sin novedad, y se mató una res.

Día 1.º de diciembre

No hubo novedad en el campo. A las 10 de la noche se vio fuego al ESE, pero muy lejos. A las 12 vio el marinero Miguel Ignacio 2 hombres a pie a la orilla del río, y como a distancia de 15 pasos de las chalupas y ranchos: corrió a preguntar a la guardia si andaban algunos de los nuestros afuera, y sabido que no, fueron 4 de los de guardia a reconocer, y ya se habían escondido. Se tomaron las precauciones que me parecieron oportunas para pasar el resto de la noche, y mandé 9 hombres a caballo a registrar estas inmediaciones: pero la noche oscura, y la mucha maciega, no dio lugar a que se pudiese divisar cosa alguna, y sólo por el desasosiego de los perros y los pájaros, ya desde prima noche sospechábamos gente en esta inmediación.

Día 2

Al amanecer registré la estacada y los parajes que hay más a propósito para emboscarse, y no hallé cosa alguna. Salieron los descubridores, y volvieron a la 7 de la tarde sin novedad.

Día 3

Amaneció nublado con el viento al OSO bonancible, y cayeron algunas gotas de agua, a cuya hora se tomó un bagual que todas las noches nos tenía en cuidado, y al fin rompió un lazo y se fue; salió un peón corriéndolo, y vio un indio que galopaba campo afuera. Vino a dar parte, y mandé inmediatamente tomar caballos, y salieron 13 hombres armados con chuza y pistolas: volvieron a mediodía con -24- solo la novedad de haber hallado el rastro fresco, y de otros más. Después que salió esta partida fue el bote a reconocer la otra banda por haber sentido las centinelas ruido a la media noche, y se halló el rastro de un hombre a pie.

Día 4

Esta mañana mandé reconocer el campo, siguiendo el río aguas abajo; a mediodía volvieron los descubridores, con la novedad de haber visto fuego: a las 2 de la tarde despachó una partida de seis hombres a reconocerlo, y habiendo llegado la media noche sin que hubiesen vuelto, puse, desde esta hora hasta el día, la mitad de las tripulaciones de guardia.

Día 5

De mañana mandó un peón a hacer la descubierta, el que volvió a las 11 sin novedad. A las 12 llegaron los 6 descubridores, sin otra novedad que la de no haber podido llegar al fuego por estar lejos, habiendo caminado el río, aguas abajo, como 12 leguas: lo que sentí bastante, pues me parecía me traerían noticia de la partida, que estoy impaciente esperando con los víveres que me debe mandar el Super-Intendente, que según sus cartas ya días ha que debía estar aquí, y con esta tardanza el río baja y se avanza la estación.

Día 6

Salieron a hacer la descubierta, y no hubo novedad en el campo.

Día 7

Mudó la batería a la boca de la estacada, y hice el cuerpo de guardia de la parte de adentro, porque habiéndose retardado tanto tiempo los auxilios que espero del establecimiento, me hace ya desconfiar su envío, por lo que tiro a fortificarme lo mejor que me sea posible, por si la estada aquí fuere para tiempo largo. No hubo novedad en la descubierta del campo.

Día 8

Esta mañana se mató una res: salieron los descubridores y vinieron a mediodía sin haber hallado novedad en el campo. A las 3½ -25- de la tarde salió a cazar con un fusil el marinero Nicolás Baltazar y no ha vuelto, y se levantó una quemazón a dos leguas de nosotros.

Día 9

Esta mañana mandé dos peones a hacer la descubierta río arriba, y cinco aguas abajo, a reconocer el fuego y buscar el marinero. A mediodía volvieron sin novedad los que fueron río arriba, y los que fueron abajo trajeron la de haber hallado rastros frescos; que habían venido como tres cuartos de legua de nosotros cinco jinetes, y que este rastro vuelve para abajo: por lo que me persuado llevarían estos al marinero, y pegarían fuego. A esta hora divisamos otro fuego al N, pero a más de 15 leguas de distancia: por la tarde mandé 7 hombres bien armados, río abajo a ver si hallaban algún vestigio del marinero, y no han hallado más que los rastros dichos.

Día 10

Al amanecer despaché una partida de 11 hombres a descubrir el campo, siguiendo el río aguas abajo, con el fin de descubrir algún estorbo que pudieran tener para llevar aquí los víveres que espero del establecimiento. Esta gente va prevenida de a 3 y 4 armas de fuego y una chuza cada uno para defensa de los indios que puedan encontrar.

No pareciendo el marinero Nicolas Baltazar, hice registrar su petate, y se halló un poncho, una fresada, un cuero de caballo, una chaqueta de cuero, un cuero de guanaco, dos saleas, unos calzones de poncho y otros de cuero, un chaleco viejo azul y una chupita de idem, un chaleco de cuero, un pañuelo nuevo, una talega vieja y en ella dos camisas, unos calzoncillos casi nuevos, otros idem viejos, una camiseta de crudo, un pañuelo viejo, unas medias de lana viejas, un chaleco de pañete forrado en bayeta, unos calzones de pañete azul usados, un gorro de pisón usado, dos ligas, un aparejo de pescar, dos dados y un repujado, una bolsita de brin con dedal, alfilerero y tijeras, una barrena y un rosario, un cuchillo viejo, un talegoncito con una chupa y dentro tres duros, vara y media de tabaco negro, y confesó el marinero Miguel Núñez, que le tenía 11 pesos 2 reales que le había dado a guardar, y estaba pronto a entregarlos. Se puso todo lo dicho depositado en manos del patrón Eusebio González. Al anochecer volvió la partida sin más novedad que la de haber hallado dos rastros frescos, los cuales se perdieron de aquí a 4 leguas, y no vieron señal de que venían los víveres que espero. Hoy estuvo el viento -26- al SO duro, y el río prosigue siempre bajando. Este mes, que por falta de víveres estoy aquí, sirve de tanto perjuicio a la descubierta, me parece que si retardan algo más en enviarlos enteramente la imposibilitaba, ya por lo mucho que baja el río, ya por avanzarse la estación y quedar poco verano, y ya porque se les da lugar a los indios a que se junten para quitarnos los caballos en cualquiera vuelta en que no puedan ir al costado de las chalupas, sin cuyo auxilio es casi imposible esto reconocimiento.

Día 11

A las 5 de la mañana salieron a descubrir el campo, y volvieron a mediodía sin novedad. El viento se mantuvo al SO fuerte, y el río baja mucho.

Día 12

Mandé los descubridores por la orilla del río, siguiéndolo aguas arriba, los que volvieron a las dos de la tarde sin novedad. A las 4 llegó don Ramón Sancho y dos peones, con la noticia de que venían a llegar las carretas con los víveres que esperaba del establecimiento: las que llegaron al ponerse el sol, al cargo de don Juan Ignacio Pérez, auxiliado por un sargento, un cabo, 16 infantes, un cabo, dos dragones y dos artilleros, que con los peones componían el número de 46 hombres. Se acamparon dentro del fuerte, y seguí el mismo método en las guardias que antes.

Día 13

Determiné salir dos días aguas arriba, a orillas del río, a fin de que nos viesen los indios; y si nos esperaban, traer los desertores y quedar en paz con los indios, haciéndoles manifiesta su traición y engaño, sin hacerles a ellos el menor agravio, procurando llenarlos de confianza: y si no nos operasen de miedo, (que sería lo más cierto, como nos viesen a tiempo que ellos lo tuviesen para levantar sus toldos) para que este fuese bastante a ahuyentarlos muchas leguas, y separarlos de la orilla del río para que no nos sirviesen de estorbo. Me pareció importantísima esta diligencia, porque de cualquier modo que sucediese era favorable: pero reparando y volviendo a leer las órdenes del Super-Intendente, y viendo que me dice que no se debe exponer la tropa por apresar los desertores, y que le parece conveniente mandase los peones y caballada, (que me servían de mayor auxilio) determiné obedecer y no empeñarme, seguir lo que pueda sin los caballos y peones, y remitirlos al establecimiento, porque no se verifique la cláusula que dice, que mire a lo que me expongo si roban los indios los caballos, y acaece algún desgraciado suceso.

Día 14

Se acaba de carenar el Champan, y se recibió a su bordo el bizcocho de dos carretas, la grasa y miniera de otra: estas son buenas, el bizcocho el más inferior que se puede

imaginar, que será mucha que no se pudra antes de tiempo, y tres tipas de sal, que no llegaban a tres cuartillas.

Día 15

Este día se mataron y charquearon 16 reses, las que hubiera salado si el Super-Intendente me hubiera mandado la sal que le pedí, y tendría en tal caso carne para dos meses más que charqueada: si bien no hizo caso de algunas cosas que son indispensables y están inútiles en el establecimiento, como son los reinos, sal y otras.

Día 16

Se mataron y charquearon 6 reses, y se concluyó la descarga de las carretas, y es tal el bizcocho que se hizo para la expedición, que se metieron en el Champan 79 quintales, 37 libras; y de seguro -28- entraría sólo en este buque 120, siendo el bizcocho tan ruin como el que se embarcó.

Día 17

Se compusieron las velas, se le pusieron dos paños de baileo, a la chalupa San Juan, en lo que se consumió, la pieza de lona y ocho libras de hilo de velas, y se rompieron quince agujas de cocer velas. Este día a las 4½ de la mañana salieron las carretas, y a las 5 ya estaba de marcha toda la expedición de carretas y caballos.

Día 18

Se hizo un mamparo a la chalupa chica, y se le mudó al Champan uno, a fin de acomodar mejor las cosas, y pasé a la chalupa chica 16 quintales de bizcocho, y de allí otros víveres al Champan: les puse las tapas o cubiertas de cueros.

Día 19

Se escogió el charque seco, y se embarcó y aprensó en el Champan: se derritió el sebo que se sacó de las reses; se hicieron velas nuevas por haber llegado inservibles las que mandaron del establecimiento.

Día 20

Hice recoger el charque y promediar la carga de las embarcaciones, y se le descubrió agua por la mura de babor al Champan, por lo que le di pendoles y se compuso a mediodía. Se llamó el viento al SE, y por aprovecharlo embarqué todo el charque, aunque alguno fresco. Se abatieron algunos barriles, y puse la carne a plan de las chalupas y a las 2½ de la tarde seguí mi viaje con las cuatro embarcaciones de mi mando; habiendo navegado hasta las 10¼ de la noche 3½ leguas al NO corregido.

Día 21

A las 5 menos un cuarto seguí mi navegación al remo, y aunque el viento era SE, en esta vuelta nos daba de proa. Seguí hasta las dos de la tarde, a cuya hora calmó el viento, y se dejó caer un aguacero, por lo que me fue preciso atracar a tierra y toldar las embarcaciones. A las 4½ de la tarde, habiendo cesado el agua, continué -29- mi viaje, y navegué al NO corregido 6 millas de distancia. A las 9 empezó a llover, y toldé otra vez las chalupas.

Día 22

Salí a las 6 de la mañana a remo y sirga por estar calma, y de esta suerte navegué todo el día con alguna poca lluvia hasta las 3 de la noche, que por una turbonada del SO con viento recio, arrió a tierra, y mandé el bote a dar auxilio a la chalupa San Juan, que con la fuerza del viento y corriente se había ido a la otra costa. Toldé todas las chalupas por estar aturbonada la noche, la que pasé en el paraje que, según Falkner, me parece Tehuel-malal, cuya vuelta corre al SOS y SE. Navegué este día 41 millas de distancia en línea recta al ONO corregido.

Día 23

Este día continué mi navegación a remo y sirga hasta las 2 de la tarde que tuve viento al SO, con el que navegué hasta las 5½ de la tarde que se quedó calma, y seguí hasta las 8 a la sirga.

A las 11 de la mañana estaba inmediato a la cuchilla, último extremo del rincón grande, 6 Tehuel-malal, y a las 5 de la tarde en el Potrero del Chanchito: entro uno y otro potrero hay 5 millas de distancia, arrimado a la cuchilla del S al NO ¼ N corregido.

El Potrero del Chanco es muy angosto en su entrada, y se puede fácilmente fortificar.

Este día navegué en línea recta 8 millas al ONO corregido.

Día 24

A las 5¼ de la mañana continué mi viaje al remo, por ser el viento poco y contrario: a las 12½ estaba adonde se desertó Miguel Benites, de cuyo paraje dista media legua al NNO el último brazo del arroyo que forma la isla grande: a distancia de 4 millas de donde se fue Benites, hallé los vestigios de haber estado los toldos de Francisco, y no es mal paraje para pasar animalada de un lado a otro del río, por tener buenas bajadas y salidas, y tres islas adonde pueden descansar, que precisamente salen a alguna de ellas, porque están en medio río. A las 5 de la tarde vino el viento al SE fresco, -30- con el que navegué hasta las 8¼ de la noche, que me acampé, por haber varado una chalupa.

Navegué este día al NO ¼ O corregido, en línea recta 10 millas de distancia.

Día 25

Al ser de día me hice a la vela, y siguiendo el río, por las canales de mayor profundidad, que son muchas por las espesas islas, que hay en este río, llegué a las 5 de la tarde a un paraje que, parece ser paso, por haber por la parte del N un camino y rastro de animales, desde donde tenía los toldos Francisco, hasta donde me acampé. Hoy a las 9 de la noche no

se pudo caminar por la parte del S la orilla del río, y esto conviene con las noticias de los indios.

Toda esta tarde tuve viento por el E fresco, pero incapaz de romper la rápida corriente de este río, y en algunos parajes a vela y remo no pudieron romper las embarcaciones, siendo preciso por esta causa traer siempre los marineros hasta medio cuerpo metidos en el agua tirando la sirga.

Navegué este día al ONO 5 grados N corregido, en línea recta, 9 millas de distancia.

Día 26

Navegué este día a remo, espías y sirga al ONO corregido $4\frac{3}{4}$ millas de distancia, y me acampé a las $8\frac{1}{2}$ de la noche.

Desde antes de ayer que hallé la novedad, en este río de ser el agua totalmente encarnada, lo que jamás he visto en el establecimiento ni en sus inmediaciones, de lo que infiero que cuando en las avenidas de arriba llega al establecimiento el barro que la colorea se aposentó, por ser larga la distancia, y que aquí habrá algunas tierras o sierras vecinas a nosotros que tendrán dicho color.

Día 27

A las $5\frac{1}{4}$ de la mañana seguí a la sirga y remo, estando el viento casi calma, de cuyo modo se mantuvo todo el día hasta las 5 de la tarde que vino por el E flojo. A las $7\frac{3}{4}$ me acampé en una isla, habiendo navegado al ONO corregido 7 millas de distancia.

-31-

Día 28

A las $5\frac{1}{2}$ de la mañana seguí a la sirga con viento NO, y opuesto a mi viaje. A las 11 se divisaron 4 jinetes que seguían el río aguas abajo, arrimados a la barranca del N. A las 5 de la tarde se avistó fuego al N tierra adentro a larga distancia: navegué hasta las 8 de la noche 4 millas de distancia al ONO corregido.

Día 29

Salí a pie por no tener caballos, sobre unos cerros al ser de día a descubrir el campo. A las 6 de la mañana seguí mi viaje a la sirga, con viento NO fuerte. A las 10½ arrimé a tierra, por ser el viento y la corriente tan fuertes, que con toda la gente no fue posible sacar avante las embarcaciones una a una, y si tuviera caballos todos los días desde que salí de donde estaba el indio Francisco, hubiera caminado a lo menos 6 leguas en línea recta, pero el Super-Intendente juzgó inútil este auxilio que tanto interesaba al servicio del Rey. Al tiempo de arrimar a tierra, se vio un jinete como a menos de un cuarto de legua de nosotros, el que se volvió después de estar un rato parado mirando. A las 2½ de la tarde se levantó una turbonada por el ONO de viento recio, agua y truenos, A las 3½ atravesé a la parte del S a acamparme, y toldé las embarcaciones. A las 5 pasó la turbonada, y se quedaron los horizontes achubascados. Hoy a medio día observé el sol en 38° 52 de latitud S, y hasta el paraje de la observación he navegado este día una milla de distancia.

Día 30

A las 5 de la mañana salí al remo a atravesar a la costa del N, y seguí a la sirga: a una milla andada hallé rastro de haber pasado los indios de la parte del N a la del S, golpe de ganado vacuno y caballar, el que según los rastros y camino hecho venía del NO de hacia el Colorado, y este paso es bueno; pues aquí se angosta bastante el río, y tiene buena entrada y salida en el río. A mediodía que venía yo registrando por tierra, y hallé muchos rastros de -32- caballos, que así los del paso como estos, manifiesta como un mes de haber pasado: halló otro rastro de un jinete que esta mañana seguía el río por su orilla aguas arriba, el que sin duda seria el que se vio ayer. A las 8 de la noche arrimé a tierra y me acampé, habiendo navegado este día al O¼ NO 4 millas de distancia.

Día 31

A las 4¾ de la mañana me largué, siguiendo mi viaje al remo y sirga con calma por la parte del N. A las 10 pasé a la parte del S, por no serme posible romper la corriente por aquel lado. A las 11 descubrí una polvareda grande inmediata a la barranca del N, que se conocía ser golpe de ganado: seguí río arriba, y a las 12 avisté caballada y jinetes. Poco después se arrimó uno a la orilla del río y mandé a un marinero y al mendocino José Oyola, a que le gritasen o hiciesen señas para que nos esperasen. A las 2 de la tarde pasé a la parte del N, y vinieron dos indios, y el uno de ellos se dejaba algo entender: los agasajase todo lo posible,

y les compré una vaca por un freno; después se fueron y vinieron con el cacique y otros dos indios más, y a todos les hice cuanto agasajo pude: les di de beber aguardiente y mate, y les regalé algunas bujerías y tabaco, y tuve la paciencia de estarme toda la tarde en conversación con ellos, aunque al principio estaban desconfiados; pero luego entraron en confianza de tal modo, que se dejaron estar hasta de noche. La gente de mar me pidió licencia para hacer trato con ellos: se la concedí, y les compraron en las dos chalupas San Juan y San Francisco dos terneras de dos años por dos cuchillos, y los del Champan una buena vaca por un frasco de aguardiente un gorro y un cuchillo. Quise permitir esto a las tripulaciones, porque como el método que llevo con los víveres es lo más arreglado que puedo, precaviendo el que no llegue el caso de que me falten, les permití este desahogo para que las coman con libertad. Agasajé mucho a estos indios por muchos motivos, los cuales no es menester referir porque están sabidos, pero además de estos el principal ha sido por llevarlos algunos días inmediatos a las embarcaciones, por ser dichos indios del Huechun-lauquen, o Paraje de las Manzanas, para donde siguen viaje, por ver si puedo conseguir con ellos el que me presten caballos para la sirga, pues la gente no puede arrastrar las embarcaciones, y se me van enfermando muchos, y son los mozos de más robustez y trabajo: lo que me aflige bastante por la falta de los caballos, pues se me puso la gente mucho más flaca y débil en 11 días que há que salí de la fortaleza de Villarino en el Choelechel, que en 38 que tardé desde el establecimiento a dicho paraje. Esto me tiene entre la espada y la pared, -33- porque parando para dar algunos días de descanso a las tripulaciones, es consumir víveres y no adelantar: caminar con el trabajo con que se camina, es acabar la gente; de modo que es indecible la falta que me hacen los caballos. Navegué este día al O corregido 2 millas de distancia.

Las noticias que pude adquirir de estos indios, son las siguientes: Que el Choelechel está de este sitio 4 días de camino, con toldos, chinas y niños, siguiendo la orilla del río aguas abajo: que desde dicho sitio, donde hoy me hallo, hasta el Huechun-huechun y entrada en el Río Tucamel, y una laguna muy grande tardan 12 días, caminando despacio con los referidos estorbos que desde allí a tierra de cristianos tardan 10, al mismo caminar; de cuya tierra, dicen, se surten de frenos, cuchillos, lanzas y bujerías. Esta cuenta de los días que se tardan de unos a otros parajes, la hacia este indio quebrando pedacitos de paja; y preguntado si por el Huechun-huechun había muchos indios, tomó un puñado de arena para significar su multitud. No pude informarme más por no entender el idioma.

Día 1.º de enero de 1783

Esta mañana vinieron los indios a las 8, y después de haberlos convidado, mandó el cacique por uno de sus indios a llamar otros que estaban más abajo de nosotros, y vinieron 4; entre ellos un viejo con un muchacho como de 16 años de edad, que hablaba mejor el castellano que cuantos indios hasta ahora he visto desde que estoy empleado en la Costa Patagónica. Estos indios son moradores de Huechun-lauquen, o Laguna de Límite, nombrada por Falkner en su diario, y los primeros son de la Tierra de las Manzanas.

Dicen los de Huechum que su tierra dista cuatro jornadas de Valdivia; que aunque la distancia es corta, el camino es malo; que se pasa la Cordillera por el Portillo, que la tierra del cacique Cangapol nos queda dos días de jornada aguas abajo lo que me hace, cierto el juicio que hice de la isla y cercado de los Tehuelhets que cita Falkner, ser el mismo que pasé días pasados: que el Río Chico del N que cita dicho diario, dista de donde estamos cuatro jornadas, y que viene de la Cordillera: que éste algunas veces se vadea a caballo y otras a nado; pero que el río más grande es el que viene de Huechun-lauquen: que cuanto más arriba éste río tiene más corriente, y esto es lo mismo que voy experimentando. Dicen que ellos vienen de la Sierra del Volcán; que há cerca de un año que bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que con éste, hacen trato con -34- los de Valdivia, unas veces llevándolo los indios a dicho pueblo, y otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir los ponchos: (véase aquí ya abierto el camino y comunicación por la orilla del río con Valdivia, y entablado una especie de trato por los indios, robando el ganado a Buenos Aires, y vendiéndolo en aquel presidio.) Que Chile está de Huechun-lauquen mucho más lejos que Valdivia: que estos indios viven en toldos, y que siembran trigo, cebada, y habas: que los que tienen ranchos de paja bastantes capaces, viven más arriba por la falda de la Cordillera, los cuales además de las semillas referidas, siembran lentejas, porotos, garbanzos, y todo género de vituallas. Uno de sus caciques se llama Roman.

Estos indios jamás han estado en nuestro establecimiento del Río Negro: si bien dicen tienen noticia de habernos establecido, pero que ellos para caminar a sus tierras, atraviesan el campo desde el Colorado a este río por el Chuelechel, 70 leguas al poniente de nuestro establecimiento. Que en su tierra hay muchísimos pinos, y que los piñones son casi tan grandes como dátiles, y muy gustosos; de cuyo fruto hacen los indios prevención; que por aquel país no hay sal, y por esto la llevan de las salinas del Colorado en cargas, y con efecto las he visto en sacos de cuero (y así lo dice Falkner.) Que por la parte del N de este río no hay establecimiento alguno de indios hasta las Manzanas, y los que hay son sólo los que van de pasaje que por la del S están los Hulichés, los cuales los suelen aguardar cuando pasan los de Huechun con sus ganados, y los asaltan, roban y matan, y por esto suelen pasar bastante temerosos: y así no cesaban de preguntarme si por la parte del S había indios; me dieron noticia del Río Lime-leubú, y de sus moradores los Limeches. Los nombres de, los parajes, que jamás pudieron entender otros indios leyendo a Falkner, estos los nombran del mismo modo que su diario, y convienen con él en las noticias, diferenciándose solo en la distancia de Huechun a Valdivia, que dicho diario pone dos jornadas, y estos indios dicen que cuatro.

El Río Chico del N que entra en el Negro, dicen viene de la Cordillera; pero que no saben si pasa inmediato a Mendoza, porque de allí no son baqueanos: pero que su cacique había andado mucho a la orilla de dicho río, y que podía dar razón y para traerlo fue con ellos el peón José Oyola, mendocino.

Este muchacho dice que en su tierra no hay indios ladinos, y que el motivo de haber él aprendido el castellano, fue porque un perulero -35- llamado Prieto, que por el trato de ganado había tenido recíproca amistad con su padre, lo llevó a Valdivia para enseñarlo, y que después de un año, habiendo empobrecido dicho Prieto, se fue a Chile llamado de un

tal don Antonio Roldán, amigo suyo, y el muchacho corrió la misma fortuna, y dice que habrá poco más de año que volvió a su tierra. Nombra el vino de Penco, y da noticia individual de todo, hasta de las perdices que se venden por medio en Chile, y otras menudencias a este tenor.

Un marinero de la expedición, llamado Bartolomé de Peña, que estuvo mucho tiempo en Valdivia, Penco, etc., y pasó la Cordillera por el Portillo cuando el levantamiento grande de los indios, que vio los pinos y comió los piñones, al cual hice carear con el muchacho, a quien preguntó por muchos parajes, respondió, según dice el marinero, con tanta puntualidad, dando señas de todas las cosas con tanta certeza, que no dejó nada que dudar. Le dije a este muchacho que se conchabase conmigo para ir con las embarcaciones hasta Huechun, y que de allí pasaríamos a caballo a Valdivia, para lo cual habló a su padre: y este dijo que no podía, porque llevaba mucho ganado que arrear, y que no tenía quien le ayudase; que lo que podía hacer pagándole era acompañarme con su hijo hasta Valdivia, luego que llegásemos a Huechun-lauquen. Pero el muchacho me dijo mandase a hablar al cacique porque tenía ganas de acompañarnos; y para esta navegación, y traer el cacique, se ofreció José Oyola, que como llevo dicho se fue con ellos esta tarde en un caballo que compré a los primeros indios, y fueron obsequiados todo lo posible.

También convienen estos indios con la sospecha de Falkner, de que la laguna de Huechun-lauquen envíe un brazo al río de Valdivia; pues dicen que no es así, pero que Huechun está muy cerca de dicho río, el cual es muy caudaloso, y sólo dista el río, de la laguna una jornada.

Dicen que todos, o casi todos los indios que habitan o residen en las sierras del Volcán y Pampas de Buenos Aires, son de este río arriba, y que el motivo de pasar tantos tiempos en aquellos parajes, es por la abundancia que hay de ganados, y por la facilidad de mantenimiento; y que algunos paran dos años, otros más y menos, según les acomoda.

Día 2

A las 8 de la mañana llegó José Oyola con el cacique Guchumpilqui, -36- y otros cinco caciques más que el primero había mandado a buscar, los cuales tenían sus haciendas más abajo: y dijo Oyola que Guchumpilqui sólo tenía más de 100 indios, que tenía mucho ganado caballar y vacuno. Los regalé y obsequié todo lo posible, estando entre ellos el cacique Roman, uno de los que tienen ranchos de paja: fueron concurriendo indios de tal suerte que se juntaron sobre 80 ó 100 indios y 6 chinas. Es imposible decir la paciencia que fue precisa tener con ellos: pero no pude recabar que me diesen al muchacho lenguaraz; tampoco pude saber de donde viene, o si pasa por Mendoza el Río Pequeño del NO, Pichileubú, que cita Falkner en su diario, porque dicen no son baqueanos de este río: aunque yo tengo grandes sospechas de que sea el Tunuyan, por estar informado de que no entra (como quiere Falkner) en las lagunas de Guanacache, en cuyo caso precisamente estaría muy cerca de Mendoza. Estos indios dicen, que el año próximo pasado hicieron

ajuste con los españoles de Valdivia de llevarles ganado, y que por eso bajaron de sus tierras (que están muy inmediatas a Valdivia) a los campos de Buenos Aires, y que se retiran ahora, y que inmediatamente que lleguen vendrán los de Valdivia a comprárselo, como tienen tratado; y que muchos de ellos irán a Valdivia, sin parar en parte alguna, para hacer dicha venta. Asimismo dicen, que luego que lleguen las embarcaciones a Huechun-lauquen, que me conducirán a dicha ciudad. El cacique Guchumpilqui me regaló una res, que se le pagó bastante, y hasta bien de noche estuvieron importunando por aguardiente. El muchacho lenguaraz me dijo, que en Chile había tenido la noticia de que nosotros teníamos establecimiento en el Río Negro, y muchos indios que frecuentan a Valdivia, he visto y conocido en el establecimiento: por esto y por otras razones, creo que todos los habitantes de este continente, así españoles como indios, tienen noticia de nuestra población en el Río Negro.

Día 3

Salí de mañana, y huyendo la importunidad de los indios, pasé la banda del S, y asimismo pasé dos caballos que compré para dar algún alivio a la gente que llevo más enfermos: pero aquí nadie está exento del trabajo. A mediodía llegó una gran tropa de ellos: todas sus relaciones, que son muy largas, llenas de ofrecimientos, encareciendo su amistad y su poder, se dirigen a que les den; pues todas vienen a parar en pedir, y en no dándoles se enojan. A las 8 de la noche me acampé, y me siguieron los indios, importunando por aguardiente. Un cacique ponderó mucho su poder, diciéndome que estas eran sus tierras, las cuales se extendían hasta mucho más abajo del Chuelechel a fin de que le diese 4 frascos de aguardiente para convidar a sus soldados -37- que este nombre daba a sus indios: como dando a entender que quería le pagase algún derecho por el pasaje. A lo que le respondí, que me alegraba mucho de conocerle, y de saber que estas eran sus tierras, y que fuese en ella tan poderoso: porque así como nosotros cuando bajaban los indios a nuestros pueblos los regalábamos, y dábamos de comer y beber, así esperaba yo lo mismo de la amistad que tanto me encarece. Se rió bastante, y dio a entender la respuesta a todos los indios, que pasarían de 60, y al fin me dijo, que cuando no tuviese que comer se lo avisase, que me daría una vaca, la que nunca vino.

Los caciques son los siguientes: Guchumpilqui, Llancoapi: estos dos son los que tienen sus tierras en la laguna de Huechun-lauquen.

El cacique Roman se embarcó hoy para seguir viaje en las chalupas, y dice está algo enfermo: asimismo se embarcó José Roldan lenguaraz. Este muchacho parece bastante afecto a nosotros, pues lo he visto enojarse bastante con los indios por sus pesadeces: no sé en adelante lo que dará de sí.

Curuanca estuvo algunas veces en el establecimiento del Río Negro, los otros dos no sé sus nombres. En este sitio se angostan bastante las barrancas, que de una a otra no hay media

legua pero no son tan altas como las de abajo, y con propiedad se le puede llamar angostura. Navegué este día al OSO 5° O 4½ millas de distancia.

Día 4

Salí al amanecer, haciendo diligencia de librarme de los indios, que por más que se les regale, nunca están contentos: pero a las 11 del día ya estaban con nosotros más de 80.

A la media legua de mi salida esta mañana, se hallan unos cerros áridos de arena blanquizca, piedra y alguna maleza, y aquí sigue el camino, o se aparta del río y toma tierra adentro: pero me dice el lenguaraz que no es más de una jornada. Compré dos caballos por haberseme cansado ya uno de los que antecederamente compré; y porque es como imposible poder continuar sin ellos. Al mediodía se fue con los indios el peón José Oyola, porque el padre del lenguaraz lo pidió para que le ayudase a arrear su ganado, respecto a que su hijo venía con nosotros.

Navegué este día al O¼ SO 3 millas de distancia, habiéndome acampado después de puesto el sol siguen los cerros, altos de una y otra banda.

-38-

Día 5

Salí al amanecer con viento N, y tuve que volver media legua río abajo, por no hallar paso para las chalupas: seguí a vela y remo, y a las 3 de la tarde varó la chalupa San José. Costó mucho el sacarla, y puestos ya en la canal con viento fresco, fuerza de vela, y una espía, por la cual tiraban treinta hombres, no pudimos adelantar nada. El cabo de la espía era nuevo, y de cuatro pulgadas de grueso, y habiendo aflojado algo el viento, y no pudiendo los 30 hombres aguantar la chalupa, mandé darle a la espía vuelta de firme, y fue tal la corriente, que rompió el cabo. Fue preciso tender el calabrote, y juntar toda la gente: sólo así pudimos sacar la chalupa, que a no ser el expresado calabrote se hubiera quedado en este sitio. Esta faena duró hasta las 8 de la noche, que llegué a acamparme con la gente bastante fatigada, y rendida del trabajo.

Navegué este día al O¼ SO, 5 millas de distancia, arrimado siempre a la barranca del N que es tierra infeliz, y no tierra, sino una especie de tosca compuesta de piedrecitas, arena, y polvo blanco, que se desmorona y se hunde al pisarla. Críanse en ella arbolitos muy bajos, espinosos, o maleza que para nada sirve, y esto poco lo mismo es por la parte del S. La barranca del S se abre bastante, y deja un valle bien largo entre ella y la orilla del río. Luego reconocí ser un rincón, volviéndose a angostar las barrancas áridas, y de un infernal aspecto.

Día 6

Salí de mañana a la espía, por ser el viento contrario, y la corriente tan fuerte, que no fue posible romper a la sirga. Trabajó hoy excesivamente la gente, y en todo el día sólo se caminó, sin que haya dado vuelta el río, 2.500 varas al OSO corregido.

Día 7

Amaneció el viento al SO, duro, por la que no fue posible continuar.

Día 8

Al amanecer salí con dicho viento, pero más bonancible. Navegué hasta las 9 del día, y a está hora no pudiendo pasar, volví al mismo sitio donde había salido a buscar otra canal, y seguí con viento y corriente contrarios, no habiendo podido navegar más que 1½ millas de distancia al OSO 5° S, arrimado siempre a la barranca del N.

-39-

Día 9

A las 4½ de la mañana seguí mi viaje a la espía, por no poder la gente romper la corriente a la sirga, y siempre arrimado a la barranca del N, la cual tiene unos cerros tajados al río, y de tanta altura, que hasta ahora no hallé otros de igual tamaño. A mediodía pase un paraje, que puestos 40 hombres a cada chalupa no podían romper el ímpetu de la corriente, y en este paso está el río lleno de peñascos. Navegué este día al OSO 3 millas de distancia.

Día 10

Salí a las 5 de la mañana 5 la sirga con viento OSO, y me acampé a las 7½ de la tarde, habiendo navegado al OSO 5° O 3 millas de distancia: se le sacaron hoy al Champan 30 baldes de agua.

Día 11

Salí al salir el sol y a la media legua andada al OSO, hallé los indios, y arrimé a tierra. Venía con ellos el peón José Oyola, y los caciques Guchumpilqui y Curuanca. Éste, habiendo hallado ayer al marinero que tenía, con los caballos en tierra, sin que pudiesen llegar en donde estaban las embarcaciones, le preguntó si había comido: y habiéndole respondido el marinero que no, lo llevó a los toldos, hizo matar un novillo y le dio de comer. A éste lo regalé bien por esta fineza, y porque les sirva de ejemplo en lo sucesivo; pues puede darse muchas veces igual caso de encontrar a los nuestros sin abrigo alguno.

El cacique Cayupilqui, que parece el de mayor séquito entre ellos, vino a bordo; y después de diversas preguntas que me hizo acerca del designio que llevaba, a las que satisfacé diciendo, que mi viaje era a Valdivia, porque tenía con aquel Gobernador recíproca amistad, y algunas cuentas que ajustar en aquella tierra, pero que tardaría muy poco en volverme; me dijo que me acompañaría desde su tierra a Valdivia, y me franquearía caballos para el viaje: y cuando yo bajase río abajo concluido mi viaje, que se vendría él conmigo, y sus indios por tierra, a fin de conocer el establecimiento del Río Negro, de allí pasar a las Pampa de Buenos Aires a tomar ganado vacuno y caballar para su provisión y mantenimiento, y vender en Valdivia: cuyo trato dejó entablado cuando vino a esta misma diligencia. Que él no hacía daño, pues el ganado que llevaba lo tomaba del bagual que andaba en el campo: que cuando venían de sus tierras, venían con muy pocos caballos, pero que traían ponchos -40- y otras cosas, con las cuales hacían trato con los indios del Volcán por caballos para correr en la Pampa.

De este sitio se aparta el río, y se arrima a los cerros del S, que son blancos muy altos, y cortados hacia el río. Se desembarcó el cacique Roman.

Día 12

Vinieron de mañana los caciques, y Guchumpilqui me dijo, que en el término de 3 ó 4 días tenía determinado mandar aviso a su tierra de como iba llegando, y que le trajesen algunos caballos gordos, por llevar toda la caballada flaca de la larga distancia que había caminado. Le pregunté qué tiempo tardarían en llegar a Huechun-lauquen los chasques, y dijo que seis días, y de allí a Valdivia que había tres días de camino, y que ahora era el tiempo en que los

Valdivianos solían todos los años venir a su tierra a comprar ponchos. En esta inteligencia determiné escribirle al Señor Gobernador de aquella plaza, así para que el excelentísimo. Señor Virrey de Buenos Aires tenga esta noticia, como para saber yo si de aquella plaza podré ser socorrido con víveres, para si así fuese poder hacer un completo reconocimiento, y sino para tomar mis medidas y contar sólo con los víveres que tengo: pues puede ser que, entregando los indios que van de chasque a los de Valdivia las cartas, lleguen a manos de dicho Señor Gobernador, y pueda por el mismo conducto tener yo la respuesta. Me regaló una vaca este cacique, y otra el cacique Curuanca.

Me han dicho que más arriba del Río Chico del N que entra en este, se aparta el Río Grande mucho para el S, haciendo una gran vuelta; por cuyo motivo no seguían ellos su orilla y caminaban tierra adentro: pero por buen campo, de mucho pasto y muy regado de diversísimos arroyuelos que bajan de las montañas, entre las cuales dicen haber amenísimos valles. Me quedé admirado al haber oído hablar a estos indios de nuestras guerras con los ingleses, pues me preguntaron si aún duraban. Y preguntándoles yo, por donde habían sabido de esta guerra, respondieron que en Valdivia lo habían sabido, y que por este motivo valían en aquella plaza todas las cosas caras pues no podían pagar las embarcaciones de España para las Indias.

-41-

A las 12 del día se fueron, y me dijeron que poco más arriba nos veríamos, que ellos no se mudaban hasta mañana.

Estos indios llegarán al número de 300, entre los cuales no van más que 6 chinas, y hay entre ellos bastantes que sirven sólo para arrear y cazar. Sus ganados ascenderán al número de 8.000 cabezas, entre caballos yeguas y vacas, y de aquí se puede inferir lo que destruyen los indios a Buenos Aires, pues todo el ganado es marcado, y señalado de los vecinos de esta ciudad.

Al instante que se fueron los indios, eché de menos al marinero José Navarro, y me han dicho que había montado a caballo. Mandé a recoger los caballos nuestros, y faltaba uno, y salió a buscarlo José Mariano, marinero. A la hora de comer no vinieron estos marineros, pero me hice cargo andarían buscando el caballo que faltaba, aunque ya con desconfianza de si me los habían llevado los indios; pues en ellos es la mayor proeza, la mayor maldad, y sin embargo de haberlo regalado y acariciado todo lo posible, conociendo su infame trato, me llenó de desconfianza la breve falta de estos dos marineros: y más, habiéndose desembarcado el cacique Roman, y el muchacho lenguaraz. Por presto que subí a una lomita a ver si los veía, ya divisé una nube de polvo, distante como legua y media de donde tenían los toldos, sin haber animal alguno adonde estaban acampados. Esto me llenó de tristeza, por conocer la falta que me hacen estos dos individuos si los hubiesen llevado: pero no estaba del todo desesperado de que volviesen, por lo bien que había tratado a estos indios. Esta polvadera se alejaba con suma presteza, y se perdió de vista a las 5 de la tarde; y a esta hora pasó un marinero por casualidad por debajo de unos sauces, y halló 8 pares de bolas, de las que los indios suelen traer perdidas, y vestigios de haber estado mucha gente allí la noche antecedente, y esto distaría 100 varas de nosotros, y sus toldos o campamento, distaba tres cuartos de legua.

Cuando se embarcó conmigo el cacique Roman, pretextando estar enfermo, bien comprendí que no lo hacía por otra cosa que por observar nuestros movimientos, y yo me alegré; porque como el asunto, a mi parecer más importante, es el no quebrar con ellos, y aunque den ellos motivo por el cual me viese precisado a ello, no sería lo más favorable.

Esperé toda la tarde la venida de los dos marineros, que no han vuelto. A las 7 supe que Navarro había tenido no sé que ajuste con una china, y que la había ido siguiendo, porque ella le había hurtado unos cascabeles. Los que oyeron y supieron esto, se callaron hasta dicha hora; y esta fue la causa de que se perdiese no sólo Navarro, sino también José Mariano: -42- porque si me lo hubieran dicho, lo estorbaría, porque cuando fuese imposible evitar la pérdida del primero, a lo menos no tendríamos la del segundo.

Día 13

Amaneció con el viento al SO fresco, y contrario para poder continuar, y ya salido el sol, registramos lo posible el campo a ver si se hallaban algunos vestigios de los marineros, y lo que se halló fueron unos coletos, o ponchos de cuero de vaca, frescos recién hechos; montones de piedras, y cuero fresco, y guascas cortadas para retobar bolas, en la misma parte donde se hallaron los 8 pares de bolas: y según esto parece que los indios tuvieron dispuesto el avanzarnos.

A las 7 de la mañana salí continuando mi viaje, pero es cierto que el río, cuanto más se va descubriendo, más dificultoso está de navegar. Desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde estuve en un paso, sin que en todo este tiempo pudiese adelantar 60 varas de distancia aquí se rompieron cabos, y fue preciso ponerte 4 al Champan, desde 3 a 3½ pulgadas de grueso.

Hoy me han dicho el abominable comercio de Navarro con la china, y que por los cascabeles la había ido persiguiendo de tal suerte, que derribó del caballo a otra que la tal china llevaba en ancas: por lo que me pienso no lo habrá pasado bien. Y no hago juicio de lo que le habrá sucedido a Mariano: lo cierto es que este insolente descompuso toda la armonía que yo llevaba con los indios, y lo peor es, que todos estos indios son de Huechum-huechum, de Huechum-lauquen, y de la Cordillera, muy inmediatos, a Valdivia, por donde yo tenía determinado, pasar a aquella plaza.

En el paraje adonde estaban los indios acampados, se hallaron 6 reses vacunas muertas y desolladas, sin que les faltase carne alguna, y de los cueros se hallaron hechos coletos: cuyas reses no habían muerto, en el tiempo que estuvo con ellos José Oyola, que fue dos noches, y un día antes que se fuesen los indios. Por esto me parece que su intento, fue sorprendernos, porque esta prevención tan repentina da a conocer su -43- alevosía, y que no tuvieron valor para ejecutarla. Navegué este $O\frac{1}{4}$ SO 3 millas de distancia.

Día 14

Salí a las 5 de la mañana, y con la ayuda de los caballos navegué 6 millas al O corregido, y en este punto llegué a los cerros o barrancas del S.

Esta tarde tuve que pasar las embarcaciones por tres palmos de agua, y por haber ocupado toda la tarde en pasar este paso, caminé las dichas 6 millas. Tal es el fomento de los caballos, pero lo malo es que ya se cansó uno.

Día 15

A las 5 de la mañana, estando el viento al S $\frac{1}{4}$ SE bonancible, me hice la vela y remo: seguí todo el día arrimado a la barranca del S (si bien que de esta a la del N apenas hay media legua): refrescó bastante el viento por el ESE, y navegue al O $\frac{1}{4}$ NO 12 millas de distancia, habiéndome acampado a las 8 de la noche.

Día 16

Desde que salimos del potrero, o por mejor decir, desde antes de haber salido, hizo muchísima agua el Champan, porque estando estanco cuando vacío, luego que se cargó se anegaba: lo que dio motivo a descargarle, y volverlo a componer con el calafate Domínguez, por haber quedado falsa la obra que hizo en él José de los Santos. A los pocos días de navegación volvió a hacer agua, la que con todo cuidado se le achicaba. Esta mañana salió para la ración una galleta algo húmeda, e hice registrar el pan, y hallando mojado el que estaba sobre el plan, lo hice descargar y pasar todo el que cupo en la chalupa chica, y la carga de esta pasarla al Champan: se escogió el pan bueno del podrido, y este, que ascendería de 8 a 10 quintales, se tiró al agua. Duró esta faena hasta las 4 de la tarde, a cuya hora se aturbonó el horizonte: mandé al instante toldar las embarcaciones, y a las 5 se dejó venir la turbonada, con tanta abundancia de viento SO, agua, truenos y piedra, cual no había visto en la costa patagónica. Duró lo más fuerte de ella cerca -44- de dos horas: calmó el viento, y quedó lloviendo poco y tronando mucho, hasta las 10 de la noche que aclaró.

Día 17

Salí a la sirga, ayudado de los tres extenuados caballos que tengo, y con algunas ventolinas del SSO navegué al ONO 5° O 8 millas de distancia. Aquí hacen una inflexión las barrancas, que habrá de una a otra una legua, cuyo llano por la parte del N es un regular terreno, pero el que queda atrás, después de haber hallado los indios, es el más infeliz que se puede imaginar.

Día 18

Este día navegué con mucha dificultad, por los malos pasos del río; al O corregido, 4 millas de distancia.

Día 19

Se compusieron los cabos, y se le dio lugar a la gente de lavar la ropa.

Día 20

Al salir el sol me hice la vela, con viento por el SSE bonancible, y al remo, por no ser posible romper las corrientes, a menos que no sea una tormenta. Refrescó bastante el viento, y navegué este día siempre arrimado a la barranca del S al O corregido, 11½ millas de distancia.

A las 7 de la mañana, llegamos a unas barrancas de extraordinaria altura en la costa del S, que distan cerca de media legua de la orilla del río: entre estas y dicha orilla hay otras coloradas, compuestas de una especie de polvo de este color, y chinos o piedras menudas. El compuesto de estas y de las antecedentes no tiene liga alguna, ni jugo para poder ligarse o juntarse, y es cierto que forma una vista maravillosa.

Por la parte del río son estas barrancas inaccesibles: parecen castillos muy altos, particularmente las blancas, con sus cornisas o molduras. No producen sus cumbres ni sus faldas ninguna especie de yerba, solo si algunas muy pocas, y chicas matas de maleza

espinosa; pero tan raras o ruines, que jamás llegó a mi imaginación que en todo el globo de la tierra pudiese haber alguna tan infeliz como esta: no se ven rastros ni animales, pero ni tampoco pájaros.

-45-

Es infelicísima la tierra de una y otra banda, después que se embarcó el cacique Roman hasta aquí: pero ninguna hallé como la de hoy; horroriza su esterilidad, y los precipicios de sus barrancas.

Día 21

A las 5 de la mañana me hice a la vela, con viento ESE fresco, y a las 8 de la noche me acampé: cuya navegación hice arrimado a la costa del S que toda es de barrancas coloradas; y las altas blancas se retiran tierra adentro, a distancia de 3 leguas. Hoy, con haber habido viento, y con la ayuda de mis 3 caballos, no pude adelantar más que 4 millas de distancia al ONO corregido: tal es la furia de las corrientes, y malos pasos de este río.

Día 22

Proseguí las 5 de la mañana, arrimado siempre a las barrancas coloradas del S, o más bien admirables y estériles precipicios de extraordinaria altura, quedando a la parte del N la llanura, que tendría media legua de latitud, pero esterilísima, a cuyo término está la barranca, que forma una vista que parece una serie de castillos altísimos.

El río cada día lo hallo de peor navegación; a cada hora se halla un salto por donde se despeña el agua, y en algunos está lleno de peñascos que se desgajan de estos altos barrancones. Navegué este día con corregido $4\frac{1}{2}$ millas de distancia.

Día 23

A las 5 de la mañana me hice a la vela, con, viento al ESE medianamente fresco, y navegué arrimado a las barrancas coloradas del S, habiendo dejado los caballos a mediodía, por estar ya cansados, flacos, e inservibles, los que hice reyunar. A las $7\frac{1}{4}$ de la tarde me acampé en una isla que está en la confluencia de los ríos, el Grande Desaguadero, y el Diamante o

Sanquel, y es el que me dijeron los indios distaba tres jornadas de donde se separaron de nosotros: y según Falkner, no puede distar mucho de nosotros la Laguna del Límite, porque dice que desde el desagüe de este río, hasta el otro que viene del N, a quien dan los indios el nombre de Pichi-Epian-tú-leubú hay 4 jornadas, y desde este hasta Huechum, jornada y media, que hacen cinco días y medio de camino; y aunque las jornadas sean de 12 leguas, distará 60, de la cual a Valdivia, dice, hay dos jornadas.

-46-

Tengo determinado pasar mañana a reconocerlo, para seguirlo si fuere caudaloso, como se me previene en la instrucción. Navegué este día al O¼ NO, 5 millas de distancia.

Día 24

Esta mañana enmendé las embarcaciones a mejor paraje, media legua más arriba por el Desaguadero, y a las 11 salí con el bote a reconocer el otro. Cuando estuve en la división de uno y otro, advertí el diferente color de sus aguas, que formaban una línea, sin mezclarse, por espacio de una milla: siendo la del río del S en lo cristalina, emulación del cristal más fino, y la del N bastante turbia. Gusté una y otra, y la primera era tan conforme su dulzura con su claridad, como lo grueso, y disgustado de la segunda con su opacidad. Seguí el río arriba, que es bastante caudaloso, y a la legua de su desagüe al N hallé el Paso de los indios, y el rastro de haber pasado 3 ó 4 días antes los que van delante y llevan ganado a Valdivia. Hasta este paso tiene buena navegación, pero luego que se parte, por dos islas que tiene en medio, en cuatro arroyos, que se distribuyen entre todos su caudal, no permitía paso para la chalupa. Este río es casi tan grande como el del S, y mucho mayor que el Colorado: sus corrientes son formidables, y mucho mayores que las del Desaguadero, según demuestran los vestigios de ellas. Corre por un valle profundo de cerca de 2 leguas de ancho, formando innumerables islas cubiertas de chicos sauces y mimbres, sin que se vea un sauce de 5 pulgadas de diámetro. Las tierras de su llanura son estériles y salitrosas, y esterilísimas las de las montañas; barrancas coloradas o precipicios que ponen término a la llanura. No me parece que tenga otro paso que el que está inmediato a su desagüe, porque desde él siguen estas barrancas inaccesibles: todo lo que pude avistar desde la eminencia de un cerro bastante alto, es que corre el río bañando las de O, dejando al E la llanura. Los campos que siguen tierra adentro de las barrancas, no producen pastos, ni árboles, ni están llenos de espesos bosques, como quiere Falkner; antes bien, en lo que he visto, por lo contrario, se hacen en estos campos intransitables, a excepción de las orillas de los ríos, porque en ellos falta el agua, la caza y el pasto para las bestias. A las 6 de la tarde se dejó caer una turbonada con viento SO, agua y truenos: pero el agua duró un cuarto de hora, aunque el aparato del tiempo era para hacerse juicio de que llovería una semana. A las 7 de la tarde volví a bordo de las chalupas, y conduje una porción de agua de aquel río, y tomando de ella 5 frascos y 5 granos, la pesé con igual porción de la del río del S, y esta pesó 4 adarmes y 5 granos menos que la otra.

Este río, en mi juicio, es el Diamante, y aunque José Oyola dice -47- y afirma que el agua de dicho río es mejor que la que tiene aquí, también dice que la de Tunuyan, que pasa cerca de Mendoza, es mucho más gruesa y turbia que esta, y esto induce mucho a pensar, que la compuesta de una y otra, sea ni tan buena como la del diamante, ni tan mala como la del Tunuyan, que, según las noticias del excelentísimo Señor Virrey, estos dos ríos se juntan, y es cierto que me es bastante sensible el no hallarlo bien crecido, para emprender por él mi navegación, creído en que antes de 25 días estaría en la Punta de San Luis, o tal vez en Mendoza.

Día 25

Al salir el sol proseguí mi viaje a la sirga por estar calma, siguiendo el río del S, y con la esperanza de lograr a tiempo desembarazado de nieves el paso de la Cordillera a Valdivia que es el motivo porque no me detengo en reconocer siquiera 8 días con el bote el diamante aguas arriba. Una legua más arriba del confluente de estos dos ríos, observé el sol en 38° 44' de latitud S. Navegué esta tarde, desde el puntó de la observación al O corregido, 2½ millas de distancia,

Día 26

Este día salí a reconocer los cerros, a cuanta distancia pude andar a pie. En todos hallé una misma especie de terreno, y el más infeliz de toda la costa patagónica, y que imaginar se puede. Es un compuesto de polvo, arena, y guijarros, medio junto todo: de suerte que al pisarle se hunde y desmorona, sin que produzca pasto alguno.

En la rinconada que hace el Diamante con el Desaguadero, a las orillas de este hay tierras, que se podrían tomar en ellas de todos frutos para mantener hasta 200 personas. En el paso sería muy conveniente una guardia, por las razones que expresaré en su lugar, y más si hiciere o tuviere tiempo y víveres para reconocer este río.

Día 27

A las 5 de la mañana me hice a la vela, con viento al SE bastante -48- fresco. A las 10 se rindió el palo mayor del Champan, por lo que me fue preciso arrimar a tierra para

asegurarlos: siguió el viento fresco todo el día por el ESE, y seguí todo el día, y navegué al O $\frac{1}{4}$ SO 12 millas de distancia, arrimado a la barranca del S.

Día 28.

Al amanecer mandé hacer la descubierta a un cerro alto a la banda del S, y me avisaron de que se veían dos jinetes a la del N: subí al mismo cerro a informarme, y no pude divisarlos. A las 7 de la mañana me hice a la vela y a la sirga, con viento por el O: de suerte que, aunque flojo, ayuda a vencer la disforme corriente de este río; pero esta fue tal, que habiéndose trabajado todo el día incesantemente, navegué al S $\frac{1}{4}$ al SE, 2.000 varas de distancia, y en esto solo se conoce lo fácil o dificultoso que es este río de navegarse.

Día 29

Al salir el sol proseguí mi viaje, y puse a bordo del Champan una barcada de bizcocho de la chalupa chica, para distribuir a las tripulaciones, y en su lugar cargué seis barriles de carne, uno de grasa y cuatro sacos de menestras.

Navegué este día siempre por la barranca del S, al OSO 5° O 3 millas de distancia.

Día 30

Todo el día caminé a la sirga por estar calma, y navegué al OSO 5° O 4 $\frac{1}{2}$ millas de distancia, hasta un codillo que forma el río, desde el que es el rumbo corregido que sigue al SSO y SO $\frac{1}{4}$ S; aunque por ser muy tarde no pude examinarlo bien.

Día 31

Esta mañana salí a reconocer el campo. El río sigue muy al S, y el camino de los indios va desde aquí por tierra adentro: y esto es porque no hay otro remedio, que por su orilla no se puede transitar, ni por la banda del N, ni por la del S, porque de una y otra son las barrancas

perpendiculares, y tocan sus cimientos en el río mismo. Navegué este día al SSO corregido 3 millas de distancia.

-49-

Día 1.º de febrero

Salí a la espía estando el viento al SSO duro: después de haber navegado media legua, tuve que volver a desandarla por no hallar paso. A mediodía me hallaba en frente de donde salí esta mañana: pasé a fuerza de trabajo este gran salto, y a la noche hallé otro que precisamente es indispensable abrir canal para las embarcaciones a fuerza de barra, pico y azada, pues no hay más que palmo y medio de agua por el paraje donde pueden pasar las embarcaciones. A la otra banda va todo el caudal del río, pero tan pendiente que no es posible pasar por él, a no ser que hubiera los cabrestantes que llevan los barcos que navegan al río de Gerona, esto es para romper la corriente que es una sola dificultad: pero la mayor está en las toscas y peñascos sembrados por todo el río, y desquiciados de la montaña vecina. Navegué este día al SSO 5º O 1 milla de distancia.

Día 2

En todo el día no se hizo otra cosa que abrir el paso, profundando el río, y pasar por él las embarcaciones, que ha costado bastante. Aquí hace una rinconada de buena tierra a la parte del S: su extensión es de una legua cuadrada, única por esta parte, desde Choelechel, el camino de los indios que pasa tierra adentro desde aquel paraje. En este rincón, bajo al río, hallé sólo tres perdices, y ni rastro de más caza.

Día 3

Salí al amanecer a la sirga, y a la una milla andada al SSO, se presenta de la parte del S un murallón en figura de tajamar, que se avanza al río: en frente de este hay otro cerro tajado y perpendicular, y pasa el río todo junto por entre estos dos murallones; en cuyo paraje tiene quinientas varas de ancho; doblando este tajamar a la banda del S, hay una rinconada de buena tierra, que será su extensión de legua y media cuadrada. En ella hallé señales de haber habido de un mes a esta parte cuatro toldos, pero se conoce que no estuvieron más de cuatro o seis días: si bien que aquí no se pueden estar los indios mucho tiempo, porque falta la caza. A mediodía vino una turbonada de viento por el SSO muy fuerte, con algunos

aguaceros; por cuyo motivo toldé las embarcaciones. Navegué este día al SSO corregido, 2 millas de distancia.

Día 4

A la 5 de la mañana proseguí a la sirga a mediodía se entabló -50- el viento por el SSO, y con la fuerza de la corriente me fue preciso con toda la gente ir pasando las embarcaciones una a una, esto es, caminando toda la gente un corto trecho con una, y volviendo en busca de otra, y así en adelante, y vuelta a empezar. Navegué este día al SO corregido, 2 millas de distancia, y siempre las barrancas tajadas de una y otra banda a la orilla.

Día 5

Salí continuando a la sirga, y a la noche me fue preciso acampar en la parte del N, en una llanura en la cual baja el camino de los indios: hallé rastro de los que van delante a llevar el ganado a Valdivia; pero muchos rastros más viejos de haber conducido por allí crecidas porciones de ganado caballar y vacuno, y son tantos, que en mi juicio más es el ganado que estos indios extraen de Buenos Aires, que los que consume aquella provincia.

Desde que se embarcó el cacique Roman hasta aquí, son las barrancas muy altas perpendiculares, y tajadas al río; pero las más disformes son desde el Diamante hasta este sitio. Navegué este día al OSO 5° O 4½ millas de distancia. Nota. Que a las 10 de la mañana me parece es el punto del desagüe de Pichi-picuntú-Leubú.

Día 6

A las 2 de la mañana entró un fuertísimo viento por el NO, y estuvo aguardando que amaneciese para hacerme con él a la vela, como lo ejecuté, pero me quedé muchas veces admirado de ver que con un viento tal, me fuese preciso echar la sirga en tierra por no poder con él vencer la corriente. A la legua navegada después de mi salida, hallé unas barrancas que parecen grandes edificios desmoronados; inmediato a estas hay dos que parecen perfectamente dos hornos de teja, y al extremo hay una que tendrá 200 varas de alto, y termina en punta o tajamar, y en ella hay una pirámide casi tan alta como la barranca, dividida de ella, pero es corto el intervalo que media entre uno y otro, que me parece no pasa de 4 varas. Atirándola de lejos, como de una o dos leguas de distancia,

parece un gigante de rodillas, de modo que hacen estas barrancas figuras bien extrañas. Pasado esta ya se ensancha el valle, y se hallan mejores tierras, y corre el río por medio de la llanura.

Navegué este día al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 9 millas de distancia.

-51-

Día 7

Al amanecer salí a la vela, remo y sirra, estando el viento al ENE bonancible, y con él navegué al SO $\frac{1}{4}$ corregido 5 millas de distancia, corriendo el río por medio valle.

Día 8

Ayer tarde se divisaron unos cerros, que distarán de nosotros de 15 a 20 leguas. La tarde de hoy se han visto con manchas blancas en su cumbre, que me parece nieve. A la milla andada al SO corregido, está el Desaguadero de Pichi-leubú en el Desaguadero, o Río Negro. El viento estuvo todo el día al NE, y con él navegué al SO corregido 6 millas de distancia, corriendo siempre el río por medio valle, y de una y otra banda hay montes espesos de chacay, aunque chico.

Día 9

Al salir el sol proseguí con viento al NE bonancible, y no pudiendo romper a remo y vela eché la sirga: a mediodía mandé reconocer un arroyo, que pasa y entra en el Desaguadero por la parte del N: a la noche me trajeron la noticia, Domingo Goitia o Inocencio Morán, que era arroyo que bajaba de la Cordillera, o que venía de hacia el cerro alto que se avistó ante ayer, y que parece tener nieve en su cumbre. Navegué este día al SO corregido una milla de distancia.

Día 10

Esta mañana mandé 7 hombres armados a reconocer bien dicho arroyo; entre ellos se ofrecieron los 3 patrones y el carpintero, y otros 3, a reconocer otro que dejó antes de ayer a mediodía a la parte del N, el cual, aunque en este sitio no dista más que 1.000 varas, sospecho que sea el que viene de la Laguna Huechum-lauquen, o Laguna de Límite. De los 3 que fueron a este reconocimiento, el primero que llegó fue José Madariaga, con la noticia de que el río estaba separado del de adonde estamos: que este tiraba muy al S, y aquel se abría para el N: condujo una rama de un manzano que él quebró de un árbol, y dijo que no había visto más que tres, pero que tenía poco más de un estado de alto. Reconocí bien la rama, y he visto la carga de manzanas que tenía, por los pezones que estaban pegados a las ramas; que la fruta ya los indios se la habían quitado, -52- y dice Madariaga que había mucho rastro de muchachos junto a dichos manzanos, que tal vez serían los indios que van delante.

A la una vinieron los otros dos marineros, y a las 6½ de la tarde vinieron los 7 que fueron al Río Chico del N, o Pichi-picuntú-leubú, condujeron una botella de agua de aquel arroyo, y es muy buena y friísima, pero viene turbia. El fondo de este arroyo es de arena gruesa, su corriente de una milla por hora, según me informó el patrón de la chalupa San Juan, y en este sitio tiene 5 varas de ancho y una de profundidad.

Asimismo dicen que es el que dejamos al N, antes de ayer a mediodía, viene solo, y baja de la Cordillera.

Considerando que este río, según la relación de Falkner, con quien convienen todos los indios no puede ser otro que el que baja de la Laguna de Huechum-lauquem, que puede distar a lo sumo 18 leguas de Valdivia, y por parecerme mucho más importante seguir hasta dicha laguna, por cerciorarme de la navegación de este río hasta ella, y su camino a aquella importante plaza, que seguir el Desaguadero, que no hay noticia de su origen ni nada verosímil, tengo determinado y resuelto volver mañana, y seguir por él mi reconocimiento, hasta donde fuese navegable o hasta la laguna, y de allí reconocer el camino por tierra a Valdivia, y los grandes pinos; que hay en toda la Cordillera, y en las inmediaciones de esta laguna.

Día 11

Antes de salir el sol me hice a la corriente como hasta aquí a la vela, y en 43 minutos estaba en la boca del río que viene de Huechum lauquem, y es el que voy a seguir; por estar cierto, según la concordancia de todos los indios, de que el principal brazo va por entre piedras y riscos, sin que a su orilla haya siquiera habitantes por lo riscoso de sus márgenes. El camino que hoy anduve, aguas abajo en 43 minutos, me costó aguas arriba de 10 horas y algo más.

Navegué este día por el río Huechum, 2 millas al SO 5° S corregido.

NOTA. En este punto los tres ríos Lolquem, Huechum y Picunutú, están en algo menos del término de una legua todos tres: el Picunutú dista su entrada en el Desaguadero de la de Huechum legua y media no cabal, y entre las dos en una misma llanada.

-53-

Día 12

Esta mañana puse toda la gente a la chalupa San Francisco, para pasar un salto, por donde el agua se despeña con indecible violencia, sin que por lo mucho que se desplaza el río haya más que palmo y medio de agua. Trabajamos todos hasta mediodía, sin que lo pudiésemos conseguir a esta hora me puse en camino por tierra río arriba, y caminé como tres leguas, en cuya distancia advertí los muchos saltos o despeñaderos que hay en él, y que imposibilitan su navegación, estando el río en la disposición que está ahora, que es lo más bajo que puede darse: pero estando algo crecido pueden navegar por él embarcaciones que carguen 1.000 y más quintales.

A las 8 de la noche, llegué a bordo de las chalupas, habiendo hecho este reconocimiento, y cerciorado de los cerros de la Cordillera, que distará esta, del paraje a donde me hallo, 15 leguas al OSO. Dos cerros de ella son tan altos que están cubiertos de nieve.

Ya cerciorado de lo imposible que me es continuar mi navegación por este río, he determinado volver a emprenderla por el principal brazo, o Río Negro, y con harto sentimiento, pues por él no tengo noticia ni esperanza de hallar establecimiento alguno nuestro.

Esta mañana reconocí los manzanos, que son chicos, de encima de las barrancas o cerros. Observé los cerros de la Cordillera que corren de N a S: son muy altos, y uno, que dista 10 leguas de nosotros, está cubierto de nieve; y otro, que está muy lejos, es de extraordinaria altura: se ve muy confuso, y sobresale por encima de toda la Cordillera. Me pienso que este sea el Cerro Imperial, que está entre Valdivia y Chiloé.

Día 13

Al amanecer hice arrancar y recoger manzanos, para mandar con el Champan al establecimiento del río Negro, a fin de que sirvan de origen y fomento de esta fruta en aquel destino. A las 7 volví el río aguas abajo, pero con indecible desconsuelo, porque habiendo estado la mañana muy clara, estuve mirando la Cordillera tan clara y tan cerca, que si no hubiera venido hecho cargo de esta expedición, solito yo, y a pie como me hallo, me pondría en camino para ella. Hace una vista bellísima: sus cerros están cubiertos de nieve, y el arroyo Pichi-Picuntú tiene su origen en el cerro.

-54-

A las 11 llegué a la boca de Oluhechum, por haberme detenido bastante los malos pasos, habiendo varado diferentes veces las chalupas.

Al mediodía observé el sol en el confluente de Oluhechum, y el Desaguadero en 39° 35' de latitud S, por cuya observación me hallo 8 leguas y 1/3 distante del paralelo de Valdivia. La Cordillera está a la vista: desde Valdivia al Portillo, en lo alto de la Cordillera, hay 8 leguas: desde el sitio adonde me hallo a la Cordillera habrá 10 a lo sumo: y según esto, en mi juicio, Valdivia está muy cerca, y precisamente es así como fácilmente se puede demostrar.

Navegué esta tarde, desde la boca de Huechum al SO corregido 1½ millas de distancia.

Día 14

Al salir el sol seguí río arriba, hasta la una de la tarde, que llegué a la isla donde había estado antes, en la que descargué el Champan, a fin de remitirlo al establecimiento, por estar ya inservible para continuar por la mucha agua que hace, y porque no es ya posible arrancarlo por la corriente, y asimismo para proporcionar la carga de las chalupas según el estado presente.

Navegué este día al SO corregido 1½ millas de distancia.

Día 15

Al amanecer despaché 11 hombres armados por tierra, a reconocer si entra de este río otro brazo a la Laguna del Límite, por no hacer navegación inútil: y de no ser así, como lo juzgo, ir con el bote con los víveres que pueda llevar, al fin de reconocer dicha laguna: y para saber si se juntan o no estos ríos, se descargó en Champan el resto que había quedado ayer.

Día 16

Se acomodó y reconoció la carga de las chalupas, para proporcionarles la carga que deben llevar. Al anochecer llegaron los hombres que fueron al descubrimiento, con la noticia de que el río que va por la parte del N, que yo juzgaba venía de Huechum, es ramo del principal, y se junta de aquí cerca de 8 leguas, y que esto es lo que tiene esta isla de largo, y puede que sea la que cita Falkner en el país de Cangapol. Hallaron un grande árbol de manzanas, -55- pero su fruto ya se lo habían quitado los indios, y trajeron una sola que han hallado.

Día 17

Se abatieron 14 barriles de carne, y se puso a secar para llevarla al plan de las chalupas, a fin de ocupar menos buque y minorar el peso.

Día 18

Hice el inventario del Champan: se prosiguió en acomodar la carga de las chalupas: hice meter debajo de tierra 6 barricas y 4 barriles de carne salada, por no poder cargarla en las chalupas; asimismo se enterraron 3 barriles de grasa y 8 botijuelas de aceite: deje entre unos sauces el barril de brea y un tercio de yerba, y de todo llevo lo que considero preciso, y pueden conducir las embarcaciones. A la 1½ de la tarde entregué los pliegos y instrucción al patrón del Champan, y a este mismo tiempo se puso en marcha para el establecimiento, y quedé prosiguiendo con la carga de las chalupas, que se concluyó todo al anochecer.

Día 19

Al amanecer proseguí mi viaje tendiendo espías, por ser de otro modo imposible salir de tan malos parajes. Habiendo andado una milla, hallé vestigios a la banda del S de haber habido 4 toldos como cosa de un mes há. A las 7 me acampé, habiendo navegado al SO 5° S 2 millas de distancia, habiendo pasado por este infinitas islas, pero tan bajas que se conoce que cuando el río está algo crecido las baña todas.

Día 20

Al salir el sol me hice a la vela con viento al ESE, flojo, y a la sirga. A las 9 de la mañana cambió el viento al SO fresco, y todo el día caminé por entre innumerables islas muy bajas, cubiertas de sauces ruines, dividiendo el su caudal entre muchísimos angostos arroyos.

-56-

Navegué este día al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 4 millas de distancia, habiéndome acampado ya cerrada la noche.

Día 21

Luego que aclaró seguí a la sirga. A las 11 $\frac{1}{2}$ hallé un salto que me fue preciso descargar para pasarlo, y se pudo pasar solamente la chalupa San Francisco. Dejé dispuesta esta faena y toda la gente en ella, y a la una de la tarde me fui con un marinero y el carpintero cerca de 2 leguas río arriba, a divisar de encima de unos cerros altos; y hemos visto en la falda de un cerro de la Cordillera un fuego bastante grande, y salía el humo por sobre toda la Cordillera. Volví a bordo ya cerrada la noche, habiéndome sido preciso andar más de 2 horas descalzo en el agua.

Yo y toda la gente parecemos lazarinos: todos estamos hinchados de la plaga de jejenes que cayó sobre nosotros hoy hace 3 días.

Navegué este día al OSO 1 milla de distancia.

Día 22

Al salir el sol se empezó la faena de pasar la chalupa San Juan. A mediodía llegamos adonde estaba la San Francisco. Seguí río arriba, llevando la una con toda la gente, y volviendo en busca de la otra por estar aquí el río incapaz de navegarse. La gente tiene que conducir sobre los hombros la carga de las chalupas, y a ellas poco menos. El viento es en popa bastante fuerte, pero no se puede aprovechar.

Después de pasar el salto de la descarga, en el cual metía la chalupa todo el castillo debajo del agua, llegamos a los charcos, que este nombre merece el río en tal paraje: aquí se pasó indecible trabajo, y con todo apenas anduvimos una milla al SO $\frac{1}{4}$ S, sin que hubiésemos salido a mejor paraje, y queda esta noche la chalupa San Francisco embarrancada por no poderla sacar hasta mañana.

Día 23

Al amanecer se empezó la faena de sacar la chalupa San Francisco, que se consiguió a las 8 del día: se descargó y alijó lo posible a la San Juan: se profundó el río cuanto se pudo y permitía la corriente y el suelo, y para pasarla fue preciso, ponerle amante y dos -57- aparejos; y así fuimos saliendo engalgando los resonos, y afirmándolos con estacas: y de este modo se trabajó todo el día sin cesar, metida la gente en el agua, y yo con ellos, y temo no les resulte algún daño, por estar todos tan hinchados, que les cuesta trabajo el ver por donde caminan, siendo la hinchazón por todo el cuerpo general; y creo que a cualquiera parte que llegásemos en esta disposición, nos harían hacer cuarentena, juzgándonos apestados. Lo que se anduvo este día fue al SO $\frac{1}{4}$ 1.100 varas que no se merecía apuntar.

Día 24

Al ser de día proseguí a la sirga hasta mediodía, que hallé un paso tan malo que fue preciso abrir canal con los picos y azadas, y pasaron las chalupas a fuerza de amantes y aparejos; y en este paso estuvimos toda la tarde, habiendo ya cerrado la noche cuando se acabó de pasar las chalupas.

Navegué este día al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 3 millas de distancia, y el viento estuvo al SO fresco.

Día 25

Al salir el sol me puse en camino, estando el viento al SO bastante fresco. A las 11 del día, llevando la chalupa San Francisco a la sirga, al menos de medio palo de trinquete, pasando un paraje de mucha corriente, lo rompió por la fagonadura: tal es la violencia que lleva el río en estos pasos. Arrimé a tierra y se le hizo mecha nueva, y vuelto a arbolar, proseguí a las 3 de la tarde hasta el anochecer que me acampé en una isla, habiendo navegado al SO $\frac{1}{4}$ S $3\frac{1}{2}$ millas de distancia.

Día 26

Al amanecer proseguí a la sirga con calma: a las 2 millas navegadas hallé un arroyo que entra al río por la parte del S y viene del SE, pero no corre el agua por él, aunque es arroyo permanente: sus orillas están cubiertas de carrizo y junco, y algunos muy pocos y ruines sauces. Está cortado en muchas partes; y a trechos tiene pozos adonde está detenida el agua, y yo no sé como esta poca que tiene no está del todo seca, respecto a haber cinco meses que podemos decir que no llueve. Inmediato a su desagüe por la parte de abajo, y en la misma orilla del río, hay un manantial de poca y buena agua. Siguiendo el río aguas arriba, a distancia de 600 varas de la boca -58- de dicho arroyo por la banda del S, hay un manantial que despide el agua bastante separada a la barranca por donde sale. La barranca es alta y tajada al río, tendrá cómo 20 varas de altura de greda, y sobre ella como 15 de cascajo, polvo y arena, (que es la materia de que se componen estos campos). Por esta división de greda y cascajo sale esta gran fuente impetuosamente, y despidiendo de la barranca hacia el río un caño de agua del grueso del brazo de un hombre robusto. La agua, en comparación de la del río, es sumamente gruesa, pero es agua potable, y a mi parecer como la de las fuentes de San José.

Fueron bastantes los malos pasos que tuve que pasar, pero me queda uno para mañana que no sé como salir de él. Navegué este día al SO $\frac{1}{4}$ al S 3 millas de distancia.

Día 27

Esta mañana pasé a fuerza de aparejos, y alijando las chalupas. A las 10 de la mañana se llamó el viento al ENE bastante fresco, y con él hubiera hecho un buen día de camino si el río estuviera algo crecido: pero a las 2 de la tarde se me presentó otro paraje que pasar, que me fue preciso alijar las chalupas. A las 5 me acampé, por haber llegado a otro que no tiene más que palmo y medio de agua, en el cual se tardará bastante tiempo para pasarlo: aquí se parte el río en cuatro, y por ninguno se halla mejor proporción para pasar que por dicho palmo y medio, y en donde me es indispensable descargar enteramente las chalupas. Navegué este día al SO $\frac{1}{4}$ S 4 millas de distancia.

Día 28

Al amanecer se empezó la faena de descargar las chalupas y pasarlas, la cual se concluyó a las 4 de la tarde sin descanso alguno: a esta hora proseguí hasta una isla, a fin de dar en ella de comer a la gente, que dista de este paso 1.200 varas; y llegando a ella hallé otro salto que no tiene más que palmo y medio de agua, lo que me precisó a quedarme a hacer noche, para

de mañana emprender otra maniobra como la de hoy. La distancia navegada este día es 1.200 varas al SO corregido.

Día 1.º de marzo

Al ser de día ya reconocido lo difícil de pasar las chalupas, -59- por donde había la mayor agua que llegaba al palmo y medio, determiné abrir paso nuevo, por donde no había más que medio palmo de agua, por parecerme más fácil abrir canal por este paraje que descargar enteramente; porque además del tiempo que se tarda, siempre se quiebra y desperdicia sin remedio alguno algo de la carga y utensilios. Se empezó dicha faena, y a las 10 del día ya tenía abierto el paso con picos, palas y azadas, por el cual se pudo conducir una porción de agua que tenía 2½ palmos de profundidad: paraje cómodo para dar los aparejos a las chalupas. A las 11 tuve pasado las embarcaciones. A las 2 de la tarde se me presentó otro, que fue preciso profundar el río; pasé éste, y me acampé en una isla en frente de una bajada que tienen los indios al río, por una barranca alta que no cabe más que una carreta. Navegué este día al O¼ SO corregido, 1½ millas de distancia.

Día 2

Esta mañana, registrando las chalupas por ver si hacían agua, (diligencia que se ha hecho de mañana, a mediodía y a la noche,) se halló cubiertos los planes de la San Francisco, y se le achicaron 60 balsas; y por no ser paraje a propósito para descargarla, pase un paso en el cual fue preciso emplear toda la gente a cada una de las chalupas para pasarle. Se llegó primero la San Francisco a paraje cómodo para su descarga, registro y composición, y volvió la gente en busca de la San Juan, habiéndose quedado 4 hombres en la chica: y a no ser esta casualidad, seguramente se hubiera ido a pique. Puse en ejecución inmediatamente su descarga, y se habían mojado como 4 quintales de pan. A las 2 de la tarde ya la tenía a plan barrido y varada en tierra, y se puso al trabajar el carpintero y el calafate: se le halló rompido un pedazo considerable de la roda y quilla, y dos rumbos en los pantoques, de los encontrones que llevó en las varadas con la fuerza de la corriente, y no sabemos si descubrirá más obra. Navegué este día al O corregido media milla de distancia.

Día 3

Este día se prosiguió en la composición de la chalupa. A las -60- 11 del día la eché al agua, y descubrió agua por tres partes más de las compuestas, por cuya causa la volví a varar en tierra. A las 5 de la tarde la volví a echar al agua ya compuesta, y estanca se le metió la arboladura y alguna parte de su carga. Mandé esta mañana 4 hombres a descubrir, y vinieron a las 4½ de la tarde con sola la noticia de que el río, tiraba como al SE.

El pan de la chalupa San Francisco casi todo está podrido, siendo este el último que se hizo o que recibí en el potrero, conducido en las carretas por don Juan Ignacio Pérez. Desde que este pan se recibió continuamente se fue pudriendo, y estoy en que la mitad del que recibí en dicho paraje, se habrá tirado al agua por podrido. Esta podredumbre y corrupción es causada de haberlo hecho atropelladamente, sin dejarlo leudar o fermentar para echarlo al horno, y de haberlo ahogado caliente después de cocido, en paraje adonde no estuviese bien extendido para se enfriase, secase y ventilase. Muchas veces tengo advertido esto en el Río Negro, y siempre que se hizo bizcocho para alguna expedición a que yo estuviese comisionado, se hizo bueno, y nunca padeció el pan esta corrupción, porque yo mismo cuidaba de que el pan se hiciese bajo las circunstancias referidas, y de otras que necesita, como son las de bien trabajado, etc. Y así el pan que tiene la chalupa San Juan, que es el que se hizo para venir a este reconocimiento, a cuya fábrica asistí, precaviendo lo dicho, está sano y muy bueno, teniendo ya 6 meses, y el que recibí en la Fortaleza de Villarino, desde que se recibió, sucesiva y continuamente se fue pudriendo, sin que pudiese siquiera aguantar un mes sin podrirse: y esto es lo que tiene el querer abultar y aparentar, sin haber solidez ni realidad, porque los 80 quintales de bizcocho suenan y abultan como tales, pero en la realidad no son talvez 40.

Día 4

Ayer y hoy se mantuvo el viento al SO bastante fuerte: al amanecer se continuó la carga de la chalupa San Francisco, y concluida a las 8 de la mañana seguí mi viaje, dando espías por no -61- poder de otra suerte, respecto a la fuerza de la corriente y del viento.

Navegué este día media milla de distancia al OSO corregido a fuerza de espías, tal que se rompieron bastantes veces por llevar arrastrando las embarcaciones por falta de agua, y ser mucha la velocidad de la corriente y la fuerza del viento.

Día 5

Amaneció con el viento al O duro, y proseguí mi viaje a espía. A las 10 del día hallé el río algo más navegable, que ya me había hecho perder las esperanzas de navegarle, estando tan seco y descarnado como está en el día: pues si continuase a media milla de distancia al día,

sería preciso 6 para caminar una legua, y para caminar 10 leguas 60 días, y en este caso quien no desmayaría: pero ya hoy está el río en otra forma, y Dios quiera que dure así hasta el fin.

Navegué este día al OSO 5° S 2½ millas de distancia, y aquí se arrima el río a la barranca del S.

Día 6

Salí al amanecer al la espía, y fue tal la corriente y la tormenta de viento al SO, que no pude navegar más que media milla al SO corregido.

Día 7

Al amanecer salí a la sirga, y continua el viento por el SO duro. En las descubiertas que se hacen, y permite la miseria de hallarnos sin un caballo, no se hallan otros terrenos que los referidos muchas veces: pues creo que si apostaran con los de las márgenes del Averno, ganarían en lo infeliz los del Río Negro a aquellos.

Después de pasado el Diamante no se halla caza alguna, sólo algunos patos y avutardas, (aunque estas ya desaparecieron): no hay guanacos, liebres ni gamas, hay tal cual paloma y tal cual perdiz chiquita, pero esto anda uno 4 ó 5 días sin que se pueda ver una.

Es evidente que jamás he pensado que cupiese en el globo tierra tan infeliz como la que contienen estos países por encima de las barrancas del río, y los llanos son cortos y bastante inferiores, ruines los sauces y todo malo: porque aun en las rinconadas, adonde hay -62- llanura, además de ser arena, es de tan poco suelo, que a la media vara y a un palmo que se ahonde, se hallan chinos pelados, y esta es la causa de que ni sauce ni árbol alguno se críe, pues no tiene la tierra más que esta delgada capa de arena.

Navegué todo el día, estando el viento al SO duro. A las 11 de la mañana hallé un salto, que aunque se han hecho las más vivas diligencias, no fue posible pasarlo, y nos quedamos en medio.

La navegación de este día fue al SO ¼ S media milla de distancia.

Día 8

Al amanecer proseguí la faena de pasar, para lo cual fue preciso desmontar un trecho considerable de sauces: a las 9 tuve ya en franquía las embarcaciones, y habiendo hallado el río mejor que estos días, aunque con el viento al OSO fresco, navegué todo el día sin mayores embarazos. A las 2½ millas navegadas está el río de una parte a otra lleno de grandes peñas, que no sin bastante dificultad pasé entre ellas. En este paraje como media legua de distancia, hay por la orilla del S muy buena piedra blanca y dura, que pudiera servir para edificios: a cosa de 500 varas de las grandes piedras del río hay un salto de furiosa corriente, en el cual pasa el río por encima de un enladrillado de piedras blancas, que parece una rambla hecha a mano: la piedra parece labrada y muy igual.

Navegué este día al SO 8° ó 4 millas de distancia.

Día 9

Al ser de día continué a la sirga con viento OSO. A la 1½ de la mañana se adelantaron los maestros carpintero y calafate, y hallaron unos árboles de manzanas: cargaron de su fruta, y vinieron a encontrar las chalupas. Hice alto en este paraje, y fueron a tomar manzanas todos los marineros, que vinieron cargados de solo un árbol, porque los demás ya no las tenían, y algunas que había en otro árbol eran sumamente dulces y de exquisito gusto: las del que tenía muchas que casi llegaban sus ramas con el peso al suelo, eran algo agrias, pero muy jugosas y gustosas. Esto me hace juzgar, que los indios que estuvieron en este sitio habrá 15 ó 20 días, se las habrían quitado a los árboles de mejor calidad, dejando estas, porque aun ahora -63- son agrias, y entonces como estaban más verdes, estarían mucho más desagradables al paladar.

Pasé a ver los dichos manzanos, y conté 12 muy viciosos y de bastante tamaño, cuyo grandor se puede considerar de haber cargado de uno solo todos los marineros.

Hoy se hallaron, o descubrieron escorbutos, el proel de la chalupa San Francisco, Andrés Goytia, y el marinero de dicha, Miguel Urruti; y han venido bien las manzanas, pues aquí no hay otro socorro para éste ni otros males, por no haberse embarcado dietas, medicinas, ni facultativo proporcionado a una expedición como esta.

Navegué este día una milla de distancia al O corregido.

Día 10

Al salir el sol proseguí mi viaje con viento al OSO fresco, a espía y sirga, y siempre arrimado a las barrancas del S. A mediodía llegué a un paraje, en el cual emplee toda la tarde preparando las espías y proporcionando pasaje para las embarcaciones, y al fin me quedé a medio paso por haberse cerrado la noche: toda la tarde estuvo la gente desnuda en el agua que está sumamente fría, por estar los vientos tan fuertes y crudos como en el rigor del invierno. Navegué este día al SO corregido una milla de distancia.

Día 11

Al salir el sol se empezó la faena de pasar las embarcaciones: el viento fuerte y crudísimo por el OSO: se me rompieron diversas veces las espías; toda la gente desnuda y metida en el agua; la corriente tan fuerte como puede llevar la canal del más violento molino; a esto se agregaba la mala calidad de los cabos, y los viejos y cansados de trabajar; que a cada instante se rompían, por lo que me vi precisado a abrir canal con barras, palas, picos y azadas, alejando las chalupas. A las 5½ tuve ya pasado las embarcaciones de este paso, pero para mañana quedan dos en -64- menos de un cuarto de legua, y siguen los vientos fuertes y contrarios, los que nunca experimenté tan duraderos en la costa patagónica, ni en las Islas Malvinas. El río se va separando de la Cordillera considerablemente, de modo que ya no se ven más que las puntas de sus eminencias.

Día 12

Al salir el sol salí a pasar el primer paso, en el que fue preciso descargar las embarcaciones a mediodía, y pasadas seguí al otro, en el cual se hizo la misma faena, que duró hasta la noche.

Hoy mataron los marineros una yegua que hallaron, y ya tienen para un día carne fresca.

Hoy se avistó una cordillera de cerros altísimos en la Cordillera; tan cubiertos de nieve, que estaban tan blancos que no se veía en ellos siquiera una mancha de otro color. Navegué este día al SO corregido una cuarta legua de distancia.

Día 13

Al amanecer proseguí a la sirga con viento O. A las 12 me fue preciso descargar las chalupas, para pasarlas por dos palmos de agua: ya pasadas proseguí hasta un codillo, adonde da el río vuelta como al SE, en cuyo paraje llegan a juntarse las barrancas con las orillas del río, y ya no son barrancas sino cerros de pura piedra tosca. Navegué este día al SO corregido $2\frac{1}{2}$ millas de distancia.

Día 14

Al salir el sol proseguí a la sirga con viento O, y entré en la serranía, que ya aquí no son barrancas sino cerros de los albardones que salen de la Cordillera, y en uno de ellos he visto hoy el primer guanaco que se vio este viaje. A las 7 de la mañana salí sobre los cerros más altos, y no sin bastante riesgo, porque además de ser muy penoso el subir a ellos, por ser preciso subir a gatas, por lo perpendiculares, es el compuesto de ellos de pura piedra cimentada sobre polvo, que a cada paso se desmorona; y hay peñasco que, apenas se le toca, baja rodando por aquellos ríos, de modo que causa admiración ver rodar aquellos promontorios, y la facilidad que tienen en separarse los unos de los otros, y de largar sus cimientos: y es cierto que si fuera por intereses propios míos, por 50.000 pesos no volvería a la eminencia adonde estuve, a cuya subida pudo obligarme el servicio del Rey. De lo alto de este gran cerro se -65- ve la Cordillera, y reconocí con toda certeza y comodidad el Cerro de la Imperial, que há muchos días que se ha visto: es blanco solo, y todo cubierto de nieve, y sobresale por encima de toda la Cordillera. Este cerro me demora al NO corregido a distancia de 15 leguas, y lo más alto de la Cordillera dista 10 leguas, que asimismo está cubierta de nieve, pero hay parajes que no la tiene, pero el Cerro de la Imperial es toda su superficie nieve.

Con dos horas de noche pude arrimar a tierra, y hasta esta hora tuve la gente en el agua desde las 3 de la tarde, con un frío insoportable, pasando un paraje de admirable rapidez, y estos son los que me atrasan y han atrasado por estar el río tan bajo como está, que a no ser esto, días há que estuviera en Valdivia.

Navegué este día al S $\frac{1}{4}$ SO corregido 2 millas de distancia. Hoy tengo 7 marineros enfermos que me hacen notable falta.

Día 15

A las $5\frac{3}{4}$ de la mañana proseguí a la sirga con viento S flujo, y habiendo andado una milla S corregido, he visto por la parte del O una hondonada grande: pasé a reconocerla sospechando arroyo en ella, y llegado, hallé un arroyo de corto caudal con el agua clara y de buen gusto. Este arroyo viene del O y baja de la Cordillera: 4 ó 6 varas del Río Negro

pasa por debajo de arena y entra en él, por cuyo motivo no se ve la boca. La cañada por donde baja es muy ancha y profunda, y se conoce que sus avenidas son bastante crecidas, y por tiempo de invierno traerá dos brazas de agua de profundidad. Desde este arroyo no sigue el camino de los indios la margen del Río Negro, sino la de dicho arroyo, conociéndose en lo trillado, que hay bastante pasaje de gentes por orilla: pero los indios que van delante, conduciendo el ganado a Valdivia, no llegaron a él, y tomaron el camino al O, una milla antes de llegar a él, acaso cortando a la Cordillera, Laguna de Huechum, o al mismo arroyo por acortar camino.

Esta tarde llegué ya a la serranía que es inaccesible, toda la piedra sólida, pues hay muchos cerros sin otro compuesto: y no se piense que son cerritos sino cerros, o más bien peñascos de admirable altura y de leguas de largo.

Al anochecer me acampé a la banda del O del río, y de la parte del oriente le entra un arroyo chico que viene del E. Navegué ese día -66- al SSE 5° S corregido, 4½ millas de distancia, estando el viento al O fresco.

En este sitio ya se acabaron los sauces, si más adentro no se hallan, y desde el Choelechel hasta este paraje van siempre disminuyendo en cantidad y tamaño, de modo que los últimos no sirven para nada, y aquí se acabaron.

Desde que se pasa el Diamante, y aun desde el Choelechel se va escaseando la caza: pero aquí y adentro de la Cordillera, ni aun aves de rapiña hay; a lo menos entre estos cerros de pura piedra, solo que adentro haya algunos valles que pueda haberla.

Esta vuelta que da el río sobre el segundo cuadrante, me aleja bastante de donde considero la laguna de Huechum-leuquen, y aun de Valdivia, pues me hallo más al S de aquella plaza: que si el río siguiera siempre al O, días há que tuviera cumplido, pues el Cerro de la Imperial, que está sobre la mar del S, distaba ayer a mediodía de mí 15 leguas, según las demarcaciones que le hice, su latitud y longitud, y la en que me hallo.

Día 16

Al salir el sol me hice a la vela con viento O fresco: navegué todo el día por entre la serranía, pero habiendo refrescado el viento, de modo que apenas lo podían resistir las embarcaciones, ha sido tal la fuerza de la corriente, que ha sido preciso llevar toda la gente en tierra con la sirga, y en muchos parajes dar espías; las que, no obstante el viento, hubo paraje adonde se rompieron.

Hoy se vieron 3 guanacos, y por las sierras vecinas, adonde subí para reconocer y divisar, hallé bastante pisoteo de ellos, por lo que se conoce que habrá en estas sierras abundancia de dichos animales: y causa bastante admiración el ver como suben por estos peñascos de tan extraordinaria altura, y, casi perpendiculares al centro, pues es mucho mayor su altura

que la base. Navegué este día al SSE corregido 3 millas de distancia, pero forma el río muchas vueltas entre estos cerros.

Día 17

A las 6 de la mañana me hice a la vela y sirga, con viento NNE fresca que ayudó mucho a vencer la violenta corriente de este río. A mediodía se halló una rama de manzano seca y un tronco de madera -67- que no se cría de su especie desde la entrada de este río en el océano hasta este sitio, A mí me parece que es alerce, de cuya madera abunda la Cordillera por frente de Chiloé, pues de allí se conduce en bastante porción a Lima hechas tablas, y cuestan en aquel puerto 2 reales cada una. Hice cortar este tronquito del largo de 4 pulgadas, y embarcarlo en la chalupa.

Esta madera en las cercanías de Chiloé es tan abundante por las faldas de la Cordillera, que don José Otolaza hizo una fragata en Chiloé, toda de ella, y los palos enterizos de una pieza, y no hay que pensar que fuese chica, pues cargaba de 10 a 12.000 fanegas de trigo: cuya fragata se compró en Lima de cuenta de la Real Hacienda, y por el tronco que hoy hallé en la orilla de este río, presumo que por sus orillas habrá de la misma madera en la Cordillera y al oriente de ella.

Este día, con ser el viento fresco y favorable, no fue posible navegar más que 3½ millas de distancia al S corregido: pero hace muchos codillos y vueltas el río por entre ésta serranía de piedra.

Día 18

Salí de mañana, deseando llegar a donde terminen estos despeñaderos y serranías, pues en ellas es poco menos que imposible el vencer la precipitada corriente de este río, si bien que hasta ahora se va hallando suficiente fondo para las chalupas.

A una legua navegada al S ¼ SE corregido, hallé 6 balsas de palos secos, 5 fogones, y vestigios de haber pasado indios con caballada el río: de un lado a otro habrá como diez a doce días.

Me quedó admirado al ver el rastro por la aspereza de las sierras, pero examinando por donde podrían bajar al río, hallé una cañada estrecha y única entre esta sierra, por donde habían bajado. Navegué este día al S ¼ SE corregido 4 millas de distancia.

Día 19

Al salir el sol proseguí mi viaje con viento OSO fresco y a la sirga. A las 8½ hallé una furia de corriente, y tan rápida, que dando los mejores cabos de espías, todos faltaron, y no tuve otro arbitrio que atracar a tierra adonde descorché el calabrote, y volviendo a corchar y hacer jarcia proporcionada para pasar este paraje, me llevó el resto del día -68- esta faena, y pude pasar las embarcaciones, habiendo navegado al SE una milla de distancia, y observé el sol en 40° 2' de latitud S.

Día 20

Al salir el sol proseguí a la sirga, hasta las 8 de la mañana que llegué a un despeñadero de agua con poco funda, y la corriente tan viva que estuve para pasarle hasta las 2 de la tarde, y a las 4 de la tarde hallé otro menos malo de pasar, que me detuvo hasta las 7½ de la noche, a cuya hora me acampé. Navegué este día al SO corregido una milla: el viento estuvo al OSO bonancible.

Día 21

Al salir el sol proseguí tendiendo espías, y a la sirga. A las 9 de la mañana hallé un palo de 3½ varas de largo, y palmo y medio de diámetro, labrado por dos lados a lo largo con una mala hacha u otro instrumento, como azuela mal afilada; y en los extremos tenía alrededor dos incisiones que penetraban como dos pulgadas: cuyas circunstancias me inducen a presumir, que sea, o fuese hecho para balsa, de las que gastan los indios para barquear en la laguna de Huechum-lauquen, y que precisamente habrá de esta madera a la orilla de este río.

A mí me parece alerce, pero el marinero Bartolomé de Peña, sujeto, entre nosotros el más instruido en las producciones de la Cordillera, Chiloé, Valdivia, Chile, Penco, Lima, y campos de la costa del S, afirma que esta madera se llama luma en Valdivia.

A mediodía hallé vestigios de haber estado algunos indios 10 ó 12 días há, en un potrerico chico que tiene el río por la parte del N, y así sucede en todos, porque no hay rincón por chico que sea a la orilla del río, como tenga algún pasto, que no esté trillado y pisoteado de ellos.

Dejo de referir los trabajos que costó el día de hoy el vencer la dificultosa navegación que se hizo, por no acordarme con más viveza, refiriéndola, porque ya casi me tiene apurado el sufrimiento, y aun la idea de como he de navegar en muchas partes, pues a cada paso es preciso valerse de ideas nuevas, y distintas invenciones de las pasadas. Navegué este día al S $\frac{1}{4}$ SO 3 millas de distancia, por entre esta serranía, 6 grandes promontorios de piedra.

-69-

Día 22

Al salir el sol continué mi navegación con los estorbos de siempre. A mediodía hallé un arroyito que viene del S, y entra por esta parte al río principal: tiene muy poca agua en pozos, y corre muy poco, viene por una cañada muy profunda por entre las sierras.

Al ponerse el sol, vio el carpintero una persona en la orilla del río a la parte del N, del cual no hizo mayor aprecio, creyendo que fuese alguno de las chalupas que se hubiese adelantado a reconocer.

Navegué este día al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 3 millas de distancia, y en este sitio tenemos lo más elevado de la Cordillera a la vista, y el río parece que sigue derecho al SO 5° de la aguja, y esta tiene 20° O de variación al NE.

Día 23

Al salir el sol proseguí navegando con viento ENE, pero fueron los parajes de poca agua, y por donde se precipita tan continuos, que con todo de haberme sido el viento favorable, no pude navegar más que $2\frac{1}{2}$ millas de distancia al OSO corregido.

A mediodía hallé un palo de pino de $3\frac{1}{2}$ varas de largo y $1\frac{1}{2}$ pulgadas de diámetro, por partes quemado: hice cortar un pedazo y lo embarqué.

Asimismo hallé un fogón a la banda del S, en el que se había hecho fuego pocos días há. A las 7 de la noche me acampé.

Día 24

Continué luego que amaneció con viento NNE fresco. A mediodía hallé 16 fogones en un potrero a la parte del S, que parecía haber estado los indios en él como 3 ó 4 días, pero bastante gente, caballada y ovejas: a la parte del N, hallé a las 2 de la tarde un palo seco que no hubo quien le conociese: este tenía 2 varas de largo, y un gemo de diámetro.

A las 6½ me acampé, habiendo navegado al OSO corregido 4 millas de distancia, y esto por ser el viento tan favorable y fuerte pues a no ser esto es cierto que no hubiera navegado la mitad de la distancia.

-70-

Día 25

Salí al amanecer, continuando la casi imposible navegación de este río por entre la serranía, hasta la noche que me acampé en una isla, a donde me parece se parte el río en dos: uno viene del SO y otro del NO, y pienso empezar mañana con el bote a reconocerlos; y en este tiempo tiene la gente lugar de lavar su ropa y afeitarse, que va para cuatro semanas que no hubo lugar de hacer ninguna de estas diligencias. Toda ponderación es corta, para demostrar y hacer ver la corriente de este río: pero bastará el decir que 15 hombres de los más esforzados de esta expedición, no pudieron pasar el bote en una corriente que fue preciso pasar, y ha sido menester mandar más gente que le ayudase, y esto que todos estaban a pie firme tirando de la sirga, siendo así que es un juguete de solos 8 codos de quilla y 2 cuartas, y 23 pies de manga, sin llevar otra carga que 160 brazas de cabo para espía.

Navegué este día al O corregido 3 millas de distancia, en cuyo punto me hallo de 5 a 6 leguas de la Cordillera, cuchilla ó eminencia que divide las aguas a la mar del S y a la del N.

Esta cordillera, cuanto más al S, va pareciendo más baja, y con mucha menos nieve que la que queda más al N: hoy se acabó el pan de la chalupa San Francisco, que lo siento muchísimo, si bien hubiera durado más si no fuera tan mal hecho, la harina de tan mala calidad y el más inferior que he visto, hecho atropelladamente, y así se pudrió y enfermó la gente de escorbuto.

Día 26

Al salir el sol, me fui con el bote a reconocer el río que entra en el principal por la parte del S, llevando conmigo al carpintero: entré en él, y lo navegué una legua aguas arriba en su

orilla por la parte del oriente; hallé 5 fogones viejos y los pellejos de 2 caballos bayos llenos de paja, puestos cada uno sobre cuatro estacas, señal de haber enterrado allí algún cacique. Por esta misma parte se halló un freno, y hay mucha cantidad de maderas de las que conducen las avenidas; estas, pareciéndome de diversas calidades, como también al carpintero, y reconociéndolas de superior calidad para cuanto se intente -71- hacer de ellas, e ignorando sus nombres, hice conducir algunas a donde están las otras embarcaciones, a fin de llevar un pedazo de cada calidad al establecimiento del Río Negro. Estas maderas están ya de mucho tiempo amontonadas por las crecientes, pero sin embargo de ser tan viejas y podridas de las aguas y soles, se conoce su solidez, hermosura, fragancia de algunas, y lo dócil y fáciles de trabajar y su duración.

Este río viene del SO con mucha rapidez, por un canal profundo y angosto, tiene algunas islas con muy pocos y ruines sauces; la tierra de sus márgenes es infelicísima, pues no es más que arena y gujarros, y están tan áridos y secos estos campos que causan tristeza, sin caza ni especie alguna de frutos.

En el confluente de estos dos ríos hay una chica isla, que es adonde me acampé, y la circunda la mayor parte del río principal, junto con el que viene del S.

Este río es del tamaño del Diamante: su agua clara y muy fina: la calidad del fondo es la misma que la del río principal, que son piedras redondas y lisas, siendo las mayores del peso de una arroba poco más o menos.

La separación de este río me hace más dificultosa la navegación del río principal.

Aunque los indios dicen que en la separación de estos ríos hay manzanas, yo no las hallo, ni me parecen las tierras capaces de producirlas, pero puede que más arriba las haya: lo que sí se evidencia es el haber maderas buenas en él, por las que tienen las crecientes acopiadas por sus orillas y algunas derribadas con hacha, y que pasan de media vara de diámetro, y es cierto que me parecen estas maderas muy buenas para obras, edificios, embarcaciones y arboladuras.

Este río tiene en su desagüe 200 varas de ancho, 5 pies de profundidad, y su velocidad es de 8 millas marítimas por hora, pero así este río como todos aumentan o disminuyen su profundidad, según la mayor o menor rapidez de su corriente. Volví a bordo de las chalupas, para seguir el reconocimiento del principal río.

Día 27

Al salir el sol proseguí por el río principal mi reconocimiento, -72- y en la boca del río del S, se halló a la orilla una manzana venida por dicho río: era de buena calidad, gustosa y dulce. Asimismo se halló otra a la orilla del río principal por la parte del N, en la isla que este forma al juntarse con el del S. En esta isla hallé tres manzanos, uno de ellos tenía dos

manzanas, otro una, y el otro nada. Esta isla tiene 11 millas de largo por el río principal, compuesta de chinos y arena, y me admiré de haber hallado manzanos en tierra tan infeliz. Navegué este día al O $\frac{1}{4}$ NO 3 millas de distancia.

Día 28

Esta mañana proseguí a la espía y sirga todo el día por despeñadero de corriente; se rompieron muchas veces los cabos, y estuvieron las chalupas bien cerca de deshacerse y estrellarse contra los peñascos que hay en el río, llevadas de la violentísima corriente cuando faltan los cabos. Se trabajó sin cesar hasta las 8 $\frac{1}{2}$ de la noche, sin salir la gente del agua por llevar las embarcaciones a paraje proporcionado para orillar a tierra, y a dicha hora se acabaron de asegurar para pasar la noche. En este sitio se separan las barrancas del río, y entre ellas hay alguna llanura baja e islas, que cuando el río esté algo crecido las baña, pero de infeliz tierra, o más bien de arena y piedras y poco pasto. Las barrancas y cerros ya no son tan altos como los pasados, y por encima parece llano todo hasta la cordillera, que está cubierta de nieve, la cual dista de este sitio al O corregido 3 $\frac{1}{2}$ leguas de distancia. Navegué este día al ONO corregido una milla de distancia.

Día 29

Seguí este día desde el amanecer hasta las 7 $\frac{1}{2}$ de la noche, y conseguí navegar 2 millas de distancia al NNO 5° N.

Esta mañana salió el carpintero a descubrir por sobre los cerros, y volvió a la tarde con la noticia de dos ríos, uno que se entraba inmediatamente en la cordillera, y el otro que venía del N. Estos me presumo, según las noticias de los indios, que el primero es el Río Negro, y el segundo el que viene de Huechum-lauquen. Hoy se vieron dos perros a la parte del S, uno por la mañana, y otro por la tarde. Desde la una de la tarde hasta la noche hizo la chalupa San Juan 30 canecas de agua.

-73-

Día 30

Al salir, el sol proseguí mi navegación a la sirga, remolcando con toda la gente una embarcación algún trecho, y volviendo en busca de la otra, y hasta el botecillo necesita de 10, 12 y 15, y a veces 20 hombres para arrancarlo de la corriente. A mediodía se halló una

manzana a la orilla del río, ya mordida de boca humana: a la parte del S por una llanura corta, pasa un camino ancho y muy trillado, por el cual poco tiempo há que pasó bastante caballada.

Al ponerse el sol llegué a la boca del río, que viene del SO faldeando la Cordillera: pasé a reconocerle, pero por ser muy tarde no pude informarme bien de sus circunstancias, por lo que dejo su descripción para mañana que pienso examinarlo. Navegué este día al NNO 5° N 2½ millas de distancia: hoy se hallaron en las playas abundancia de cáscaras de piñas traídas de las aguas.

Día 31

Pasé a reconocer el río, que viene del SO, y mandé 8 hombres armados a reconocer la campaña. Este río viene de adentro de la Cordillera con rápida corriente: tiene muchas chicas islas pobladas de pequeños árboles de sauces y chacay, y por ellas es dividido el río en diversos arroyuelos de poco caudal. Desagua por ocho bocas, por lo que se hace imposible su navegación, aunque sea con la embarcación más chica: por la parte del S le entra una legua distante de su desagüe, un arroyo chiquito, pobladas sus orillas de algunos arbolitos de chacay, y es de tan poco caudal que en diversas partes se corta.

El fondo del río, adonde entra este chico, es de piedras redondas, y a sus orillas, tocando en el agua peñascos bien grandes: las tierras de sus márgenes son infelicísimas, o más bien diremos que no es tierra, sino altísimos cerros de piedra viva, y en algunos cortos rincones llanos, arena y piedras redondas, y sólo en el rincón que hace este río con el de Huechum, se halla un pedacito de buena tierra, que puede llevar hasta 8 fanegas de trigo de sembradura.

Entre las piedras y arena se crían algunos navos, y hay en estas infelices llanadas pasto, crecido, pero seco y raro.

Por dicho río arriba dista la eminencia nevada de la Cordillera, de su desagüe en el de Huechum dos leguas, y lo mismo dista de las embarcaciones, pues están en su boca fondeadas.

-74-

A mediodía vinieron los descubridores, y entre ellos el patrón Francisco Urristi y el calafate Entacio Domínguez, sin más noticia que la de ser el terreno, desde lo alto de la sierra que cae a la orilla del río hasta el cerro de la Imperial, todo llano, y que dicho cerro en línea recta distaría a lo sumo de nosotros 7 leguas: que lo vieron muy claro, (porque suele estar cubierta de nieve) y todo blanco cubierto de nieve.

Este cerro en mi juicio es el que dicen los indios que tiene a su falda muchas manzanas, por que yo no hallo otro, y en el Cerro de la Imperial, por el río que baja de dicho cerro por el nombrado Biobio, y otros que se juntan con él y desaguan en la Concepción de Penco, es cierto que hay muchísima de dicha fruta, como asimismo por el río de Valdivia. Estos indios me han dicho diversas veces en el establecimiento del Río Negro, que en el paraje de las manzanas está la mar; y esta es otra razón que me fuerza a creer, que el paraje que ellos dicen que hay tanta abundancia de dicha fruta, es del otro lado de la Cordillera; y esto conviene y se ajusta bien a la razón, porque desde lo alto de la Cordillera se ve bien la mar del S, que por partes mediarán 8 leguas entre una y otra, y cayendo a los llanos de Valdivia mejor la verán.

A las 2 de la tarde seguí por el Río de Huechum, y aun la chalupa San Juan hacía bastante agua: era mi intención seguir hasta la Laguna del Límite, y en cuanto registraba a aquellos campos, y el camino de Valdivia, frutos y maderas de una y otra parte de la Cordillera, ponerla en carena por no perder tiempo, pues los víveres no me dan lugar a detenciones: pero ya a puestas del sol, pasando una fuerte corriente adonde había poco fondo, aumentó de tal suerte el agua, que está haciendo 90 baldes por hora, cuyo acaecimiento me forzó a poner continuamente dos hombres achicando, que se mudan de hora en hora, y me fuerza a buscar mañana paraje proporcionado para carenarla, que me sirve de bastante sentimiento. Navegué esta tarde al N corregido 1½ millas de distancia.

Día 1.º de abril

Al amanecer me puse en camino, (y siempre dos hombres achicando agua de la chalupa, que apenas podían dar abasto a echar afuera la que entraba), a buscar paraje proporcionado, para carenarla. En el espacio de 1.000 varas al NO, pasé dos despeñaderos de corriente y poca agua, y en uno de ellos fue preciso ponerle 15 hombres al bote vacío para poder pasarlo. Se me presentó otro paso que -75- no me es posible pasarlo en la conformidad que está la chalupa, y por esto arrimé a una playa, que aunque no es muy suficiente, la varé en ella. A la tina de la tarde ya la tenía toda en tierra, pero me faltó el motón del amante, y varias veces las tiras de los aparejos. Se reconoció por los maestros carpinteros y calafate, y se halló por cuatro partes la quilla rompida, varios astillazos en las tablas del fondo, la quilla torcida, y por último he visto que necesitaba una carena, que aquí de ningún modo puede hacerse así por la falta de útiles, como por el tiempo que me falta para navegar, por estar ya muy destituido de víveres, y en estas descargas se desperdician sin que pueda remediarse. En esta atención y en la de que tengo intentado llegar a la Laguna de Huechum-lauquen (siendo por mí su nombre propio la Deseada), a tiempo que pueda pasar, o mandar chasque a Valdivia, para que de allí me socorran y auxilién con víveres para finalizar, y examinar hasta lo último el conocimiento de estos ríos y del Diamante; pues emprendiendo su navegación en las crecientes, no tengo duda en llegar a Mendoza, mandé se compusiese lo preciso hasta llegar a la expresada laguna: se trabajó en ella toda la tarde, habiendo puesto toda la carga en tierra .

Registramos el terreno lo que pude al pie: hallo que no sólo es incapaz de producir manzanas fuera de la orilla del río, sino que no puede criarse en él planta alguna, como con efecto no se cría; pues la planta de mayor altura, de las muy raras que hay en él, asciende a una cuarta y media, y tal cual mata de pasto que hay, es una especie de fieltro seco, que me parece no comerán los animales; esto es en aquellas grietas de los peñascos, y en lo llano que va desde lo alto de estos cerros, hasta el Cerro de la Imperial, lo que se ve y es perceptible contiene la expresada miseria, siendo la tierra un compuesto de polvo, piedra y arena.

Día 2

Se prosiguió la carena de la chalupa, y se le halló la quilla separada de los maderos, por falta de no estar suficientemente clavada y empernada, que es la única causa por que tengo este atraso: -76- pues aunque está la quilla rompida y astillada por diversas partes, por ninguna hacia agua de consideración, ni que mereciese la pena de vararla: pero los carpinteros del Río Negro, como han estado sin ser subordinados de capitán de maestranza, que debía ejercer como tal el facultativo que estuviese allí, a quien correspondiese el mando de la maestranza, interviniendo en los gastos y consumos que se hacen pertenecientes a marina, han hecho las obras a medida de su deseo. Tal es esta chalupa, y otras obras que no han tenido otro director que la misma maestranza: así se consumieron, cuando se armó esta chalupa, muchos jornales inútiles y aun perjudiciales; pues habiendo venido de Buenos Aires hecha y arreglada por aquel maestro mayor, en el Río Negro se le realzó más de un palmo, se le puso cubierta, y por último se echó a perder, y tanto que no me atreví a llevarla al Colorado, y llevé la San Francisco, siendo mucho menor. En esta enmienda que hizo la maestranza del Río Negro, se consumieron jornales, tablazón, clavazón, estopa, brea y lonas, cuyos útiles hicieron después falta, y para venir a esta expedición fue preciso volverla a poner en los mismos términos en que vino de Buenos Aires, perdiéndose toda aquella obra que fabricó la ignorancia del Río Negro, y quedó de las mejores propiedades: de suerte que no conozco otra embarcación de su porte tan buena aquí ni en el Río de la Plata, después que se le quitó lo superfluo.

Con motivo de la descarga de esta chalupa, se registró todo el bizcocho, que se halló sano y hermoso, habiendo ya 7 meses que está hecho, tal fue el cuidado que tuve con los panaderos en el Río Negro citando lo hicieron: y el que se me remitió al Choelechel en la fortaleza de Villarino, fresco y acabado de hacer, al mes y medio ya estaba podrido considerable porción; y tanto, que hago juicio que se me pudrió más de la tercia parte: tal lo han fabricado en aquel establecimiento a prisa sin liudarse ni repasarse. Esto sirve de tanto perjuicio que atrasa dos meses, porque si hubiese sido bien hecho y se hubiese tratado con aquel celo, eficacia y amor que se requiere, -77- tendría víveres ahora la expedición para dos meses más, y nunca en mejor proporción de descubrir, por hallarme en la Cordillera y tan cerca de Valdivia, en las bocas de los tres ríos que nos dicen los indios: y si a esto se añadiese el tener caballos, mucho se podría hacer.

Esta mañana salieron a reconocer el campo Bartolomé de Peña y Miguel Ignacio Salazar: volvieron con la noticia de haber visto la laguna de Huechum, aunque confusamente, la que dicen distará seis leguas de nosotros: el campo por donde fueron que está quemado de fresco, pampa llana, y que hallaron rastro fresquito de dos jinetes.

A las 4¼ eché la chalupa al agua, ya compuesta y estanca. A las 7 de la noche tenía ya a bordo todos los víveres, y mandé deshacer una tienda de campaña inútil para poner por abajo del bizcocho, a plan de la chalupa, y acomodados los víveres, proseguí de noche metiendo la artillería y demás útiles a bordo. A las 8 tuve arbolado y embarcado todo, menos algunas cosas de poca consideración, y mandé la gente a cenar y descansar.

Día 3

Al salir el sol ya tenía embarcado el resto que me quedó de anoche sin embarcar, y seguí mi navegación con viento NNE a la sirga y espías, adonde eran necesarias viendo sólo riscos y peñascos, miseros y estériles campos. A las 12 del día llegué a vista de un cerro, que si no supiera que estas tierras estaban habitadas sólo por salvajes, creería firmísimamente, que en él estaba un castillo con dos baluartes al río con ocho cañones montados. Son varias las figuras que hace esta serranía, pero ninguna más bien representada que esta.

Navegué este día al NNO corregido 3 millas de distancia.

Día 4

Al salir el sol continué mi viaje con los trabajos de siempre. A mediodía llegué a un paraje que se divide el río en tres partes, en el cual hay 4 islas; a la parte del N hay un regular potrero, o llanada que tiene 2½ leguas cuadradas de extensión: en las playas que hace el río se hallaron abundantes cáscaras de piña: en la expresada llanura hallé bastantes fogones, y una manzana ya mordida, que regularmente la habrían arrojado por de mal gusto. Ya cerrada la noche me acampé en una isla, habiendo navegado este día al NNE corregido 3½ millas de distancia.

-78-

Hoy a mediodía se advirtió que San Antonio hacía mucha agua, por lo que lo hice descargar. A la una lo varé en tierra, y se le dio vuelta la quilla al sol, la cual tenía rompida, y todos los fondos maltratados: pero como la estación ni los víveres me dan lugar a detenerme, procuré estancarle el agua con una breve y ligera composición. A las 2½ de la tarde lo eché al agua, y a esta hora seguí río arriba.

Este bote muchos días há que lo hubiera remitido al establecimiento por inútil al reconocimiento, pero no puedo desprenderme de la gente que lo tripula, si bien que puede que me sirva en la laguna de Huechum, si llego a fondear las chalupas dentro, para arquear con él y tener la marinería segura.

Día 5

Al amanecer continué mi navegación, y seguí con imponderable trabajo hasta las 4 de la tarde, que llegué a paraje que no me fue posible proseguir, por serme preciso descargar las embarcaciones, y talvez abrir canal para pasar: para cuya faena se necesita más tiempo que lo que resta hasta la noche; por este motivo arrimé a tierra, y me acampé, para de mañana emprender la expresada maniobra.

Esta mañana hallé unos árboles parecidos al olivo, el color de esta madera es pajizo, no le he visto fruto ni semilla. A las 2 hallé, un manzano, muy grande y hermoso, en una isla que tiene 3 millas de largo. Este árbol estaba sin manzanas, que ya los indios se habían apoderado de ellas, y aun de las que suelen caerse con los vientos poco sazonadas y secas: no había ninguna debajo del árbol, siendo así que se conoce que cargo este año muchísimo de fruta, tal es el hambre que padecen los indios.

Esta tarde, cuando atraqué a tierra, salió Fernando Mallo a reconocer sobre los cerros del S, y volvió a la noche con la noticia de haber visto tres caballos y una yegua: halló fogones adonde los indios habían estado con toldos, de cuyo sitio, dice, habrán salido ayer, y vio la Laguna del Límite, que dice confina con los cerros de la Cordillera. Navegué este día 2½ millas al NNO.

Día 6

Al amanecer hice la descarga de las embarcaciones, y se empezó la faena de pasarlas: se condujo toda la carga, palos; vergas y demás utensilios por tierra bastante trecho, hasta donde podían estar -79- en flote las chalupas: duró esta maniobra hasta mediodía que las tuve en disposición de seguir viaje: pero es fuerte cosa, que a las 2 de la tarde me viesse precisado a volver a descargar para pasar las chalupas por palmo y medio de agua, tal es la navegación que sigo. Al anochecer tenía ya cargadas las embarcaciones, y seguí hasta hallar paraje proporcionado para acamparme, que lo ejecuté a las 8. En estos pasos y descarga, es adonde más se rinde la gente, porque ya cansados de ir arrastrando por unas corrientes tan violentas las embarcaciones, llegan a estos parajes, en los cuales además de tener que conducir los utensilios por tierra, se necesita hacer el mayor esfuerzo, porque

todos los pasos de poca agua están a donde esta precipitadamente se despeña. Navegué este día al N corregido 1½ millas de distancia, y salió apócrifa la noticia que dio ayer Francisco Mallo.

Día 7

Salí al amanecer, y a la media hora de navegación fue preciso profundar el río para pasar. A mediodía llegó una cuadrilla de indios y chinas por la parte del S, y no obstante estar nosotros de la del N, gritaron por Basilio, diciendo Basilio Chulilaquin. Mandé el bote para que trajese hasta cuatro que fueron los que se embarcaron: dos de estos son hijos de este cacique, y yo, deseando de informarme, los regalé con tabaco, aguardiente algunas bujerías y despaché a uno de estos para que avisase a su padre de como yo me he hallaba en este sitio, y que viniese a verse conmigo, y trajese consigo la lenguaza María López, a quien le mandé un poco de tabaco, como también a Chulilaquin. El fin que yo llevaba, era el de poder por medio de la lenguaza informarme de estos terrenos, la distancia a Huechum, o Valdivia, las maderas, frutos y ganados: pasé el paso y seguí mi viaje hasta la noche, en cuyo intermedio pasé otros dos pasos. A esta hora llegó Chulilaquin con una porción de indios: mandé el bote en su busca, y lo condujo con otros tres, que era la orden que llevaba. Uno de estos era el famoso ladrón Jacinto que venía por lenguaza: me disgustó la venida de este cacique por no haber traído la lenguaza, pues Jacinto ni me entiende ni lo entiendo; pues no sabe hablar otra cosa que pedir aguardiente, yerba, tabaco y bizcocho. Molieron muchísimo, y al fin pude despacharlos ya tarde con un poco de yerba, aguardiente y tabaco.

Chulilaquin y Jacinto trajeron cada uno una bolsita con docena y media de manzanas en cada una: las de la una bolsa chiquitas y agrias, las de la otra eran grandes y de buen gusto. Pesé -80- dos de ellas, y pesaban cerca de 17 onzas, pero todas magulladas de traerlas a caballo, de modo que no se puede guardar ninguna.

Los primeros indios trajeron cuatro bolsas para vender, llenas de esta fruta: yo le compré una por una limeta de aguardiente, a fin de apartar algunas para llevar al establecimiento; pero lo dudo por estar muy maltratadas. Un indio me vendió una bolsa llena por cuatro galletas: yo le daba tres, pero yo deseaba las manzanas, y el pan me hace mucha falta.

Suelen estos indios regalar una manzana por mucha fineza, pero veo que hay abundancia.

Preguntándole a los primeros indios por el paraje llamado Huechuhuchuen, me dijeron que este mismo sitio tenía este nombre.

Esta tarde se hallaron dos árboles, o manzanos chicos a la parte del N, pero sin fruto.

Como es tan fácil engañarse con las noticias de los indios, motivado de no entenderlos, ni ellos bien entenderme, no escribo aquí las noticias que me han dado hasta que pueda hallar lenguaraz, para por este medio escribirlas con más verosimilitud o certeza.

Navegué este día al N corregido una milla de distancia, y se toldaron las embarcaciones por algunas gotas de agua que caen.

Día 8

A las 12½ de la noche vino el indio Jacinto con otro, y un hijo de Chulilaquin pidiendo aguardiente: esto causó bastante alboroto en el campamento, porque estando los indios a la parte del S del río, y nosotros a la parte del N, no se pensaba en que viniesen, y más habiéndoles avisado que de noche no se llegasen a nosotros: pero ellos que continuamente piensan siniestramente, pasaron procurando averiguar el método que llevamos para guardarnos. Pero a poco les sale cara la prueba, que a no venir el hijo de Chulilaquin, de seguro pierden la vida, pero les reñí, les quité la botija y los despaché sin aguardiente.

Al amanecer pase el río Chulilaquin con veinte indios, y me pidió aguardiente, que le di en la botija, y su mujer me trajo unas cuantas manzanas, a quien regalé tabaco y algunas bujerías: luego se bebieron la botija de aguardiente y estuvieron importunísimos pidiendo más, y asimismo -81- pedían sombreros, bayetas y otras cosas, a cuyas pesadeces fue preciso armarme de toda paciencia y aguantar, porque tenía las embarcaciones, paradas, y la gente cavando el río para allanar paso para las chalupas. A mediodía pasé este penoso paso, y me fue preciso toldar por algunos chaparrones de agua que cayeron, y a este tiempo llegó María López, y el hermano del capitán Chiquito. Esta me dijo que adonde ellos estaban que habrá 4 leguas de Huechu-huechuen, que las manzanas las traen del pie de la Cordillera en cargueros; que estos indios ni ella pueden dar razón de los cristianos que están de la otra parte del Cerro de la Imperial, por mediar entre aquellos pueblos y el Huechu-huechum los indios Aucaces, enemigos acérrimos suyos: que tampoco estos indios iban a la laguna Huechum por la misma razón, ni tampoco podían ir a los piñones, y sólo si se los compraban a algunos Aucaces, que se los traían a vender por pellejos, y otras cosas de que ellos carecían. Un indio me regaló unos 15 ó 16, que repartí entre las tripulaciones, que les cupo uno a cada tres individuos, y yo comí uno y guardé otro: son de bello gusto y mantenimiento, su tamaño es casi como el dátil de Berbería, el gusto casi como los piñones de España: son blancos, la cáscara delgada, y si tuviese a esta hora abundancia de esta fruta, sin otros víveres pudiera seguir 4 meses más el reconocimiento. Otro indio trajo en una bolsita como 4 libras de dichos piñones, por los cuales quería dos frascos de aguardiente, y se volvió con ellos: dos indios, de los que vinieron con María López, trajeron dos ovejas muertas de regalo, pero uno de ellos, porque no le di sombrero, bujerías, yerba, tabaco y dos frascos de aguardiente, se la volvió a llevar; el otro la dejó por una botija de aguardiente, cuatro hilos de cuentas y una cuarta de yerba, la cual repartí entre la gente.

El paraje adonde estuvieron establecidos los cristianos, dice María López, que es a la orilla del Río de la Encarnación, dos jornadas aguas arriba desde su desagüe en el río principal. Seguí a pasar otro paso de poca agua que está muy inmediato, en el cual estuve hasta las 8 de la noche, y me acampé a la parte del N. Chulilaquin se fue, y algunos indios; María López con otros se acampó a la del S.

Navegué este día al NNO corregido un cuarto de legua de distancia, y con incesante trabajo.

-82-

Día 9

Amaneció lloviendo una lluvia blanda, de cuyo modo estuvo toda la noche: por este motivo se mantuvieron las embarcaciones toldadas. En este sitio bien de mañana vinieron los indios que estaban a la parte del S, entre ellos María López: supe por ella que se hallaba aquí el cacique Francisco con su gente, y el desertor Miguel Benites, acompañados del cacique Miquiliña, y creo que de Chulilaquin también. A mediodía llegó un indio ladino, el cual habiendo tenido noticia por la gente de Guchumpilqui de nuestra venida, había ido río abajo buscándonos: este trajo, una oveja y unos piñones, le di una botija de aguardiente, yerba y algunas frioleras más. Me dijo que la laguna de Huechum-lauquen distaba de aquí una jornada: que el Cerro de la Imperial quedaba a la parte del N de ella: que el Huechuhuechuen era chico: que la tierra de los cristianos estaba cerca, pero que él no había estado en la plaza; sí solo había estado en una guardia, cuyo comandante se nombraba Manuel, pero que los Aucaces se hallaban poseyendo el intermedio de aquí a Valdivia, a los cuales compraban ellos pellejos de guanaco, trigo, maíz, habas, porotos, piñones y aun las manzanas, pero que llevando diez cristianos que le acompañasen, se determinaba a pasar la Cordillera para Valdivia: le dije que se informase bien de los Aucaces, y hallaríamos en llegando a los toldos conocidos, chinas de las que seguían los toldos del cacique Francisco.

Se fue el indio a las 4 de la tarde, encargado en buscar otros que lo acompañasen a Valdivia, porque no distando aquella plaza más que tres jornadas del sitio en que me hallo, intento despachar a ella chasque por ver si me auxilian con víveres y cabos, para proseguir el reconocimiento de todos estos ríos, principalmente el del Diamante, y el de la Encarnación: y en este es a donde hubo la población de españoles, cuya capilla y casas desmoronadas se hallan a su orilla dos jornadas distantes a la confluencia de dicho río, con el Desaguadero. Dicen estos indios que poco há estuvieron allí cristianos que vinieron con barcos chicos, pero que se les rompieron, y que se han vuelto: por esto dicen que aquel río tiene comunicación con la mar del S, lo que es moralmente imposible: y sí lo que me parece, (siendo cierto lo que los indios dicen) que de Valdivia, o más bien de Chiloe, se intentaría el reconocimiento de este río, habiendo construido las embarcaciones de este lado de la Cordillera; y esto se hace fácil por las infinitas maderas de que abundan las cordilleras de Chiloe.

Asimismo dicen que es tierra fértil de mucha arboleda; que se crían batatas de extraordinario tamaño, y mucha manzana: y más arriba -83- que está el campo espeso de pinos y otros árboles. No me parecen apócrifas estas noticias, porque el marido de María López se determina a llevarme a dicho sitio; pero quiere por la diligencia la paga que no tengo para darle. Anocheció lloviendo.

Día 10

Toda la noche se mantuvo lloviendo y tronando, y prosiguió la lluvia hasta las 10 de la mañana, de modo que no fueron bastantes los toldos a que entrase considerable porción de agua en las embarcaciones, que fue preciso estarla continuamente achicando: se mojaron los petates y toda la ropa de los marineros, y luego que aclaró, se pusieron a sacar estos y otros útiles.

A las 5 de la tarde vino un indio con cuatro chinas, de las cuales la una era la Cacica Vieja, y la otra la lenguaza Teresa. Trajeron dos bolsas de manzanas que repartieron a los marineros: les pregunté a qué venían, y dijeron que a ver, y que las mandaba el cacique Francisco. Les pregunté ¿porqué se habían venido del Choelechel, habiendo quedado conmigo en que me esperarían en aquel sitio, para desde allí mandar chasque al pueblo, y en trayendo la respuesta seguir juntos río arriba? Dijo que el marinero Miguel Benites les había dicho que yo llevaba la determinación de avanzarlos, y que esto lo había dejado de hacer antes con Francisco, y algunos indios, porque los quería prender a todos con los toldos, caballos y toda lo que tuviesen, y que por esto habían huido precipitadamente de miedo, y que asimismo habían venido dos indios del Colorado, a decirles de parte del cacique Negro a Francisco que no se fiase de nosotros, pues traíamos intentado prenderle y matarle. Procuré como pude hacerle conocer lo contrario, y le dije, que respecto a que Miguel Benites estaba en poder de Francisco, que me lo trajese y viniese con él, y que vería como confesaba la mentira, con que los había engañado, solo con el fin de casarse con la hija de Francisco, de quien se hallaba apasionado: y a esto se ríen así estos como los Chulilaquin, y dicen ¡que como le habían de dar a un esclavo la hija de un cacique!

Los agasajé bastante y se quedaron a dormir, por tener los toldos (según dicen), a la parte del N del río, juntos con los del cacique Niquiliña, de donde salieron esta mañana temprano.

Le hice otras preguntas tocantes al reconocimiento, cuyas respuestas dejo de escribir, las unas por poca verosímiles, y las otras porque ya, -84- las tengo apuntadas por informes antecedentes. Esta mañana apareció la Cordillera toda blanca de la nieve que cayó de noche.

Anocheció con el viento al NE flojo, y los horizontes achubascados. A las once empezó a llover.

Día 11

Amaneció lloviendo: a las 10 de la mañana cesó un poco el agua, y seguí río arriba. A las 500 varas de distancia descargué parte de la carga de las embarcaciones, para pasar un salto de poca agua; y aquí ayudó un indio de los de Francisco con su caballo, que contribuyó bastante a pasar.

A las cuatro de la tarde hallé dos despeñaderos de corrientes seguidos, y de muy poca agua, y visto que no me llegaba el resto de la tarde para pasarlos, arrimé a tierra a la banda del N, para pasar la noche. A esta hora llegó la china Teresa, la Cacica Vieja, y otra con Benites se había huido anoche con otro desertor de los acerradores, llamado Francisco, que habían robado dos caballos y el sable del cacique, y este indio con otros dos iban siguiendo el rastro en busca suya. Al anochecer llegó el indio, y dijo, que el rastro había llegado cerca de nosotros, y que luego se había vuelto para atrás.

El dicho Benites perdió las pistolas, porque habiéndole hallado una cuadrilla de Tehuelches lo corrieron, le dieron dos puñaladas en una espalda, se le disparó una pistola, y la bala le pasó un muslo, y por escaparse de la muerte se tiró al río, y en él se le quedaron las pistolas.

La navegación de este día fue de cuarto de legua al NO corregido. Anocheció con el viento al SSE flojo, y los horizontes achubascados. A las diez de la noche empezó a garuar.

Parece que Benites intentó sublevar todos los indios, porque así los Guilliches como a los Tehuelches y Aucaces les dijo que nosotros teníamos intentado poner guardias y robar el Choelechel, a fin de que estas naciones no pudiesen tener comunicación con los campos de Buenos Aires, que es de donde se proveen de todos ganados, y esto es lo que más sienten los indios: y verdaderamente si esta comunicación les falta no tienen como vivir, y se verán precisados a domesticarse y reducirse, por esto dicen que están (los Aucaces particularmente), muy mal con nuestro reconocimiento, y por cuantos caminos halla su imaginación, procuran saber a que fin es nuestra venida, y dicen que de ningún modo les puede -85- ser a ellos útil. Estas conferencias celebradas entre ellos, las sé por los ladinos y ladinás que suelen venir a hablarnos, de quien procuro informarme, tomando para ello aquellas medidas que me parecen a propósito, según me lo permite la cortedad de mi talento.

Preguntándole los indios a algunos individuos de las tripulaciones, a que veníamos, les respondieron que sólo a buscar manzanas y después supe que en sus conferencias decían que no era posible, porque en la tierra de los cristianos había de esta fruta, y que la podíamos conducir al Río Negro en las embarcaciones mayores, sin pasar los trabajos que pasamos por este río arriba. Dejo otras reflexiones que me han dicho que hacen los indios, hasta informarme más bien de ellas; pero es cierto que lo que les hizo más ruido fue la población del Choelechel.

Los campos que medían entre el río a donde me hallo, hasta la falda de la alta Cordillera Nevada, que tirando al OSO habrá dos leguas y media, y tirando al Cerro de la Imperial, ocho, son llanos, crían bastante pasto, sin maleza ni tomillo, y me parece que pueden llevar fruto, pues ya no se ve aquella esterilidad de las tierras antecedentes.

Día 12

Amaneció lloviznando, y así se mantuvo todo el día; y seguí río arriba, que creció un poco con la escasa lluvia de estos días, pero no fue bastante la creciente a franquearnos suficiente agua para que las embarcaciones naveguen sin ir arrastrando por el fondo. Este día se hallaron muchos árboles de manzanas, y particularmente en un potrero, donde llegué a la noche, en el cual hay con abundancia, pero sin siquiera una manzana.

En cualquiera parte a donde se recogen frutas, siempre queda alguna en los árboles por descuido de los cosecheros; pero los indios son cosecheros tan finos, que ni una siquiera dejan por descuido.

Navegué día este al NO 5° N una y media millas de distancia.

Día 13

Al amanecer llegaron a bordo siete indios Peguenches, uno de ellos hablaba regularmente. Daba noticia de Buenos Aires, Montevideo, Maldonado, Santa Teresa, Santa Fe y Valdivia. Desde este sitio a dicha plaza dice que hay tres jornadas: que los pinos están por la Cordillera, a la falda del Cerro de la Imperial: trajo algunos piñones y manzanas. -86- Los agasajé todo lo posible, y diciéndole que si me conducía una carta Valdivia lo pagaría bien la diligencia, dijo que la llevaría con mucho gusto, si no fuera porque le parecía que los cristianos estaban mal con los indios; pues hacía poco tiempo que habían hecho una salida, en la cual habían apresado un toldo, y que por esto no se determinaba. Me dijo que tenía vacas, y que entre los indios había bastante de este ganado, caballar y lanar: que en llegando cerca de sus toldos haríamos trato con algunas vacas. Se fue a las ocho, y yo seguí mi viaje: se llama este indio Ignacio Delgado.

A las 2 de la tarde llegó una de las mujeres de Chulilaquin, llamada Guichalachen, con un indio ladino, y otros. Estos indios y chinas trajeron en sus bolsitas piñones y cinco carneros y un macho, muertos: pues habiéndole yo ponderado la necesidad en que me hallaba, a fin de que no me pidiesen, vinieron en dicho socorro, y una vejiga de grasa de vaca que trajo Guichalachen con una bolsa de piñones. A estos igualmente obsequié, gastando toda aquella paciencia que se necesita para tratar con ellos, y aquellas rústicas y groseras

políticas que son precisas para hacerse amable entre esta gente salvaje, y pudiera llamarlas finas por lo rústicas y separadas que están de las que se usan entre naciones cultas.

Me ponderaron estos indios su pobreza, y el dolor que tenían en que sus fuerzas no pudiesen contribuir a mi alivio y al de toda la gente: y así estos como los Peguenches, que vinieron esta mañana, viendo los marineros desnudos con frío excesivo metidos en el río, arrastrando las embarcaciones, decían lastimándose: pobres soldados, en su idioma.

Para despacharlos les ponderé el deseo que tenía de llegar a sus toldos, y que esto me precisaba a dejarlos y seguir viaje: con esto, y con haberlos regalado algunas frioleras y bastantes palabras de amistad, se fueron, dejándome dicho que aquellas ovejas y pilones que me habían traído, se las habían comprado a los Peguenches, por caballos, pellejos, etc. El río estuvo tan malo, que todo el día navegué por dos palmos y por menos de agua, arrastrando continuamente las embarcaciones: excesivo trabajo a la verdad para las fuerzas de los marineros, pero poco para el espíritu que los alienta, con la esperanza de llegar a la laguna de Huechum-lauquen, y en ella tener socorro de Valdivia, para continuar con las crecientes de los ríos el reconocimiento del de la Encarnación y el Diamante, en lo cual procuro con la mayor viveza esforzarlos; y ellos esperanzados en que tendremos víveres de Valdivia, no sólo trabajan con vigor, sino que se convidan a pasar a dicha plaza entre 12 hombres armados, aunque sea pasando por entre los indios a fuego y sangre, a fin de tener de ella los socorros necesarios para concluir el todo del reconocimiento; -87- y es de admirar esta constancia y firmeza entre marineros, pero no saben las dificultades que median desde aquí hasta conseguir lo que proponen.

Navegué este día al NO 5° N una milla de distancia.

Día 14

Al amanecer me puse en camino, río arriba: pasaron algunos indios sin llegar a bordo. A mediodía llegaron dos: estos traían algunas piedras de guanaco para vender, y una chiquita bolsa de piñones, lo que no se les compró, así porque esto no es lo más importante, como porque querían mucho por ello; y lo más, porque hallándome ya casi destituido de las bujerías que traje para regalarlos, y de bastantes cosas mías propias, con que obsequié a unos y otros, algún resto que queda le voy resguardando hasta ver si hallo algún indio que quiera ir a Valdivia, en cuyo caso será indispensable regalarle bien. Se fueron luego estos dos indios, y a las 3 de la tarde llegó un muchacho ladino con otro 4 indios y una china vieja: este trajo un cordero; la china y los otros compañeros trajeron algunas manzanas, y cada uno una chiquita bolsa con piñones. Vaciando estas bolsitas advertí una mazorca maíz, y registrando cuidadosamente saqué de entre los piñones maíz muy bueno, trigo superior, chícharos blancos y otros casi negros algo mayores, habas y lentejas; las cuales semillas puse en una bolsa. Preguntándoles a estos indios si estaba lejos la tierra a donde se sembraban y recogían estos frutos, me han dicho que distante de aquí una jornada, pues en las llanuras de Huechum-lauquen sembraban y recogían los indios con mucha abundancia.

Parece que los Peguences defienden y estorban el que estos indios, que habitan las márgenes de estos ríos y andan vagantes, entren en sus tierras ni pasen a la Cordillera a buscar piñones ni manzanas; porque preguntándole yo, porqué no traían los caballos bien cargados de piñones, ya que los había en tanta abundancia, como me ponderaban, dijeron, que los dueños de los pinares se los vendían a estos, y que valían bastante caros; y que las manzanas que había en estas inmediaciones ya se acababan -88- por la mucha indiada que se junta por estos tiempos a la cosecha, y que consumen de esta fruta con exceso, porque hacen de ella (además de la que comen) cidra o chicha: y que para pasar a las faldas de la Cordillera a buscarlas, es menester que se les compren a los dueños de aquellas tierras, y yo presumo que como estos indios Tehueletos, Guilliches, Leubus, Chulilaquines, y otros pasan toda su vida baqueando, cazando y robando, que es de lo que se mantienen, aquellos que siembran y tienen ganados, precisamente están de asiento en paraje fijo: y así, por venderles a los otros los frutos que se crían y los que recogen por medio de la agricultura, como asimismo por estorbar que estos vagamundos les roben sus haciendas, si les permitiesen la entrada a ellas, emplearán todas sus fuerzas, a fin de que no les entren. Contestan muchos indios en que Ignacio Delgado es cacique, y hombre de mucha hacienda: este vive a la orilla del río Catapuliche, un poco más arriba del desagüe de Huechu-huechuen, en dicho Catapuliche.

El río Huechu-huechuen es menos que el Catapuliche: entra en este por la izquierda siguiéndolo aguas arriba.

A estos indios agasajé y regalé, habiéndose ido a sus toldos ya puesto el sol; y yo me acampé en una isla grande que divide el río en iguales proporciones. En esta isla hay cantidad de grandes manzanos, pero sin siquiera una manzana: tan expertos son los indios en el arte de recoger que no se les olvida una siquiera encima, y al pie del árbol.

El Cerro de la Imperial se descubrió esta tarde: hermosísimo, desde alto a bajo cubierto de blanquísima nieve, y asimismo la Cordillera, cuya eminencia dista de nosotros, al rumbo del OSO, dos y media leguas de distancia.

Navegué este día, o más bien, arrastré las embarcaciones este día, al NO 5° N, una milla de distancia.

Día 15

Salí al amanecer continuando río arriba. A mediodía llegó el indio que ha sido amo del negro Ventura: trajo una oveja muerta. Lo regalé con lo que pude por esta fineza, y se fue muy contento. Al irse este vinieron 4, cada uno traía una bolsita con cosa de una libra de Piñones para vender por yerba; pero no se les compraron, porque ya queda muy poca. Al

anochecer se fueron, y yo me acampé a la parte del S del río, habiendo arrastrado las embarcaciones una milla de distancia al NO 5° N.

-89-

A la orilla del río casi toda la distancia de hoy parece todo campamento de indios, que poco há lo levantaron. Las islas están llenas de manzanos, pero las manzanas ya las recogieron los indios; y es cosa admirable el ver entre poca tierra mezclada con chinos y arena, unos árboles tan grandes, tan poblados de rama y hermosos, que no los vi mejores en ninguna parte. Latitud observada, 39° 33'.

Día 16

Este día navegué con menos trabajo que otros. A mediodía estaba distante de una sierra nevada de la Cordillera tres cuartos de legua, demorándome al OSO corregido. A las 3 de la tarde hallaron los maestros calafate, sangrador y un marinero, un chico manzano, del que recogieron como 100 manzanas: junto a dicho árbol había otros muy grandes, pero ya le habían quitado la fruta los cosecheros de estos países. En toda la distancia que caminé este día, hay un potrero, o llanura de buena tierra, a la parte del N, y a la del S también es buena, pero no es de tanta extensión. Hoy no parecieron los indios, y creo sería por el mucho frío y fuerte viento del O que nos incomodó bastante: este viento viene por las nieves de la Cordillera, y con él se pone el agua del río tan fría, que los marineros que andan precisamente metidos en el río, lo mismo es salir que se les raja la piel, particularmente en las piernas, en las que se les hacen profundas grietas. Navegué este día al NO 5° N dos millas de distancia; y me acampé a la parte del S del río, junto a un salto grande, que se previene para pasar mañana.

Yajaunaujén se llama por los indios el cerro Imperial.

Día 17

Salí al ser de día, y continué por un imponderado despeñadero de corriente; y como ya en estos parajes no gasto otra sirga que un calabrote, por no poder otros cabos resistir al impulso de la corriente, meten a veces las chalupas los castillos debajo del agua. A mediodía llegó María López con su marido, y otro indio con una embajada de Chulilaquin, diciendo que la noche pasada habían muerto de una puñalada en su toldo al cacique Guchumpilqui, porque este con otro indio, que también mataron, habían venido a solicitar de Chulilaquin el que con su gente se juntasen para avanzarnos y destruirnos: y que por esto Chulilaquin le había muerto, y así que temían el que los Aucaces viniesen a tomar venganza

de la muerte de su cacique, y que lo esperaban esta noche: por lo cual Chulilaquin me rogaba lo favoreciese con 10 soldados para que le ayudasen, y que para conducirlos mandaría caballos. A -90- esto le respondí, que bien veía que me eran necesarios todos los soldados para tirar las embarcaciones, y que por esto no podía mandárselos; pero que yo haría diligencia de llegar con los barcos a los toldos, y que entonces estaría defendido de los Aucaces. Volvió repetidas veces a importunar por los 10 soldados, y yo excusándome suavemente, la regalé, y se fue; pero antes de irse se arrimó cuidadosamente al patrón de la chalupa San Juan, y le preguntó, si sabía si al capitán Chiquito le habían muerto los cristianos, o estaba en Buenos Aires. Yo que enteramente desconfío de estos bárbaros, me hizo esta pregunta mayor la desconfianza, aunque así ella como los dos indios venían con el aspecto asustado.

A las 4 de la tarde llegó un indio ladino, y un esclavo de Chulilaquin con dos caballos de diestro, ponderándome la fineza de Chulilaquin por haber muerto a Guchumpilqui en defensa nuestra, y que aquellos dos caballos los traían para que fuesen en ellos dos soldados, para que esta noche los ayudasen contra los Aucaces. Estos venían como asustados, y con mucho empeño a llevar los dos hombres que pedía su cacique. A éste le dije le dijese, que mi gusto era defenderlo, y que no solamente 2, sino 20 le mandaría: pero que estos soldados no entendían la lengua de los indios, ni tampoco sabían pelear, sino al lado de su capitán; y que si yo llegase a tiempo le socorrería, y sino que trajese su gente y toldos para donde yo estoy, y entonces que no tuviese miedo, aunque viniesen más indios que yerba tiene el campo. Se fueron los indios, y yo me acampé a la banda del S, paraje de los más proporcionados que hay para en caso de haber algún encuentro.

Mandé toldar las embarcaciones, alistar las armas, cargándolas de nuevo; montar los pedreros y esmeriles, y dormir toda la gente a bordo: porque, aunque en los semblantes y expresiones se ve el miedo que tienen estos indios, y a no ser cierto lo que dicen, parece mucha política para estos bárbaros, no obstante son muy diestros en el arte de engañar; y por esto me pusieron esta noche en mayor cuidado, pero lo cierto es, que con los Aucaces, o con nosotros hay alguna revuelta o intento, que sino llega a tener efecto, será porque no hallan hueco si bien, que no dejo de pensar que los Aucaces pueden venir a vengarse de los que mató, robó y cautivó Chulilaquin, y que también ahora habrán muerto alguno. Pero la muerte de Huechumpilqui no la tengo por cierta, por lo que pude comprender y deducir de las respuestas de María López a las preguntas que le hice: pero el querernos hacer creer esta muerte, es sólo por obligarnos y vendernos la fineza.

Aquí se halló en una pequeñita isla un manzano chico, a quien -91- quitaron los marineros hasta 200 manzanas. Navegué este día al NO 5° N un cuarto de legua de distancia.

Toda la noche se llevaron los teruteros en continuo alboroto, por la orilla del río a la parte del N. Amaneció con el viento al O fuerte con algunos aguaceros, por lo que no fue posible el continuar río arriba, ni aun examinar un paso que está inmediato, a ver si tenía paso para las embarcaciones.

A las 3 de la tarde vi venir una nube de indios a toda prisa, a distancia de una legua: llegaron a burdo primeramente 4, que fueron los dos hijos del Cacique Viejo, Manuel y Julián, la Cacica Vieja, y Teresa. Ésta trajo una oveja de regalo, y la cacica otra: fue llegando la indiada, y a las 4½ de la tarde llegó Chulilaquin con el vestido de galones y su bastón. Me hizo, por medio de la lenguaraza, un razonamiento digno de oírse. Primeramente, ponderó su voluntad hacia nosotros: después ponderó la siniestra intención y alevosos hechos de los Aucaces, con los cristianos, como andaban solícitos, buscando ayuda para matarnos, a cuyo fin había venido el cacique Guchumpilqui, solicitando su ayuda y la de su gente; y que para empeñarlo en el asunto, le decía que yo venía de mala fe a matar los indios con capa de amistad. Pero que no pudiendo sufrir esto, lo mató inmediatamente en desagravio nuestro; y que por este motivo se habían juntado todos los Aucaces contra él, y que sin duda alguna venían a darle esta noche el avance. Y así, que habían salido huyendo a refugiarse a la sombra de sus leales amigos, porque sabía que perderían la vida sus amigos los cristianos, antes que permitir su ruina: y así, que aquí tenían un fugitivo que buscaba mi amparo y patrocinio, y que fiaba de mi amistad saldría con mis soldados en defensa suya cuando llegase el lance. Lo obsequié bastante, y le ofrecí firme amistad; y que estando él y su gente junto a nosotros, nadie le ofendería. Toda la indiada estaba a caballo a la orilla, y yo con todas las armas prevenidas, las chalupas a son de combate y las mechas encendidas. Procuré animarlo mucho, y hacerle ver la poca gente que eran todos los Aucaces para nosotros. Disparé un cañonazo a su solicitud, para que los indios lo viesan y oyesen el estruendo; todo lo cual hacia el entender a los indios, ponderando, la fuerza de nuestras armas. Y yo se la encarecía bastante, y que diesen gracias a Pepichel, por haberle en este aprieto socorrido con tan buenos amigos. Me dijo que tenía noticia que el Cacique Negro había dicho en el establecimiento del Río Negro, que el bastón que le habían regalado lo había cortado para rebenque, pero que allí estaba el bastón para que se viese la mentira, y que era prenda -92- que él estimaba más que otra alguna. Con una hora de noche se retiró a sus toldos, que distan como tiro y medio de fusil de nosotros, dejándome encargado por repetidas veces el socorro de nuestras armas.

Se quedó la lenguaraza, porque dijo que tenía que hablarme en secreto, por lo cual supe el lance de Chulilaquin con Guchumpilqui, y fue, que, habiendo este venido con yeguas, ponchos y otras cosas, a rescatar una hija que tenía Chulilaquin que no ha mucho le había cautivado, ya el ajuste hecho y entregado el rescate al cacique Chulilaquin, un hijo de este, porque Guchumpilqui no le había dado nada, sacó la daga y le dio dos puñaladas, estando sentado, y luego mataron a un indio que había traído consigo. Asimismo me dijo, que el cacique Francisco no había querido entregar a Miguel Benites, y que había sublevado a todos los Aucaces contra nosotros; y que no tenía que advertirme, respecto a que ya conocía bien a Francisco, que el mayor sentimiento suyo y de los Aucaces era el que se poblase el Choelechel, y hubiese cristianos en este río. Que tampoco tenía que fiarme del Cacique Viejo, porque este y Francisco eran una misma cosa: que ella ya estaba cansada de andar entre los indios, y que con tal que no la entregase a ellos, se quedaría con una muchachita pequeña: que por ella, a fin de matarla, entregaría Francisco los tres desertores nuestros,

pero que podíamos tomar los tres desertores, y ella quedarse. Que de Francisco ya no había que esperar otra cosa que robos de ganado y de cristianos, y de buscar confederados que le ayudasen contra nosotros. Dicho esto se fue, y yo alargué de tierra las embarcaciones cuanto me permite la seguridad posible, lo incómodo del sitio, para que nadie pueda salir ni entrar a bordo; habiendo recogido toda la gente y las chalupas con los toldos puestos, porque la noche se puso cerrada en agua.

Día 19

Toda la noche estuvo lloviendo, y los indios en continua gritería a caballo: amaneció lloviendo, y así anocheció. Están los indios tan llenos de miedo, que ellos mismos confiesan, que los oprime tanto, que aun tienen miedo de llorar; y esto que es número de indios considerable.

Esta mañana se fue la Cacica Vieja, y dejó a la lenguaza Teresa: esta me pidió que por Dios la llevase a bordo, así porque no la matasen los Aucaces, como porque no quería andar más entre los indios; y porque tiene una niña que dice quiere ser cristiana. Me pareció obra de caridad el admitirla, y también interesante, porque sabiendo ella los designios de los indios, se puede por su medio conseguir el saber alguna cosa que convenga, por lo cual la admití a bordo.

-93-

A las 4 de la tarde llegó un indio de chasque a Chulilaquin, mandado por un cacique amigo, por el que le avisaba que los Aucaces de seguro llegaban mañana a avanzarle, pues ya estaban cerca aguardando a que descansasen los caballos para entrar en la refriega, y que de camino decían que habían logrado la ocasión de llevar bastantes cristianos cautivos.

Es constante que siempre tuve alguna desconfianza, y al principio no quise creer de modo alguno la muerte de un cacique tan principal y respetado por sus robos y atrocidades, como era Guchumpilqui: pero son ya tantos los indicios y señales que he visto, que me fue preciso creerlo. Casi de noche trajeron algunos indios los toldos debajo de la artillería de las chalupas, y no hallar lugar a donde meterse.

La lenguaza Teresa me dijo que era cierto que los Aucaces tenían determinado sorprendernos, y que para observar nuestros movimientos había mandado Guchumpilqui a Ignacio Delgado, que era de su gente y que tenían penado el regalarnos o vendernos algunas vacas para que saliese la gente a carnearlas a fuera, y entonces que a su salvo nos tenían muertos, y se apoderaban de la carga de las chalupas: y que haciendo esto no poblarían el Choechel, ni les estorbarían el paso a los campos de Buenos Aires, que es de donde se surten de ganado. Y a la verdad, ellos no lo entienden, porque la mejor ocasión era de día, cuando toda la gente va desnuda, arrastrando por espacio de mediodía una chalupa,

dejando la otra sola y precisamente varada, y luego vuelve en busca de esta, dejando la otra en la misma disposición.

Me dijo asimismo, que el número de Aucaces era grandísimo, y que estos indios que paraban junto a nosotros, no eran nada en comparación de los que vendrían a buscarlos.

Me dijo asimismo, que los dos marineros, Mariano González y José Navarro, que estaban muertos, pero no por mano de los indios; pues Guchumpilqui los había entregado a las chinas para que los matasen. Reflexionando en todo esto, y que pasa ya de un mes que no hallé paraje en este río tan defendido como el en que me hallo, porque todo es varadero, y se pasa por donde quiera a caballo sin que se le moje la cincha, tengo pensado detenerme aquí el día de mañana, fortificar el sitio; y en todo caso tengo más de 100 soldados, (digámoslo así) en los indios de Chulilaquin, quienes precisamente han de pelear por defender sus vidas: y así como él viene buscando nuestro socorro, podemos decir que hemos hallado nosotros socorro en él: porque si los Aucaces, sabiendo que estamos juntos y aunados, (como dicen están persuadidos) vienen a avanzarnos, -94- ciertamente que mejor lo harán cuando nos hallen solos e indefensos, los marineros con una embarcación a cuestras arrastrando, que ni para abajo ni para arriba se puede navegar dentro de ella, porque en todas partes vara, y la otra sola y varada de la misma suerte.

El hecho de Guchumpilqui en llevar los expresados dos marineros, después de haberlo yo regalado y obsequiado mucho, y de haber venido embarcado el cacique Román y el indio José, da a conocer su intención, y que de ningún modo apetecen los Aucaces nuestra amistad; y que si pudiesen, hubiera hecho con todos nosotros lo mismo y de mejor gana, pues les interesaba más: y esto se puede esperar tengan pensado aquí, que es lo mismo estar en el río que en tierra, porque su caudal de agua no estorba a pasarlo de un lado a otro, pero ni aun de galoparlo. Aquí estoy en un pocito corto, pero no es menester casi nadar para llegar a las chalupas; y en todo caso más vale esperarlos aquí que no media legua más arriba, (en caso que se puedan subir las chalupas) ni 25 leguas abajo, pues en ellas no hay paraje como este.

Día 20

Se llevó lloviendo toda la noche, y los indios estuvieron sosegados: talvez sería por haberles yo dicho que gritaban de miedo, porque los hombres de valor y de espíritu, y que tenían esperanzas de vencer a su enemigo, lo esperaban callado; y que primero, se debía oír el ruido de las armas y los clamores del contrario, que los gritos, que, sin motivo, estaban dando al aire.

Luego que fue de día, pasé a reconocer el campo inmediato, y héchome cargo de él, pensé el modo de fortificarlo y para esto mandé llamar a Chulilaquin, avisándole que viniese de gala, con el bastón y vestido que se le había dado en nombre del Rey, mi amo, a quien él

debía obedecer; y que trajese consigo los indios de más suposición: hízolo así inmediatamente.

Había yo prevenido a los patrones, oficiales de mar y marineros, se aseasen lo mejor que pudiesen; y que dejando hachas y azadas a bordo, prontas a fin de desmontar un pedazo de saucería y barrancas para -95- igualar el terreno, bajasen conmigo a tierra la mitad de la gente, y los más aseados y de mejor presencia, armados; y quedándose la otra mitad de guardia en las embarcaciones. Luego que llegó Chulilaquin al puerto que le había señalado, lo recibí con amistad, y por medio de la lenguaza María López le hice un razonamiento según me dictó en esta ocasión mi corto alcance: diciéndole, que él y sus indios habían venido fugitivos a ampararse de mí, tan asustados y temerosos de que los contrarios les quitasen sus vidas, las que apenas podían respirar. Que yo les había ofrecido favorecerlos: pero que las dos noches antecedentes no había yo tenido cuidado alguno, porque sabía que no habían de venir a avanzarlos, como ya se lo había dicho siempre: que él se me presentaba afligido, pero que ya hoy en el día era otra cosa, porque los Aucaces habían ya tenido bastante tiempo para juntarse y prepararse suficientemente para seguirlos y acabarlos. Que él mismo les había mandado a decir que estaba protegido de nosotros; y que en tal caso, siempre que dichos indios se determinasen a venir a avanzarle, que precisamente vendría un número crecidísimo; y que así estuviere atento y pensase bien en lo que le iba a decir.

Que yo era uno de los más chiquitos criados que tenía el Rey de España, cuyo Señor tenía dominios en todas las cuatro partes del mundo: que se hiciese cargo de que, estando este Señor tan lejos de Buenos Aires, que se tardaba caminando de día y de noche, seis, siete y ocho lunas, atravesando la mar sin ver tierra hasta llegar a donde estaba. Estando nosotros tan lejos de su presencia, todos le obedecíamos; y que primero perderíamos las vidas que dejar de obedecerle, y de cumplir en todo su voluntad, sin faltar en nada al más mínimo precepto suyo.

Que además de las inmensas tierras que poseía este Gran Señor, tenía tantos tesoros y riquezas, cual el no era capaz de comprender; y mandaba tanta multitud de gentes, cual el no era capaz de imaginar. Que reparase en que, siendo yo uno de sus menores esclavos, se venía él a amparar de mí, y que de seguro podía yo solo con aquellos pocos soldados que me acompañaban, defenderlo de cuantas indiadas pudiesen venir, acabando y haciendo pedazos con mis cañones a todos cuantos intentasen ofenderle: y que valía mucho más tenerme a mí por amigo, que tener por amigos a todos cuantos indios y caciques abrigaba el continente. Pues yo solo valía y podía favorecerlo más que todos ellos juntos; y que si así era el esclavo más chico, que se hiciese cargo cuan poderosísimo sería el Señor. Que el vestido que me cubría me lo daba este Gran Señor: que él me daba de comer, me daba riquezas y estimación; que yo gustosísimamente le servía y obedecía; que estas embarcaciones y cuanto venía en ellas era suyo, con gente y todo; y que de su mandado - 96- veníamos por este río. Que todo aquel que no quisiese obedecerle, perdería la vida; y que era este Señor tan poderoso y de tan buen corazón, que a todos sus criados nos tenía mandado el que favoreciésemos a todos los indios, porque les tenía mucha lástima, sabiendo lo pobres e infelices que eran en todo. Esto es, pobres de hacienda y pobres de saber, pues andaban continuamente entre estos cerros, llenos de sustos, pereciendo de hambre y frío, y viéndose precisados a robar para poder vivir; y que a esto se seguían las

muerter, y el andar continuamente por este motivo vagantes, fugitivos, y llenos continuamente de miedo, y que la benignidad de este Señor tan grande nos mandaba que atendiésemos a la pobreza de los indios, socorriéndolos y amparándolos a todos, pero particularmente a los amigos y fugitivos que viniesen a ampararse, como a él le sucedía. Que reparase en que de su mandado lo favorecía yo, y lo había favorecido el Super-Intendente, y todos los cristianos del Río Negro: que aquel vestido y bastón que traía se lo había dado este Gran Señor, y que se hiciese cargo los favores que le debía, y le había hecho y hacía a todos los indios sin conocerlos.

Que yo ahora iba a tomar su defensa por mi cuenta, como este Señor mi amo me lo mandaba; pero que para esto era preciso que él y todos sus indios hiciesen en un todo cuanto les mandase sin faltar un punto en nada, y que no tuviese cuidado ninguno de sus enemigos, estando yo en su defensa: que los haríamos pedazos, aunque se juntasen más indios que yerba tenía el campo, (toda esta relación bacía yo en alta voz, y lo mismo hacia la lenguaza María López, estando toda la indiada en círculo y ella, Chulilaquin y yo en medio): pero que para esto era indispensable que él y todos los indios me obedeciesen, y fuesen leales vasallos del poderosísimo Rey de España, como yo lo era, que en cualesquiera partes del mundo, donde se arbolase su bandera, debían todos estar obedientes a él. A todo se convino, haciendo de cuando en cuando relación a sus indios de los favores que recibía; y acabado esto le dije que dijese conmigo, él y todos: ¡Viva el Rey! A cuyo tiempo, se largó la bandera y un cañonazo, con mucha aclamación y gritería de todos los indios y cristianos.

Hizo después Chulilaquin un razonamiento a sus indios, en que les ponderaba lo mucho que le debían, pues por la amistad que él tenía con los cristianos se veían libres de la muerte, y de perder sus haciendas, mujeres e hijos; y que diesen gracias a Dios de haber hallado en esta ocasión un tan buen amigo: que debían todos mirarme y respetarme como a un padre, pues tomaba a su cuenta su defensa. Se repitió por los indios la gritería y algazara.

-97-

A este tiempo hice señas a las tripulaciones que ya estaban prevenidas, para que con la mayor viveza desmontasen, los sauces, y allanasen el terreno para que los indios se admirasen. Esto se hizo tan a lo vivo y con tanta presteza, que se quedaron los indios admirados. Mandé a todos los indios y chinas conducir todos los sauces cortados a todos los parajes que eran necesarios para la fortificación: de modo que en breve hice una especie de trincheras por medio de una zanja y sauces, poniendo estacas y atravesando palos en unas partes, y en otras cortando el terreno, la cual no pueden romper los caballos en ningún avance, dejando sólo un boquete para entrar y salir a una sola parte de la orilla del río. Esta entrada tiene sólo 18 varas de ancho, y en ella prolongué las chalupas, montando la artillería en los costados que decían hacia aquella parte. Les mandé deshacer todos los toldos y conducirlos adentro: se los mandé hacer allí juntos, y no separados como suelen. Todo lo ejecutaron puntualmente, de modo que a las 2½ de la tarde estaba todo hecho.

Después llamé a Chulilaquin con todos los indios y a la lenguaza, y les ponderé el favor que me debían. Les dije que ellos ignoraban el arte de pelear, que para que vieses mi buen corazón, que reparasen como los guardaba, metiéndolos a ellos en casa, y poniéndome yo a la puerta a recibir los golpes, porque a ellos no los lastimasen: que ya veían el modo, la

disposición y ligereza de mi gente, y el modo como los guardaba. Todo lo cual entendido por Chulilaquin, (que es uno de los hombres más capaces y reflexivos que he tratado) me dio las gracias, abrazándome muchas veces, que Pepechel le había traído su mejor hermano. Hizo relación, y le hizo entender a los indios los motivos porque yo había hecho todo aquel aparato, y como me quedaba a la entrada por guardarlos a ellos. Se repitió la gritaría, y al instante mataron una yegua la más gorda que tenían, para regalar a las tripulaciones, y una oveja y dos cabritos para mí, (excesivo regalo para estos indios). A los marineros les regalaron piñones y manzanas, y no sabían que hacerse todos, y cada uno de por sí, con nuestra gente.

Al anoecer mandé que todos los indios ensillasen sus caballos, y estuviesen sosegados hasta que yo les avisase para seguir a los que se escapasen de la artillería, y que se pusiesen cuatro indios en los mejores caballos a trechos de media a media legua, por el camino de los Aucaces, para traer la noticia. Les di la seña, que era, ¡Viva el Rey! Quedaron tan satisfechos tan llenos de valor, que ya parecían otros hombres.

Hecho esto, llegó un indio huido de los Aucaces, y dijo, que estos -98- ya estaban cerca, que venían a avanzarlos; pero que hallado en el camino a la Cacica Vieja, les dijo que juntasen más gente, o que no viniesen, porque estaban los cristianos con Chulilaquin, y que venían a morir; y así, que fuesen a buscar más gente, y que por esto se volvieron. Esta noche dicen que llegó otro con la noticia de que decían los Aucaces, que los cristianos eran buenos esclavos.

Día 21

Se pasó la noche sin novedad. Amaneció con el viento al O recio, y en exceso frío. Estuvieron los indios muy contentos, y Chulilaquin de vestido y bastón.

Hoy acaeció entre estos salvajes una gran fiesta, y la mayor entre ellos, por haber alcanzado su pubertad la nieta de este cacique.

A las 5 de la tarde vino un indio con la noticia de que los Aucaces habían mandado llamar a los Peguenches de uno y otro lado de la Cordillera, para venir contra nosotros; y estos que habían respondido si habían de venir a buscar balas, y que no quisieron: por lo que los Aucaces estaban enteramente desmayados.

Día 22

Amaneció nublado, y el viento al O fríísimo y recio, sin darme lugar a poder hacer ningún reconocimiento, de cuyo modo se mantuvo todo el día. A las 11 de la mañana llegó un indio de entre los Aucaces, y dijo, que estos habían convidado a los Peguenches de la una y otra parte de la Cordillera, para que los ayudasen contra nosotros, y que estos habían respondido que no querían venir a guerrear con los cristianos, porque no sacarían de ellos otro fruto que muchas balas. Que asimismo procuraron ellos solos venir sin el auxilio de los Peguenches, pero no queriendo muchos caciques acompañar a los otros, por quien eran solicitados, llegaron a enojarse los unos con los otros, de modo que se trabó una contienda en la cual murieron muchos.

A las 3 de la tarde vino a bordo la mujer del cacique Francisco, a la que agasajé como siempre.

Al ponerse el sol les di el santo a los indios, y largué las embarcaciones de tierra. A las 9 de la noche se dejó caer un aguacero fuertísimo, con viento OSO duro: cesó este, y cayó nieve hasta las -99- 2 de la mañana; y prosiguen los indios los bailes, en obsequio de lo acaecido a la nieta de Chulilaquin.

Día 23

Amaneció en calma: las montañas cubiertas de nieve, y los llanos del río de una grande helada. A las 8 de la mañana compré un caballo, y salí con el bote a reconocer el río Catapuliche, sirgando a la cincha; y a este tiempo se fueron Domingo Goytia y José Oyólas, en dos caballos que me prestaron, el uno, Chulilaquin, y el otro, un hijo suyo, a reconocer por tierra el Huechu-huechuen. Al mismo tiempo llevaron una mula que prestó Chulilaquin, para traer cargadas de manzanas: fueron acompañados del marido de María López, hermano de Chulilaquin y de un sobrino suyo, indio ladino. Al mismo tiempo fueron otros indios y chinas a buscar manzanas.

Yo llegué a la boca del Huechu-huechuen, y reconocí su entrada: baja por un despeñadero con rapidísima corriente, por entre espesas peñas, y es de tanto caudal como el Catapuliche. Desde su boca hasta la Cordillera en línea recta hay una legua. Seguí el Catapuliche, y habiéndolo navegado una legua aguas arriba, arrastrando por el fondo del botecillo vacío, llegué donde displayándose un poco el río, no permitió paso para el bote. Aquí fui por tierra y salieron 5 indios a la furia por un cerro arriba: luego salieron otros 3 a toda prisa, y se repartieron tal vez, dando noticia a otros indios, de que íbamos nosotros. No pudiendo pasar más adelante, volví a las 4 de la tarde. Al anoecer di el santo a los indios, y largué las embarcaciones, y no vinieron todavía los dos marineros ni los indios que los acompañaban, ni otros que al mismo tiempo salieron a buscar manzanas.

Día 24

Amaneció en calma, habiendo caído esta noche una grande helada. A mediodía convidé a Chulilaquin a comer conmigo y a otros 4 indios de su familia, que parece son de los de más cuenta que componen esta bárbara república. Ha estado muy regular y atento, así él como los 4 indios que le acompañaban, sin gastar aquellas pesadeces que acostumbraban en el establecimiento del Río Negro. A las 3 de la tarde vinieron algunos indios y chinas, de los que habían ido ayer a tomar manzanas. Fui inmediatamente a sus toldos a preguntar por los dos marineros que habían ido en su compañía, y me dijeron por medio de la lenguaraza, que habían quedado, porque -100- se les habían perdido los caballos. Me impacienté bastante, y les dije, que si en el día no me traían los dos hombres, que no solo convertiría y reduciría todos aquellos toldos, sus indios, chinas y muchachos a ceniza, sino que no quedaría cerro ni montaña en todo aquel distrito que no deshiciese y allanase a cañonazos. Diciendo esto, di una voz a embarcar toda la gente y a prolongar los costa dos de las chalupas con los toldos, con la artillería prevenida, y las mechas en las manos. Se ejecutó esto con tanta prontitud, que se quedaron asombrados todos los indios: y llenos de terror, corrió inmediatamente Chulilaquin a la orilla con sus mujeres y hermanos: con la lenguaraza corrió asimismo su hija, que llamamos la Princesa, con dos hijos y otros indios y mujeres de las de primera clase, todos asustados a donde yo estaba, disponiendo las embarcaciones, suplicando que me sosegase un poco, que mi gente no pasaría daño alguno, y que primero perderían ellos todos sus vidas. Me dijo Chulilaquin que cerca de las manzanas estaba su abuelo, principal cacique de aquella tierra, y que casi todos aquellos indios eran sus parientes: que su hermano, el marido de María López, había ido custodiando los cristianos, y su sobrino, por lo que no tenía recelo alguno, respecto a que estos no habían venido. Al mismo tiempo despachó 6 indios armados a saber de ellos: le hablé con sosiego, y le dije que yo estimaba mucho mi gente, y que se hiciese cargo que el cacique Francisco me tenía un desertor: que los Aucaces me habían muerto dos con capa de amistad; y que esto me bastaba ya para escarmiento. Me dijo que tenía razón, pero que perecería él y todos sus indios en venganza de algún agravio que hubiesen recibido los dos cristianos que habían ido en compañía de su hermano.

A las 5 llegaron dos esclavos de Chulilaquin, que fueron ayer a las manzanas, con la noticia de que nuestros dos marineros venían ya cerca, con el hermano de Chulilaquin. A las 7 de la noche llegaron a bordo con un carguero de manzanas, y dijeron que su detención había sido porque habían ido de 8 a 9 leguas de distancia, y en ella, que se reparte el río de Huechu-huechuen, en siete brazos, que bajan despeñándose de la Cordillera. Que llegaron muy cerca del Cerro de la Imperial, por la parte del S: que por las orillas de estos ríos hay muchos árboles con pocas manzanas, por estar ya tomadas de los indios, pero que desde el paraje a donde llegaron no otra cosa en aquellos dilatados campos, se ve que espeso monte de manzanos, amarillando su fruta encima de los árboles: que el suelo está empedrado o matizado de esta fruta, en tanta abundancia, que los indios no le detienen en sacarla de los árboles, sino que la recogen -101- de la que está en el suelo, amontonándola con los pies para meterla en las bolsas, o sacos que llevan para conducirla. Que las tierras son de superior calidad, campos doblados y llenos de arroyuelos que los baña. Que estos manzanos no están sólo a las orillas de los arroyos, sino por toda la campaña: que es la mayor delicia que puede imaginarse el ver aquella tierra tan fértil y fructífera. Que la toldería del abuelo

de Chulilaquin ascenderá de 80 a 100 toldos: que la laguna de Huechum-lauquen está detrás de un cerro que un indio les señaló, distante dos leguas de a donde ellos llegaron. Que vieron el paraje a donde está enterrado Guchumpilqui, nombrado por estos indios el cacique alentado: que vieron su sangre; y que el hermano de Chulilaquin quería que le desenterrasen y me trajesen la cabeza, lo que no hicieron por ser ya tarde. Desde el paraje donde estuvieron tomando las manzanas, dicen que se mira una llanura que se pierde de vista, sin que ninguna serranía, se ponga delante, mirando al O: que al N y al S está la Cordillera cubierta de nieve; y que esta se les quedaba más atrás de donde llegaron, y en esta atención que les parece ya no haber serranía a dicho rumbo hasta la mar del S, y esta dista del paraje a donde me hallo, en línea recta, 16 leguas.

Prosiguió esta noche el bárbaro baile en obsequio de la nieta de Chulilaquin.

Día 25

Ayer estuvo en estos toldos un pariente de estos indios, que está casado entre los Peguenches: yo no lo he visto, pero me lo dijeron. Este vino a saber si yo le compraba algunas vacas; y habiéndole dicho el cacique Chulilaquin que las trajese que se le comprarían, se fue diciendo, que el día de hoy las traería. Preguntándole yo esta tarde a Chulilaquin como no venía el indio que había ofrecido traer el ganado; me dijo, que no había que fiar, porque seguramente aquel había venido a ver y a observar en que disposición estábamos, y yo sentí no haberle visto, porque por el interés cualquier indio aucas o peguenche me conduciría una carta a Valdivia, a fin de tener de allí los auxilios necesarios para concluir el todo del reconocimiento, por serme sumamente doloroso que al cabo de haber pasado tanto trabajo, no tenga con que reconocer el Diamante, ni con que subsistir hasta que lleguen las crecientes para poder navegar dicho río; ni el de la Encarnación, que hago juicio pasará muy cerca de Chile: y sólo me detuve hoy aquí, por ver si por algún camino se proporciona mandar chasque a Valdivia. Más arriba por el río no puedo navegar por falta de agua, y más abajo es alejarme de los indios, por -102- cuyo medio pudiera ser conducida la carta, y por esto me detuve. Pero ya el pan da pocas treguas, y si en el día de mañana no se proporciona chasque que vaya a Valdivia, tengo ya determinado el regreso al establecimiento del Río Negro.

Hoy regalé a Chulilaquin y su familia con algunas bujerías y tabaco, y a otros de los principales, de lo que quedaron agradecidos, y regalan a los marineros manzanas, piñones, y les ofrecen de sus comidas con bastante agasajo.

Al hijo de Chulilaquin, que mató a Guchumpilqui, le sobrevino una grande calentura. Lo visité muchas veces: le hice poner puchero, y el sangrador le aplica los remedios que le parecen a propósito; y de esto están más agradecidos. Al anochecer le di el santo a Chulilaquin: recogí toda la gente, y largue las embarcaciones afuera.

Día 26

Amaneció con el viento al SO fuerte, y aunque deseo mucho el ver algunos Aucaces o Peguenches, para por su medio dar aviso a Valdivia de mi paradero, a fin de tener de allí los auxilios necesarios para proseguir el reconocimiento con las crecientes, no me dan lugar los víveres a esperar mucho; y porque Chulilaquin está tan indispuerto con ellos por la muerte de Guchumpilqui, y asimismo por los dos marineros que éste con su gente se llevó. No me parece sea fácil el que pueda conseguir el intento, por cuyo motivo le dije a la lenguaza que le dijese a Chulilaquin, que ya había llegado la hora de mi regreso al establecimiento. Sabido esto por Chulilaquin, vino a bordo apresuradamente, y me dijo, ¿que cómo le quería dejar en manos de sus enemigos, que no tardarían más en quitarle la vida, que lo que yo tardase en salir de junto a ellos con las embarcaciones? A esto le dije, que como tenía tanto miedo, respecto a juntarse entre sus toldos y los de su abuelo, sobre 150, entre los cuales habría más de 600 hombres de guerra; y que los toldos de su abuelo estarían junto con él dentro de dos días, pues ya iban viniendo a incorporarse, y estando juntos ya era suficiente gente para defenderse. A esto me dijo muy lastimado: ¡Ah, hermano! que usted no sabe la indiada que hay entre estas sierras, que son más que yerbas tiene el campo, y me la están jurando para la hora que de mí se aparten los cristianos. ¿Pues qué le parece a usted que ellos por mi gente dejan de venir? No: que ellos mismos lo dicen, y me están mandando a decir, que a mí no me tienen miedo, sino a los cristianos. Yo me vine huyendo para seguir para abajo, o para arriba -103- la orilla del río, por ampararme de usted. Y ahora ¿qué haré si usted me desampara? Mi hijo está enfermo, como usted está viendo, sin poder montar a caballo: mi súplica no se extiende a más que dos o tres días que pueda usted parar hasta ver si mejora, para seguirlo a usted, y marchar bajo su protección: pues con que sepan los Aucaces que yo salgo a la par de usted, es bastante para que no me sigan. A esto le respondí, que yo me estaría con mucho gusto, pero que no podía de modo alguno, porque se me acababan los víveres, y no tenía que dar de comer a los soldados, y que sólo podría estarme hasta mañana. Se fue, y mandó chasque con tanta diligencia a una toldería que estaba de aquí 6 leguas, que a las 4 de la tarde ya tenía dos vacas en los toldos, y vino inmediatamente, y me dijo: Hermano, si la causa de apresurar usted su viaje, es la falta de víveres, ya ésta cesó; pues tenemos aquí dos vacas y vendrán más

El dueño no quiere por ellas género de los indios, porque de lo que nosotros gastamos tiene él con abundancia; pues no es pobre, y nuestras riquezas se reducen a cueros. Desea algunas de que acá carecemos, y tienen ustedes; si usted quiere comprarlas por algunas cosas de estas, será de cosa a que estaré agradecido; y sino, las pagaré yo, aunque sea quitándoles a mis mujeres e hijas las mismas alhajas que usted les dio, para comprarlas; a fin de que usted aguarde a que mi hijo se mejore, cuanto pueda llevarlo sobre un caballo. Le dije que no quería que se destituyese de sus cosas: llamé al dueño de las vacas, y ajusté una por dos frascos de aguardiente, y otra por tres cuchillos viejos, un freno ídem, dos varas de tabaco podrido, dos trompos, y unas pocas de cuentas de vidrio. No me desagradó el estar más aquí dos o tres días, a fin de lograr si puedo el intento referido; y estos indios agradecidos y persuadidos -104- a que sólo por ellos es la detención, y yo deseo el que se junten algunos indios de los Aucaces y Peguenches: porque, aunque están contrarios tienen

parientes casados unas naciones entre otras, y estos son los que dan los avisos, y puede ser que logre lo que tengo pensado.

Al anochecer le di el santo a Chulilaquin recogí toda la gente, y largué las embarcaciones afuera.

La anta se llama entre los Guilliches haleglike, y el pellejo ysanam.

Día 27

Amaneció con el viento al OSO fresco. A las 8 vino el indio que vendió las vacas, y duró el ajuste de ellas hasta mediodía, habiendo quedado ajustadas de ayer, porque pedía muchas más cosas de las en que fueron ajustadas, alegando él que eran grandes: el trabajo que le habían costado el haber salido de sus toldos con el frío que hace, sólo por traérmolas. No obstante, no le di siquiera un ápice más de lo ajustado, diciéndole, que las llevase, que yo también me marchaba. A esto vino Chulilaquin y me dijo, que mandase un soldado a escoger las vacas: así se hizo, y despaché al que las había vendido.

Al hijo de Chulilaquin le dió hoy un vomitivo, nuestro sangrador, que lo asiste en su enfermedad desde su principio; y asimismo toma los caldos del puchero que le mandé hacer a mi criado, desde que cayó enfermo. Asimismo asiste a otros enfermos, contribuyendo yo con aquello que tengo para su alivio, pues en la caja de medicina no hay con que curar.

Esta tarde me ofreció el yerno de Chulilaquin, marido de la que llamamos Princesa, que mañana pasaría a ver unos parientes suyos, Aucaces, a fin de negociar chasque a Valdivia, y de camino que iba a traer piñones. Los chinos y chinas no cesan de conducir diariamente cargueros de manzanas: las comen crudas, asadas y en todos los guisados, y hacen chicha y orejones. Con todo, dicen que hay tantas sobre las sierras, que sin embargo de haber tantas indiadas, no es posible darles fin, y que el suelo queda de un año para otro empedrado de manzanas podridas; si bien asimismo dicen, que los Aucaces y Peguenches no gastan muchas, sólo en la chicha, porque tienen mucho que comer, que estos tienen de todos frutos y -105- legumbres, mucho ganado lanar, caballar y vacuno, y que por esto gastan poca manzana en la comida; pero en la bebida que gastan muchísima, y que por el tiempo de las manzanas están casi siempre borrachos.

Al anochecer le di el santo a Chulilaquin, y largué las embarcaciones afuera.

Día 28

Al salir el sol me fui al toldo del yerno de Chulilaquin, a fin de que abreviase el viaje, y a encargarle que me trajese dos docenas de piñas con piñones, porque además de que deseo verlas, estimaría que me las trajesen por conducir las al Río Negro, donde se podían remitir al Excelentísimo Señor Virrey, y aun a la Corte, porque me parecen serían dignas de verse por su extraordinario tamaño, según me dicen: y según la proporción que tienen los piñones de España con las piñas, es preciso que estas sean mayores diez o doce veces que nuestras piñas de España, pues me parece que un piñón de estos excede a uno de aquellos en tamaño, en otras tantas, y aun más. Llegué a dicho toldo, y en él hallé una porción de indios, los cuales, oyendo lo que yo le encargaba al indio, yerno de Chulilaquin, por medio de la lenguaraza, que todo se reducía a que examinase los días de camino que había desde aquí a Valdivia, y viese si podía negociar chasque que me condujese una carta a aquella plaza; si desde el Cerro de la Imperial se veía la mar; que me trajese las piñas. A este tenor formaron dichos indios conversación en el asunto, y dijeron, que desde aquí a Valdivia había tres jornadas en cualquier mancarrón: que un chasque podía con todo descanso ir y venir en siete días, tres de ida, tres de vuelta, y uno para estar allá: que el camino era muy corto, pero que no era bueno, porque por muchos parajes de la Cordillera precisaba caminar despacio, que si esperaba alguna cosa de Valdivia sería preciso conducirla en cargueros porque carretas no podían venir: que al Cerro de la Imperial nadie podía subir, por estar en todos tiempos cubierto de nieve; pero que desde su falda se veía bien la mar, porque estaba cerquita. Que los cristianos de Valdivia tenían muchas embarcaciones, algunas como estas chalupas, y otras de extraordinario tamaño: que allí había muchos fuertes y muchos cañones, muchos mayores que los que traía yo en mi chalupa. Que algunos cristianos de aquella plaza venían todos los años a comerciar con los Aucaces y Peguenches, los cuales, traían géneros, que cambiaban a los indios por ponchos y ganados: y que cuando sucedió la muerte del cacique Guchumpilqui, estaba uno que había venido de Valdivia con algunos peones en los toldos del difunto, que distan de este sitio 5 ó 6 leguas -106- y que este le había comprado al expresado cacique todo el ganado que había traído de Buenos Aires; y asimismo había comprado a otros indios y caciques, y que para esto había traído bastantes géneros y algunas espuelas de plata: que ellos mismos le habían visto dos pares, y uno de ellos entró en la compra que le hizo del ganado a Guchumpilqui, y el otro a otro cacique, pero no saben si se habría marchado a su tierra este cristiano, porque ellos, sabiendo la revuelta que había con la muerte de este cacique, se habían huido: pero que era regular que ya se hubiese ido por tener todas las compras hechas, y que estaba para irse cuando ellos se vieron, y que también por la revuelta de los indios era regular que dicho cristiano abreviase su viaje. He sentido bastante el haber llegado a tan mal tiempo, cuando acaeció esta muerte, que, a no ser así, pudiera que nos llegásemos a ver, y a informarnos de dicho Valdivia; y aun poder con él pasar a dicha plaza, y lograr todo cuanto se podía apetecer.

El yerno de Chulilaquin me dijo que en esta luna se caían todos los piñones; que los indios los amontonaban por el suelo; que era mucha la abundancia de esta fruta: pero al mismo tiempo que se caían, los piñones se caía también la hoja o cáscara que los guardaba, quedándose sólo el palo de enmedio. Le volví a encargar supiese bien si había algún cristiano de Valdivia entre aquellos indios, y le diese noticia de nosotros, y de no haberlo, viese si hallaba el expresado chasque: a mediodía se fue.

Anocheció lloviendo le di el santo a Chulilaquin y largué las embarcaciones afuera.

El paraje a donde hace confluencia el Huechum-huechuen con el Catapuliche, está en 39° 40' de latitud sur. Este pertenece al día 29.

Día 29

Amaneció nublado, con viento O fuerte y muy frío. A las 8 empezó a aclarar, y salí a observar la latitud del desagüe del río Huechum-huechuen: volví a las 4 de la tarde. Hoy condujeron las chinas de 50 a 60 cargueros de manzanas. Salieron a las 8 del día, y volvieron a las 2 de la tarde; otras que salieron ayer a mediodía, volvieron hoy a las 4 de la tarde, y estas dicen fueron al Huechum-huechuen, porque las manzanas de allí son mucho mejor que las de otras partes. Yo bien pudiera a poca costa cargar las chalupas de esta fruta, pero viene la manzana toda lastimada o golpeada, así porque la que recogen del suelo ya lo está del golpe que llevó en la caída, como porque en los cargueros se -107- machacan unas con las otras, y con las arreatas y trote de los caballos, de modo que se hallan muy pocas sanas, y que se puedan guardar. Yo embarqué más de 8.000, y registrándolas esta tarde las hallé casi todas podridas: de manera que pienso en registrarlas mañana, y de los pedazos que halle sanos hacer orejones. Son muchas las calidades de manzanas que hay, pero es cierto que en gusto no le exceden las de Galicia, mi patria. Hoy al anoecer me trajeron doce camuezas, que se pudieron escoger entre dos cargas de las menos lastimadas; que es cierto que da gusto el mirarlas, y a esta calidad de manzana le llaman en mi país repiñaldos reales. Yo, a lo menos, no he estado en paraje de todos cuantos tengo andados, a donde hubiese tan buena, tan diversa ni tan abundante manzana como aquí. El yerno de Chulilaquin, que lo esperaba hoy, no ha venido. Al anoecer le di el santo a su suegro, y largué las embarcaciones afuera.

Día 30

Amaneció con viento al SO duro. A mediodía me trajo Chulilaquin una bolsa de manzanas, para que se las llevase de su parte al Super-Intendente. A las 3 de la tarde llegó el yerno de Chulilaquin, el que vino luego que llegó a los toldos, a bordo, y me dijo que no había hallado quien quisiese ir a Valdivia, no sólo por los Aucaces de Guchumpilqui, sino por los del cacique Guchulap, con quien están muy contrarios por los robos que poco há se han hecho unos a otros. Me disgustó bastante esta novedad, por lo cual hice venir a bordo a Chulilaquin, y le dije: que a él y a mi convenía el que abreviase su viaje río abajo, y que si no lo hiciese así, que lo desampararía, y seguiría río arriba (yo nunca le manifesté a Chulilaquin, que la causa de mi detención aquí era por falta de agua, para poder navegar) y me dijo, que ya veía como estaba su hijo, que aunque algo mejorado no se podía poner en pie derecho, y así que me pedía solos dos días de término, y al tercero que levantaría sus toldos y caminaría. Esto lo hice por si saliendo de aquí Chulilaquin, vienen los Aucaces o

Peguenches, que acaso tratando con ellos, se podrá acomodar alguna ventaja mayor que la que se logra con estos; pues estos no tienen que dar ni que quitarles en un caso urgentísimo, por su pobreza. Al anochecer largué las embarcaciones afuera, habiéndole dado el santo de Chulilaquin.

Día 1.º de mayo

Amaneció con viento fuertísimo, el que se mantuvo hasta las 4 de la tarde, que empezó a llover. Anocheció lloviendo fuerte; hoy casi todo el día estuvo a bordo Chulilaquin: a la noche le di el santo y se -108- fue a su toldo con motivo de haberse mantenido hoy a bordo, y un hermano suyo que está bien impuesto en el río de la Encarnación, les hice diversas preguntas del país por medio de la lenguaza, y me dijeron que en aquel río había mucha cantidad de maderas, y en tanta abundancia, que en muchas partes no se podía romper a pie ni a caballo, por su espesura; y que eran muy altas y gruesas. Que la casa y capilla que habían hecho los cristianos en la orilla de aquel río, distaba jornada y media a caballo de su desagüe: que en aquel sitio había mucha cantidad de papas o batatas muy grandes: que siguiéndolo aguas arriba, un poco más, y cortando el campo, dejando el río a la izquierda, luego se veía la mar. Que había poco tiempo, que los cristianos habían andado en dicho río con una embarcación, la cual se les hizo pedazos entre las piedras, y que el paraje a donde está dicha capilla y casa se llama Tucamelel, y el río.

En este río se hallaron estos indios con los Tehuelches de San Julián, con los cuales dicen hicieron mucho comercio, porque venían muy ricos con las alhajas que les habían regalado los cristianos de aquel establecimiento.

A las 10 de la noche cesó la lluvia, y volvió a establecerse el viento por el O muy recio, de cuyo modo se mantuvo el resto de la noche.

Día 2

Amaneció nublado, y el viento al O duro. Hoy recogí algunas manzanas, e hice un barril de cidra de diez frascos; y hechas las cuentas de las que consumió la gente desde que estamos aquí, y las que entre unos y otros tienen y existen embarcadas, ascendían al número de treinta mil.

Desde esta mañana hasta la noche creció el río cerca de media vara, cuya creciente me es indispensable aprovechar para mi regreso, pues a no hacerlo así, me será casi imposible poder estorbar que las chalupas se hagan pedazos entre las piedras, de los muchos despeñaderos que se hallan en este río, por su violentísima corriente.

Hoy quedó Chulilaquin en que mañana seguiría su marcha.

Anocheció nublado, y el dicho viento, se llevó la misma formalidad de darte el santo a Chulilaquin, como en las noches antecedentes, -109- quedando él en observar como siempre las órdenes que le he dado: recogí toda la gente, y largué las embarcaciones afuera.

A las 10 de la noche estaba la creciente en su mayor incremento, que llegó a cerca de tres pies.

Día 3

Amaneció el viento al O fuerte, y esta noche bajo el río un palmo: continuó bajando todo el día. A las 8 de la mañana le dije a Chulilaquin como no había ya levantado su toldería, y me dijo que la causa era el estar una sobrina suya de parto, y que a lo menos le era forzoso esperarse dos días, para que pudiese montar a caballo. Averigüé el caso, y era cierto. A mediodía le dije que ya no le esperaba más, y que en el día de mañana seguía mi viaje. Me suplicó que no le desamparase, ya que le había hecho tanto favor: que me debía la vida; que no le dejase en manos de sus enemigos, y diciéndole yo: qué miedo podía tener cuando estaba tanta gente junta; me dijo que su vida la tenían comprada los parientes de Guchumpilqui, porque habían regaládole y pagádole fuertemente a todos los caciques inmediatos que habitan esta serranía, para que todos con sus indiadas viniesen incorporados para acabar con él y con sus indios, pero que sólo el respeto de nosotros había sido capaz de contener esta facción; pero que estaba cierto y seguro de que los Aucaces lo seguirían hasta su tierra, por lo cual pensaba en variar camino y retirarse hasta nuestro establecimiento del Río Negro. Me nombró los caciques de la facción, que ascienden a 27, los cuales viven en estas inmediaciones, y son los siguientes: Guchulap, Guchumpilqui, (hijo del muerto), Niquinilla, Pevnaquin, Cuijua1, Pangacal, Chaquelaelna, Chopá, Nangohuel, Cachuachen, Marnaiel, Nengaluldá, Tamoahenta, Naquinavajen, Gulchunchen, Mencon, Cholon, Milaon, Milaoente, Ignacio, Lejep, Mechecaoxque, Quelasquen, Maniloal, Cusjilap, Milelenco, Milahuente; y dice Chulilaquin que las indiadas de estos caciques es tan numerosa, que excede a las arenas que tiene el río en sus orillas.

-110-

No obstante todo esto, le dije que no podía detenerme, pues me faltaba el bizcocho, y que los soldados no sabían comer sin él. Se desconsoló mucho, y yo preparé mis cosas para salir el día de mañana. Hoy mandé exprimir manzanas para completar un barril de carga de zumos y quedó lleno: pero bien se puede hacer aquí bastante cantidad de cidra, y que sea suficiente, y aunque sobre de la que se pueda consumir en todo el virreinato de Buenos Aires.

Día 4

Al amanecer se empezó la faena de acomodar todas las cosas de las chalupas para nuestro regreso. A las 8½ me despedí de Chulilaquin, que poco le faltó para llorar, y me puse en viaje para el establecimiento; pues ya no me dan lugar los víveres a poder subsistir más en este sitio: pero aún no había perdido de vista los toldos, cuando vi que los indios a toda prisa recogían su caballadas. A las 10 hallé unos 3 ó 4 toldos, y pasé sin parar. A la 1 de la tarde descubrió agua la chalupa San Francisco, en tanta cantidad que se iba a pique. Arrimé a tierra y junté toda la gente a su descarga, y se reconoció que una piedra le había abierto un agujero que cabía el puño por él. Este golpe lo recibió en la última varada, que, desde que salí hasta que arrimé a tierra, varamos tres veces; y en todas ellas fue preciso echar toda la gente al agua, y costó bastante trabajo el sacarlas.

Luego que se descargó, la hice varar, se le echó este rumbo, y se volvió a echar al agua. Al anochecer ya la tenía cargada y lista para navegar.

En cuanto se estuvo componiendo la chalupa, hice traer cerca, o más de 200 manzanos chicos, que puse con tierra en un cajón para llevar al establecimiento, y en este intermedio pasé la indiada de Chulilaquin, río abajo: tal es el miedo que tiene a los Aucaces, y la prisa que se dio en levantar los toldos; pero es cierto que si nosotros estuviéramos junto de sus toldos, él no pensaría en moverse de allí. Mandó un esclavo a decir que paraba un poco más abajo: él no llegó, por haber una barranca muy alta y una laguna de por medio. Anocheció claro y en calma.

Día 5

Luego que aclaró el día me puse en camino, navegando aguas abajo el río. Vararon tres veces esta mañana las chalupas; en sacarlas se tardó dos horas: no obstante llegué al río de la Encarnación, o a -111- la isla que tiene en su desagüe, a donde dejé las maderas cuando fui para arriba, a las 2 de la tarde, habiendo hecho en las dos mañanas de ayer y hoy, el camino que hice cuando fui para arriba en 21 días, tal es la violencia que trae la corriente de este río; y esto sin velas, con viento, aunque poco, por la proa, ni otros reinos que los necesarios para el gobierno.

A las 8 de la mañana hallé la toldería de Chulilaquin, pero, pasé sin arrimar a tierra ni hablar, más que la gritería de los indios y marineros, que se despedían con algazara.

Luego que llegué a la isla, y habiendo en ella hecho la gente mediodía, hice escoger y cortar un pedacito de madera de todas las calidades que allí había dejado para conducir al establecimiento del Río Negro, escribiendo en cada uno su diámetro.

Las cordilleras están tan cubiertas de la nieve que cayó en ellas en los días que estuvo en el Huechum-huechuen, que ya no se ven aquellos promontorios de piedras que se veían cuando fui para arriba, sino una superficie en cada cerro, blanca y lisa, habiendo tapado o llenado la nieve sus grandes y profundas concavidades.

Día 6

Salí de la isla al salir el sol. Toda la mañana ha estado nevando sobre las sierras inmediatas al río, sin caer ninguna en el valle. Toda la tarde cayó en el valle, aunque no en mucha cantidad, pero derretida. Navegué este día, nueve, de los que fui para arriba, y sin varar, solo si tocó un poco sobre una piedra la chalupa San Juan, por lo cual no fue preciso que este día se echase la gente al agua, único, en siete meses y nueve días que aquí salí del establecimiento del Río Negro, para este reconocimiento.

A la noche se le sacaron a la chalupa San Juan, 43 baldes de agua; y a no estar el río tan crecido, desde luego a esta hora estarían las chalupas hechas pedazos.

Después que se incorporaron con el río principal el de la Encarnación, y el que Falkner llama Desaguadero, hallé el río tres palmos más crecido que cuando fui para arriba. Todas las cañadas y zanjas que entonces estaban secas, traen porción de agua, de modo que no se ve otra cosa que hermosos arroyuelos que de todas estas sierras bajan al río precipitadamente: con lo poco que ha llovido, se abrieron infinitos manantiales, -112- que antes no se conocían por otra cosa que por algún verdor que se hallaba entre las ásperas y áridas serranías.

Anocheció lloviendo, a cuya hora me acampé a la parte del N del río. Duró la lluvia hasta las 10 de la noche, que cesó, y se llamó el viento al SE recio.

Día 7

Amaneció nublado, y con el viento al SE sumamente fuerte y contrario a mi navegación. Al salir el sol proseguí mi viaje, y a las once de la mañana salí de la serranía que forman los albardones de la Cordillera, en la que cayó nieve todo el día, no obstante estar el viento tan fuerte de proa, y el día frío e incómodo, y en una estación en que los días son muy cortos. Navegué ocho, de los que fui para arriba, de manera que sale a cada hora de navegación para arriba, una hora de navegación para abajo, y en ella se descuenta la navegación de un día para arriba.

Al anochecer me acampé en una isla, y a esta hora entré en las Barrancas Coloradas.

Día 8

Salí al amanecer con viento fresco y contrario: vararon cuatro veces las chalupas en el Salto del Mosquito, y después entre las islas vararon cinco veces. Fue preciso echar toda la gente al río, con frío excesivo. Navegué este día la distancia que navegué en 16 cuando fui para arriba, que desde luego asciende a 40 leguas por el río.

Ya cerrada la noche me acampé en una isla. A las once empezó a llover, y duró el agua hasta las 9 de la mañana siguiente.

Día 9

Amaneció lloviendo. A las 9 de la mañana cesó el agua, y seguí mi viaje. A las 11 llegué a la isla a donde había dejado enterrados los barriles, los que desenterré con lo demás que había dejado, y se acomodó todo a bordo de las chalupas; y para ello se descargaron y limpiaron. A las 4½ de la tarde tenía ya las embarcaciones cargadas y prontas: a dicha hora hice toldar, y me quedé en dicha isla por estar lloviznando.

-113-

Día 10

Amaneció cerrado de neblina y en calma. A las 7½ empezó a aclarar, y me largué de la isla al remo. A las 3 de la tarde llegué a la Estatua del Indio, habiendo pasado como ocho cuadras más arriba por la boca de un arroyo chico que viene del S, y entra en el río principal por dicha parte. Este viene muy de tierra adentro: la tierra de sus orillas es infeliz.

A las 3½ de la tarde hallé un toldo, como dos cuadras más arriba de la Cabeza del Carnero, y arrimé a tierra para saber qué gente era: pero fue buena esta diligencia, porque a penas nos divisaron los indios, dispararon, llevándose por delante como unas 100 cabezas de ganado caballar. Asimismo dispararon tres chinas a pie, abandonando el toldo y cuanto tenían en él: era fácil el alcanzarlas, pero no quise que las siguiesen. Fui a ver el toldo, de donde me retiré inmediatamente, sin permitir que nadie le tocara cosa alguna de cuanto en él había. Hice embarcar la gente, y seguí mi viaje.

Conocí que estos indios venían del oriente, por haber hallado en el toldo una fruta que produce el chañar, que los indios llaman daal, la que no se cría sino del Choelechel para adelante.

También me hace creer que por aquí cerca se crían manzanos, el haber hallado en dicho toldo una rama que me parece no pasa de uno a dos días que se sacó del árbol, porque todavía no estaban las hojas marchitas.

Otras señas me dieron a conocer que estos indios venían de la parte oriental, como el tener muchos cuentos de zorrillo, yeguas, sal, goma, etc., que no hay por la parte occidental.

Al anoecer me acampé a la parte del S, en el mismo sitio en donde me acampé el día 4 de febrero, cuando fui para arriba.

Día 11

Esta mañana proseguí navegando el río aguas abajo, sin haber habido otra novedad que la de haber varado tres veces las chalupas, pero por ser el fondo de arena gruesa, no se maltrataron. Al anoecer me acampé en una isla, y divisando la punta de la barranca del Diamante.

Con lo que ha llovido desde que fui para arriba, se advierte otro -114- verdor en estos campos, pero sólo las márgenes del río, y a donde las crecientes los bañan, pueden fructificar: esto es, en los llanos que hay desde el Diamante hasta la Encarnación del Indio, que son los más dilatados, pues de allí para arriba van muy cortos.

Día 12

Amaneció en calma y cerrado de neblina muy densa. A las 9½ empezó a aclarar, y a esta hora proseguí mi viaje al remo. A las 11½ llegué al Diamante, entré en él, y lo hallé más bajo que cuando fui para arriba. Arrimé a tierra, y reconocí que no me permitía navegarle, aunque tenía dispuesto, si lo hallase crecido, de seguirlo algunos días. A las 2 de la tarde salí de él, y proseguí mi viaje hasta la noche, que me acampé a la parte del S, habiendo varado esta tarde las chalupas tres veces.

Por las orillas del Diamante me parece que no habitan los indios, porque no se hallan caminos, ni veredas en ellas.

Luego que salí de la serranía, advertí el tiempo más templado, cuya suavidad se experimenta, al paso que se alarga la distancia de ella.

Día 13

Salí esta mañana prosiguiendo el río aguas abajo, el que tiene ahora menos agua que cuando fui para arriba, cansado por la poca que en este tiempo trae el Diamante. Éste en aquel tiempo venía más crecido que ahora, antes de venir a unirse con el otro: entonces los dos incorporados tenían más agua que ahora. Ahora el principal trae más agua que traía en aquel entonces; pero el Diamante, o los dos incorporados juntan ahora menos caudal que en aquel tiempo: luego quien causa esta alteración en el conjunto de todos los ríos, y en la estación presente, es el Diamante.

-115-

Desde que se junta este río al principal, no corre el agua la mitad que antes de juntarse.

También a proporción que va alargando la distancia de las nacientes de los ríos y de las serranías de la Cordillera, va minorándose la velocidad de la corriente.

Hoy estuvo el viento al SSE bonancible, y no hubo más que una varada, que costó poco sacar las embarcaciones.

Al anochecer me acampé a la parte del S.

Día 14

Salí a las 9 de la mañana, por estar hasta esta hora cerrado de densa neblina. A la 1 de la tarde pase el sitio a donde se fue, y apartó Guchumpilqui. Al anochecer me acampé media legua distante más arriba, donde hallé los indios Aucaces el día 31 de diciembre del año pasado.

Esta tarde vino el viento por el NNE bonancible, de cuyo modo anoheció.

Día 15

Luego que aclaró el día, seguí viaje en calma hasta la tarde, que vino el viento por el S bonancible. A la noche me acampé, habiendo navegado este día 4½, de los que fui para arriba: anocheció claro y sereno.

Día 16

Salí de mañana, estando el viento al SSE y nublado. A las 10 pasé el paraje a donde se desertó Benites. Al anochecer vararon las chalupas: se tardó una hora y cuarto en sacarlas. Arrimé a tierra a la banda del S, y me acampé una legua más arriba de la Fortaleza de Villarino.

Día 17

Salí de mañana y llegué a la Fortaleza de Villarino, en el Choelechel. En este sitio hallé la estacada, ranchos y trinchera, en la misma conformidad que lo deje cuando fui para arriba: en aquel tiempo me -116- parecieron estas tierras buenas para el cultivo, pero ahora me parecen mucho más superiores. En los sitios a donde todo había quedado trillado, hay pasto muy alto y vicioso. A las orillas de la estacada, a donde se movió la tierra para hacer la zanja, está el pasto de una vara de alto debajo de la enramada, a donde tenía yo el cuerpo de guardia que se había hecho él solo a pisón: estaba todo cubierto del expresado pasto, de cardos, cerrajas y de navos. Hallé habas, que he recogido ya en el suelo, que se habían caído de maduras; otras hallé verdes, otras en flor todo vicioso, producidas de algunas que, por descuido, se habrán caído en el tiempo que pasó aquí la expedición; y por considerar esta tierra tan fructífera, hice sembrar en ella semilla de manzana.

Es cierto que en todo este río no hay paraje más a propósito para recoger, cultivando las tierras, abundantes frutos, a mi parecer,

Paré aquí el resto del día, para componer velas, toldos y otras cosas, para cuya conclusión hace falta todo el día de mañana.

Esta tarde salí un corto rato por examinar si hallaba vestigios de haber estado indios en este sitio en el tiempo que aquí faltó de él, y reconocí que no estuvo nadie, y hallé muchas gamas: pero me admiró la abundancia de perdices; porque con ser muy corto el rato, y estar el día muy malo con un viento fuertísimo al NNE, maté 15, sin apartarme más que dos o tres cuadas de los ranchos: asimismo tiene la isla en frente superiores tierras.

Día 18

Toda la noche estuvo el viento al NNE fuerte, y siguió todo el día. Salí de mañana a registrar las tierras vecinas y el potrero, del cual, saqué 46 perdices: y por haber tiempo que faltan los indios de estos parajes, concurrió a estos llanos y potreros muchísima caza mayor.

Hoy se acabó de componer las velas, toldos, remos y otras cosas, hice hacer cuatro docenas de velas, por haberseme acabado las que hice en este mismo sitio, cuando fui para arriba. Asimismo conocí aquí el árbol, de quien sacan los indios aquella goma o resina, semejante a nuestro incienso, citado por Falkner, del que dice que lo tienen los indios por sagrado: y así en esto como en otras muchas cosas, padece este inglés bastantes equivocaciones, las que puede que yo manifieste al fin de este diario. Y la causa de ellas me parece que es, el no haber el dicho Falkner andado estos parajes, y sí, haber adquirido noticias de ellos por los indios y por el cacique Cacapol, que habitaba en el Choelechel, -117- cuando se retiraba, de robar en las pampas de Buenos Aires. Conocí ahora en el Huechum-huechuen una hija suya, y creo que no hay más de su familia, según me dijo ella misma, por medio de la lenguaraza María López.

Día 19

Salí al amanecer, y no me fue posible adelantar mucho, porque, a cada paso varaban las chalupas, por estar el río sumamente bajo. A la noche me acampé a la banda del S.

Día 20

Al amanecer proseguí al remo. A las 4½ de la tarde pasé el paraje a donde hallé, cuando fui para arriba, los primeros toldos. Al anochecer me acampé en la que se dice Tercera Angostura.

Nota. El camino de Chulilaquin se separa del río en la Fortaleza de Villarino, y el del Cacique Viejo se separa a donde hallé los primeros toldos para su tierra, que es cerca del Puerto Deseado. En el intermedio hay un arroyo que corre al S, pero ignoro donde desagua: este nunca se seca ni se corta, saliendo del río por este camino, no se halla agua en un día y una noche, y los indios la llevan del río en pellejos para beber. Estos caminos me los enseñó ahora la lenguaraza, como también los del Choelechel para el Colorado; y el dicho Choelechel tiene varios caminos, en cuya inteligencia no estuvimos hasta ahora, ni tampoco

Choelechel se entiende un solo paraje determinado, pues tiene muchas leguas y varios caminos de un río a otro.

Día 21

Al ser de día proseguí navegando al remo. A la una de la tarde vino el viento al NO, y pude dar la vela; y vine a acamparme a la banda del S, distante 6 leguas de la Angostura. Anocheció con el viento al NO fuerte.

Día 22

Al amanecer me hice a la vela y remo, con viento al NO fresco: duró todo el día, y este ha sido el de mayor navegación después que pasé el Diamante. A las 3 de la tarde pasé el paraje a donde puse el palo al Champan. A las 4½ el camino de San Antonio: a las 5, la Angostura, y me acampé al anochecer a la parte del S; al oriente, media -118- legua de la Angostura, sin haber varado ayer ni hoy pero desde ante ayer creció el río, a mi parecer, más de 5 pies.

Día 23

Amaneció lloviendo. A las 8½ cesó de llover, y me hice a la vela y al remo con viento NO flojo. A las 2½ de la tarde pasé la última Angostura, y vine a acampar dos leguas y media de ella, a la banda del N del río. Anocheció lloviendo y calma.

Día 24

Al amanecer me puse en marcha al remo por estar calma. Al mediodía llegué al Corte de la Madera: allí supe que José Domingo Gonzalorenna había ido con una partida, río arriba. A la media hora de estar allí llegó dicho Gonzalorenna, y me dijo había llegado a la Fortaleza de Villarino. De allí salí a las 2 de la tarde, y vine a acampar en la Isla de los Gallegos.

Día 25

A las 6 de la mañana proseguí mi viaje al remo, y a las 8½ anclé en el establecimiento del Río Negro, habiendo saludado a la plaza con 9 cañonazos. Desembarqué, y me presenté con la expedición de mi cargo al caballero Super-Intendente: con lo que concluí este diario, que aunque tiene bastante que enmendar, por no ser posible examinar con propiedad algunas cosas que están en él escritas, cuyos juicios salieron después inciertos, y otras anotaciones, lo dejo para cuando se hagan los planos que pertenecen a este reconocimiento, con cuya presencia se puede más bien demostrar y hacer patente todo, desde lo que más interesa hasta la parte más mínima.

-119-

Acabados de hacer los expresados planos, no hubo tiempo para corregir este diario, así de los errores de los rumbos y distancias calculadas, (para que apareciesen las operaciones claras) como de algunos errados juicios y otras cosas que en él se escribieron y apuntaron, solo para memoria: las cuales no servirán acaso más que para que fastidie su lectura. Pero no son de momento alguno para el fin principal.

Río Negro, y agosto 16 de 1783.

BASILIO VILLARINO

-[120]- -121-

Oficios

- I -

Del Intendente a Villarino, para que exponga todo lo que juzgue necesario para emprender segundo reconocimiento

Como el reconocimiento que acaba usted de hacer de este río, le presenta distinta inteligencia para comprender en la forma que podrá reconocerse lo mucho que falta por descubrir, me informará usted con toda claridad en que términos podrá lograrse tan importante asunto; exponiendo: ¿Qué número de embarcaciones y marineros se necesitan; qué víveres y efectos han de conducirse; en qué forma y con qué gente; qué puestos se deben tomar para sus acopios; con qué carretas, tropas, peones y caballada se han de convoyar; cuántos soldados, peones y caballos deben seguir la expedición por el río? De modo que no ha de omitir usted lo mas mínimo que conceptúe necesario para la expedición, por la experiencia adquirida, que con la mayor ingenuidad no me lo haga presente, por convenir así al servicio del Rey.

Dios guarde a usted muchos años. - Fuerte del Carmen, Río Negro, 12 de agosto de 1783.

FRANCISCO DE VIEDMA

Señor don Basilio Villarino.

-122-

- II -

Respuesta de Villarino

Muy señor mío:

Recibí la orden que usted se sirve darme, para que le informe de todo cuanto se necesita para concluir el reconocimiento de este río, para cuyo cumplimiento se necesita superior talento al mío.

Desde este establecimiento hasta donde llegue con las embarcaciones, se puede ir en los mismos términos que fue la expedición pasada: y para mayor facilidad, llevando caballos para la sirga, y seis pies de cabo de primera, tres de ellas de tres pulgadas de grueso y las restantes de dos.

Desde dicho sitio para arriba no puedo saber lo que se necesitará; pues no sé los estorbos que puede haber un cuarto de legua más adelante, y por consiguiente, cuanto dijese y propusiese sobre este asunto sería pura conjetura.

Es cuanto puedo decir a usted sobre el asunto,

Dios guarde a usted muchos años. - Río Negro, y agosto 17 de 1783. B. L. de usted, su más atento y rendido servidor.

BASILIO VILLARINO

Señor don Francisco de Viedma.

-123-

- III -

Oficio del Intendente al Virrey

Excelentísimo señor:

Muy Señor mío. Llegó, a Dios gracias, la hora de poder conseguir de don Basilio Villarino el plano y diario del reconocimiento que ha hecho en este río, y de lograr yo el poder cumplir las superiores órdenes de V. E., pasándolo a sus manos, como lo ejecuto con la mayor veneración y respeto.

Igualmente acompaño la instrucción que di a este piloto para dicho reconocimiento, y todos los oficios, suyos y míos, concernientes a este importante asunto, con las notas que V. E. verá, para que con mayor facilidad pueda hacerse cargo aun de la misma circunstancia que ha precedido, y de los motivos de no haberse conseguido este reconocimiento, con otros adelantos y ventajas a las intenciones del Rey: y ruego a V. E. se sirva leer con cuidado el oficio que me escribe Villarino, con fecha de 16 de diciembre del año próximo anterior, desde el Choelechel, que es el último que va unido a la instrucción; cuyo estilo me parece no corresponde al decoro con que debe tratarme, aunque le asista la mayor justicia: pues esta se debe hacer presente a los superiores con aquel respeto y moderación que el Rey manda.

También notará V. E. que en su diario se excede en las expresiones con que le parece puede herirme particularmente, sobre la última galleta que se le mandó en el Choelechel, ponderándola de lo peor que podía darse.

Teniendo yo ya alguna experiencia del modo de pensar de este piloto, dispuse que, antes que se cargara dicha galleta, fuese reconocida por cuatro sujetos los más inteligentes que en aquel entonces había en este destino, para separar la que fuese de mala calidad: y a este fin nombré al patrón de la Piedad, Juan Bautista de Acosta; a su contramaestre, Estevan Suárez; al capitán de la zumaca Mercante, don Antonio Rodríguez, y a Juan de Baqueriza; los cuales conformes me informaron, -124- que por su construcción y calidad toda ella era para aguantarse bastante tiempo, y por no haberles tomado certificación por escrito de esta diligencia en aquel entonces, visto las expresiones de Villarino que van citadas, les mandé a los tres sujetos que sólo existían en el establecimiento, lo certificasen.

Aunque es constante que esta última galleta no fue como la primera, es la causa que aquella se tardó tres meses en hacerla: se cernieron las harinas, y pusieron de forma, que puede decirse, que era un bizcocho de dieta, exquisito para enfermos: y por no oír a Villarino, (aun teniendo más costos al Rey, que lo que debiera permitirse, pues hecha la tazmía de esta galleta, resultó de mermas un 25 por ciento) di orden se hiciese a su gusto, costara lo que costara. En la que recibió en el Choelechel no hubo tiempo a esta prolijidad, ni las pocas harinas que en aquella ocasión había en el establecimiento, daban arbitrio al más mínimo desperdicio; y puede V. E. creer con toda verdad, que me expuse a no tener pan con que mantener la gente. Esta escasez bien la sabía Villarino, y en lugar de contenerle, le impelía su imposibilidad a pedir mayor número de bizcocho; y por haberle conocido su intención, atropelló por todo para enviarle estos auxilios, y que no tuviese disculpa de volverse.

Aunque da por consumido todo el pan, no había de perecer su gente en dos meses con los que le quedaban, y más de 20 a 25.000 manzanas que desembarcó, para esperar por lo menos en el río Diamante las crecientes, las cuales han sido tan continuadas desde el día 10 de junio, que ha tomado este río tanta agua, y más que cuando emprendió su reconocimiento. Y ciertamente que, cuando reflexiono en estos asuntos, viendo la facilidad de Villarino con que se ofreció a esta comisión: la mofa que hizo a don Juan Pascual Calleja por lo mucho que pedía, y otras circunstancias de que puede informar a V. E. el ingeniero extraordinario, don José Pérez Brito, y el alférez de dragones, don Francisco Javier Piera, con lo que ha hecho, y pudiéramos haber adelantado, salgo fuera de mí, porque soy muy amante de la sinceridad y verdad, particularmente en materias tan graves como estas, que es hacer ridículo el servicio del Rey, y tener muy poco respeto a los superiores.

Por si V. E. encuentra que es conveniente repetir el reconocimiento a descubrir lo mucho que falta, pasé la orden a Villarino, para que me informase por escrito, y con la experiencia adquirida, de lo que juzgase necesario a esta importancia: y me responde con el oficio que remito original; en el cual se echa fuera en los términos que V. E. notará. Y es de admirar que, habiendo experimentado lo que es el río, -125- este piloto con la descubierta que acaba de hacer, se conozca de poco talento para dar el informe que se le pide, habiéndolo tenido tan superior para contrarrestar a Callejas, Zizúr y Bruñel. Pero, como sólo con el diario es bastante a la elevada comprensión de V. E., para determinar los auxilios y disposiciones que deben tomarse, particularmente habiendo en Buenos Aires y Montevideo hombres de inteligencia, juicio y madurez, que con vista de dicho diario y plano podrán exponer su dictamen con otra solidez; y más si media el del capitán de navío, don José Varela, de quien tengo noticias que su talento, instrucción y juicio, es gloria de nuestra nación, no es necesario el de Villarino.

Como no me considero capaz de exponer el mío, por no ser facultativo, cumplo con mi obligación y amor al real servicio, ofreciéndome a ir con la expedición que se destine, que, como tenga los auxilios correspondientes, y esté sostenido para que no se me falte en un punto a la obediencia, puede V. E. creer que la imposibilidad, o la muerte rendirá mi constancia. En este supuesto, si ve V. E. que interesa el que yo vaya mandando la expedición, más que el que permanezca en este establecimiento, espero se sirva enviar sujeto a quien le pueda entregar el puesto, y que ejerza en él todo mis funciones, ínterin mi

ausencia, que no la juzgo menos que de dos años, si se ha de desempeñar la comisión perfectamente y sus sabias instrucciones, para que sean cumplidas con toda puntualidad.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años. - Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, en el Río Negro, 19 de agosto de 1783.

Excelentísimo Señor.

B. L. M. de V. E., su más rendido servidor.

FRANCISCO DE VIEDMA

Excelentísimo señor don Juan José de Vertiz

-126-

- IV -

Respuesta del capitán de navío D. José Varela, al Virrey, sobre el reconocimiento diario de Villarino

Señor marqués de Sobremonte:

Amigo y Señor. He leído con mucho cuidado el diario de Villarino, que usted me remitió el 19 por la tarde, y para cumplir lo que usted me encarga de parte de S. E., debo decirle lo siguiente.

Resulta del referido diario que la navegación del Río Negro es muy difícil aun para las embarcaciones que calen dos o tres pies de agua, como las que llevaba Villarino. Usted habrá observado como yo, que unas veces era preciso descargarlas para que flotasen, otras abrir canales por donde pudiesen pasar, y casi siempre emplear la fuerza de la marinería o de los caballos para vencer con la sirga la rapidez de las corrientes. Debe agregarse a esto, que desde el paraje que Villarino llama Cabeza del Carnero, hasta la laguna en que podemos considerar el origen o vertientes del río, hay diferentes saltos, o cataratas, que no pueden franquearse sino con un sumo trabajo; y que en sus orillas áridas y secas en muchas partes no se encuentra auxilio ni socorro para las urgencias de la navegación.

Combinando estas noticias con las que tenemos de la entrada del río y de su poco fondo, podemos asegurar que nunca intentarán los enemigos de la Corona de España invadir por esta parte los establecimientos que tenemos en la costa del Sur: pues, además de las dificultades y tropiezos de la navegación, que parecen insuperables para tropas conducidas de Europa, les quedaría aún que vencer el paso de la Cordillera para penetrar hasta Valdivia. Y cuando esto se intentase, ¿de dónde se habrían de sacar víveres? ¿Y en dónde se

habían de encontrar caballos o mulas para la conducción de los equipajes y pertrechos que necesita un cuerpo de tropas?

-127-

Sabemos ya que la dirección del Río Negro, desde el establecimiento hasta su origen, es con corta diferencia al ONO, de lo cual resulta, que la menor distancia que hay de este río a Mendoza es de 120 leguas. Con esto queda desvanecido el temor que tuvo nuestra corte, (fundado sin duda en las noticias de Falkner) de que por el Río Negro se podría navegar hasta las cercanías de aquella plaza.

Es cierto que Villarino habla en su diario de otro río que desagua en el primero por la parte del Norte, al cual llama Diamante: pero tampoco este puede dirigirse a Mendoza, por la razón siguiente: Bien al norte del Río Negro corre atravesando la Pampa el río Colorado, cuya extensión y profundidad me hacen creer que sus vertientes han de estar a la falda de la Cordillera, y en este caso es muy probable que la dirección del Colorado sea en una línea casi paralela a la del río Negro, y que el Diamante corra por el espacio que media entre los dos, hasta su confluencia con aquel. Esta idea, Señor Marqués, es muy arreglada a los principios de la geografía, y por tanto me atrevo a asegurar que el Diamante no puede dirigirse a Mendoza, porque, o ha de ser un brazo del Colorado, o ha de nacer en la Cordillera como los dos ríos principales.

Es falsa la nota que pone Villarino a su plano, de que Mendoza no está lejos del confluente del Diamante con el Río Negro: porque según la latitud indicada por el mismo plano, y la que tiene Mendoza, hay a lo menos 100 leguas contadas por el meridiano, y algunas más a San Luis, que está a la parte del norte de Mendoza. Villarino merece que se le perdone este descuido, porque no tenía delante la carta de Mendoza.

Si el río Tunuyan, que corre por Mendoza, desagua en otro río, debe ser en el Colorado y no en el Diamante, como supone Villarino.

A vista de esto, y de lo que expuse en papel separado acerca de las pocas ventajas que ofrece el Río Negro para el comercio, agricultura, pesca, etc., y a que no hay, ni puede haber un fundado y prudente motivo para temer por aquella parte una invasión de los enemigos de la Corona de España, soy de parecer que el establecimiento del Río Negro es inútil, y que para asegurar la posesión de aquel terreno, basta conservar el Fuerte del Carmen, con una mediana guarnición.

Me alegrara tener más luces y conocimientos sobre estos asuntos, para satisfacer los deseos de S. E., a quien debe usted pedir, que, desentendiéndose de las notas del Super-Intendente, proteja a Villarino que -128- ha trabajado mucho y bien: pues el mérito contraído por este piloto es real y efectivo, y en lo demás puede caber alguna duda.

Soy de usted, como siempre, afecto amigo y servidor.

VARELA

En 22 de octubre de 1783.

- V -

Otra sobre el mismo asunto, del Brigadier D. José Custodio de Sá é Faria a S. E.

Señor marqués de Sobremonte:

Muy Señor mío. Yo no puedo con certeza asegurar si el río del Diamante se comunica con la jurisdicción de Mendoza, pues no tengo más inteligencia de aquellos terrenos que la configurada en los mapas impresos, que ponen los orígenes del Diamante a la parte del occidente, vertiendo sus aguas para el oriente, hasta cierta distancia, y después sigue su curso como al SSE, con el cual entra en otra río mayor que trae su dirección de N para S, y viene de las lagunas de Guanacache, llamado en el mapa Miaulu-leubú, o río Sanquel, y por los mendocinos río del Desaguadero: ni me parece natural que dicho Diamante pueda tener sus orígenes en Mendoza, porque entre este río y el llamado de Mendoza, o Tunuya, que corre por el S de aquella ciudad, y desagua en sobre dicha laguna de Guanacache, por el rumbo de NNE. Aun se hallan muchas vertientes que vienen de la Cordillera, que forman el río del Tunuyan; las cuales ocupan los valles Corocorto, de Huco y de Jeruha, cuyo río, forma horqueta, a cosa de 28 leguas más al N de la -129- confluencia del Diamante, y para que las vertientes de este se dirigiesen desde Mendoza, sería preciso cortasen las del Tunuyan, o hacer un gran rodeo para el O, por adentro de la Cordillera.

El río Sanquel, o Desaguadero arriba dicho, corre de N para S, entre San Luis de la Punta y Mendoza, a iguales distancias de ambas ciudades, como cosa de 20 leguas de cada una; y este río, a mi entender, debe desaguar en el Río Negro, según la dirección de ambos; y así los coloca el mapa impreso. Y en este supuesto, (a ser ríos que admitiesen navegación) no sería dificultoso el tránsito por ellos hasta Mendoza; porque llegando a la confluencia del Sanquel, o Desaguadero, con el Río Negro, se seguiría por aquel hasta la laguna de Guanacache, y de esta se subiría el río de Mendoza hasta cerca de aquella ciudad. Pero me consta por noticia de prácticos no ser estos ríos navegables, sino en tiempos de aguas; y que en los que no lo son, hasta las lagunas se secan.

Según las conjeturas que formo, deducidas de algunas noticias, me parece que el Río Colorado sale del río Sanquel: no de la laguna inmediata al camino que va de Mendoza a San Luis de la Punta, como lo trae el mapa impreso, mas sí que tendrá su principio más al S de la confluencia del Diamante; por haberme asegurado persona de Mendoza, que estuvo en la horqueta del Diamante, que marchando de allí para el E hasta la Punta del Sauce, o Río Quinto, no encontrara ni pasara río alguno. Luego se debe inferir que el curso del Río Colorado se dirige al S del paralelo de la horqueta que forma el Diamante con el río Sanquel.

A no ser de esta manera, no veo otro arbitrio que el de suponer que el río Sanquel sea el mismo Colorado; y que el primero no viene a introducirse en el Río Negro: en cuyo caso se puede admitir el pensamiento de que el Río Colorado trae su origen de Mendoza. La misma persona que me informó haber estado en la horqueta del Diamante, me expresó que su baqueano, o práctico, le había dicho en aquel paraje, que el río Sanquel, o Desaguadero, descarga sus aguas en una grande laguna, y que esta desagua en un caudaloso río, lo que se conforma con el mapa impreso.

Que don Basilio Villarino llegase a punto muy distante de Mendoza, no puede haber duda, por el grande intervalo que media en los dos paralelos de aquella ciudad y dicho punto: ni tampoco me capacito que el río a que llama del Diamante, lo sea; pues éste queda casi en medio de dichos paralelos, o latitudes; y si él hubiese llegado a su confluencia, no dudaría yo que él pudiese navegar hasta cerca de Mendoza por el -130- brazo en que él desagua, que viene del N, (y es conocido) caso de ser navegable.

Es cierto que el Río Negro no ofrece ventajas, ni para el comercio ni para la agricultura: para esta, por la mala calidad del terreno; y para aquel, por las dificultades del su navegación. Pero, aunque la entrada y navegación de este río embarace el poder ser invadido aquel terreno por enemigos, si hubiese empeño de hacer una invasión, la podrían intentar, dando fondo los navíos dentro de la Bahía sin Fondo, y haciendo el desembarco en el puerto de San Antonio, que no queda a mucha distancia del Río Negro.

El transitar con tropas desde el Río Negro hasta Valdivia, o Mendoza, sería aun más que obra de romanos; y aun concediendo que dicho río fuera navegable, lo hallo impracticable, teniendo su curso por unas campañas incógnitas y despobladas. ¿Qué embarcaciones serían precisas para conducir tropas, pertrechos, equipajes y víveres ¿Y de a dónde sacarían maderas de que hacerlas? Para marchar por tierra no son menores las dificultades, sin caballos, ni carretas, ni paraje a donde poder hallar víveres, si no a muy largas distancias. ¿Y qué obstáculos habría que superar para atravesar la Cordillera, y después de ella hasta Valdivia, u otro establecimiento? Sin disputa sería más fácil buscarlos por el mar del S, que por la parte del Río Negro.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. - Buenos Aires, 25 de octubre de 1783.

B. L. M. de Vuestra Señoría su fiel y reverente servidor

JOSÉ CUSTODIO DE SAA E FARIA.

- VI -

Oficio del Virrey al Intendente

Con la carta de usted, de 19 de agosto, he recibido el plano y diario del reconocimiento de ese río, practicado por don Basilio Villarino, quien se restituirá aquí en primera ocasión.

Dios guarde, etc. - Buenos Aires, 20 de noviembre de 1783.

MARQUÉS DE SOBREMONTÉ

Al comisario super-intendente, don Francisco Viedma

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

